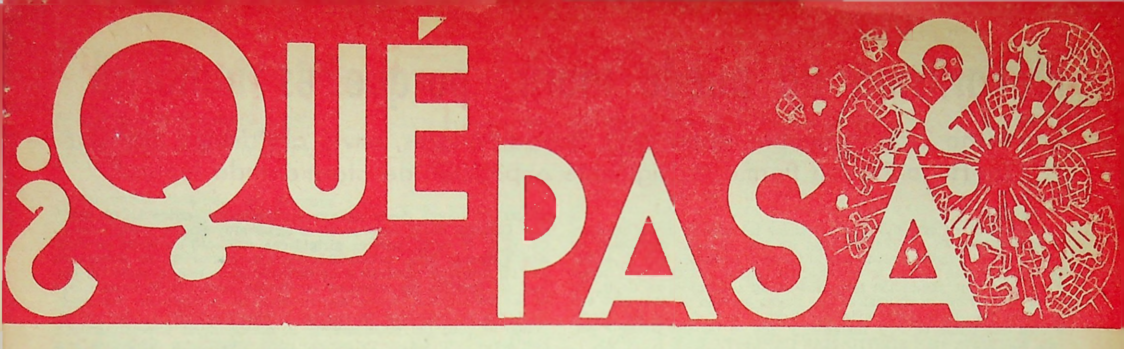


SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO IV - NUM. 207 - 16 DICIEMBRE 1967

DIRECCION Y REDACCION: Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1. — MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto	10 ptas.
Suscripciones:	
Semestre	225 ptas.
Anual	400 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual	525 »
Países de Europa, suscripción anual	725 »
Resto del mundo, suscripción anual	900 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

LEA EN ESTE NUMERO:

LA VERDAD SE ABRE PASO — LOS MITOS SE DESPLOMAN

EL PENSAMIENTO OCULTO DE TEILHARD DE CHARDIN

10 PTAS.

El carlismo no puede morir, porque es inmortal (*)

Con fecha 2 de diciembre, Roberto G. Bayod Pallarés, envió al Príncipe don Carlos-Hugo-Borbón Parma, la siguiente exposición de atormentada lealtad

Alteza:

Me llegan, en este momento, noticias telefónicas desde esa Corte anticipándome la comunicación de que he sido expulsado de la Comunión Tradicionalista por el Consejo presidido por V. A. Espero recibir, en breve, la notificación oficial. Hasta tanto llegue y yo reaccione según los términos de su contenido, es decir, en vista de las razones «oficiales» que hayan servido de base para esa decisión, no puedo hacer más que escribir a V. A. con las impresiones que tengo en este instante, y que se pueden resumir con esta sola frase: «ME SIENTO MAS CARLISTA QUE NUNCA».

Podrá el Consejo de la Comunión expulsarme de la organización oficial, lo mismo que el órgano correspondiente me aceptó en su día. Lo que jamás podrá hacer ese Consejo, aun cuando recibiera el beneplácito y el aplauso de todo el pueblo carlista, es el quitarme la ideología carlista, **el que yo deje de ser carlista.** El ser carlista es algo mucho más profundo y sustancial que el poseer un carnet o el figurar en unos ficheros. El ser carlista se lleva dentro del corazón. En mi caso no solamente es el corazón el que me dicta los latidos ideológicos, sino que es la poca o mucha inteligencia que Dios me ha dotado la que sigue los mismos impulsos que la voluntad, esto es, soy carlista de corazón y con conocimiento de causa por que sé, y lo digo una vez más, que la salvación de España está en el carlismo, en volver los ojos hacia su historia, hacia las esencias hispánicas, a su destino en lo universal marcado por la Divina Providencia. El pensar así no es fruto de pertenecer a una organización.

Seguiré militando en el carlismo, si bien no en la Comunión Tradicionalista. Seguiré formando parte integrante de ese pueblo sencillo y leal a la Causa. Seré y seguiré siendo, mientras Dios me conserve el conocimiento, un carlista activo, militante y combatiente contra la anti-España, contra el marxismo, el liberalismo, el falso europeísmo, aun cuando esas fracciones de la anti-España puedan hallarse en organizaciones tan queridas como la Comunión Tradicionalista. Lo importante son las ideas y no las formas. Lo que interesa es lo sustantivo y no lo meramente adjetivo. Se me podrá alejar, como así se ha acordado, de la Comunión Tradicionalista como organización, pero la ideología es patrimonio del alma y el alma sólo es de Dios, podría yo decir parodiando a nuestro clásico.

Yo jamás seré republicano y mucho menos monárquico-liberal. Se suscita una cuestión difícil de resolver a primera vista. Si no sé, ni quiero, ni puedo ser republicano ni monárquico-liberal, sino que quiero ser y me siento carlista-carlista, y el Consejo de la Comunión Tradicionalista me aleja de los que yo me creía mis correligionarios, ¿cómo enfoco yo mi actuación política? Una solución podría ser la de limitarme a ser carlista en mi fuero interno, como han hecho otros muchos que se han ido desengañando de los órganos de la Comunión, por los constantes desaciertos en lo doctrinal y en la táctica seguida. Esta solución no va con mi carácter. Tendrá que ser el tiempo, la experiencia y las circunstancias de cada momento y la ayuda del Altísimo que imploro lo que me guiará en lo sucesivo.

Tanto desde las columnas semanales de esa revista tan tradicionalista y tan atacada por determinados órganos de la Comunión, ¿QUE PASA?, como desde la mensual «Montejurra», como en los diarios «El Pensamiento Navarro» en su anterior época directiva, como en los diarios aragoneses «El Noticiero» y «Amanecer», mi pluma desde hace tres años ha defendido la Tradición y la Dinastía quizá como nadie o como muy pocos, según reconoció V. A. en carta que me dirigió con fecha 10 de mayo de 1966. Ahora mismo tenía preparados los ejemplares de un Manifiesto que un grupo de carlistas y de falangistas de toda España dirigíamos a todos los procuradores en Cortes, pidiendo la continuidad de los verdaderos ideales del 18 de Julio y haciendo referencia directa a la necesidad de apoyar la dinastía legítima, incluso saliendo al paso del problema de la nacionalidad y resolviéndolo. Ese Manifiesto estaba preparado para cursarlos a diferentes personalidades que tenían que adherirse a la firma, algunas de las cuales ya habían prestado su conformidad y algunas otras todavía no habían recibido la invitación. Era un gran servicio que yo mismo me había impuesto, y que ahora me veo precisado a suspender con un perjuicio moral para mí. Lo que me duele no es el estar fuera de la Comunión Tradicionalista, sino el que estando expulsado no pueda defender tan fogosamente a la dinastía que considero legítima, porque parece un contrasentido.

Como es lógico, prefiero ser carlista-carlista estando fuera de la Comunión Tradicionalista que ser carlista-socialista estando dentro de la Comunión. El carlismo no necesita de socialismos para solucionar todos los problemas humanos y políticos que puedan presentarse. Le tienen sin cuidado las fórmulas marxistas hijas de las doctrinas liberales. Al carlismo le es suficiente el Evangelio. Los neocarlistas o europeizantes del carlismo son los que repudian al catolicismo a marchamartillo, al catolicismo a la española, y ésos son los que han actuado y logrado mi expulsión de la Comunión. Son precisamente los que siguen siendo amigos de aquellos otros neocarlistas que al dejar de ser de la Comunión pusieron de manifiesto en la Prensa que dejaban de ser carlistas, que dejaban de estar adscritos a la Causa monárquica. Como mi carlismo es diferente, la expulsión me conforta y me hace ser y sentir más el Tradicionalismo.

Sé, por otra parte, que dentro de los órganos de la Comunión Tradicionalista hay extraordinarios valores políticos, firmes en su ideología monárquico-católica; los cuales a mí me tendrán incondicionalmente a su disposición para cuanto yo pueda ser útil a la Causa.

En la fotocopia de la carta de Massó, que se publicó en este semanario tan tradicionalista en su ideología como ningún otro de España, se omitieron algunos nombres propios en beneficio del buen nombre de la dinastía a la que yo continúo adscrito en mi interioridad. Esta lealtad a la dinastía se me recompensa con la expulsión. ¿Qué fuerzas actúan? ¿Qué pretenden?

Le acompaño copia del Manifiesto que estaba ya en curso y copia también de aquel mi primer artículo político en defensa de Vuestra Alteza. No me arrepiento de haberlo escrito, pues todavía confío en Vuestra Alteza.

Con un ¡Viva España! y un ¡Viva la dinastía legítima!, y con el deseo de que Vuestra Alteza encuentre mejores consejeros, queda a sus reales pies

ROBERTO G. BAYOD PALLARES

(*) Nuestro ilustre colaborador, tan pronto reciba la comunicación de su separación, apelará. Probablemente el escrito de apelación será también publicado, ya que en él se aclararán algunos de los puntos que vivamente interesan a todos los carlistas y adheridos a la Causa de la España Tradicional.

HAY QUE ATAJAR Y EXTIRPAR EL VIRUS

DEL CORREO DEL PRINCIPE

Nada más doloroso para nosotros —tradicionalistas doctrinales íntegros— que no poder resistir al cumplimiento de tan duros deberes como éste de tener que informar al cirujano —en la política de los pueblos el cirujano es la opinión pública— acerca de aquellas partes de nuestro organismo ideológico vital que, insensible ya a las cataplasmas y a fármacos ocasionales innocuos, lo que necesita es el bisturí que saje o el serrucho que ampute.

No es un gozo para ningún español de los vinculados a las venturas y desventuras, a la vida, la muerte y la resurrección del 18 de julio, tener que traer a juicio público la honda crisis interna de Organización política y social tan ilustre y gloriosa como la Comunión Tradicionalista. Pero si ésta, como ser vivo, denota que en su para sangre ha penetrado un virus sutil que la emponzoña, es menester urgente acusar la infección, proceder a exploraciones prolijas y a situar sobre el quirófano, palpitante y desnudo, al ser amado que, si no se ataja y se extirpa aquel virus, se nos puede morir...

Los síntomas de la grave enfermedad vienen registrándose constantemente. De los más recientes han tenido noticia los lectores de ¿QUE PASA? La famosa carta del señor Massó al señor Zavala, que se difundió en fotocopia por toda la nación. El artículo que dedicó a la misma don Roberto G. Bayod Pallarés. Las réplicas dadas por el señor Zavala y don José María Valiente. La expulsión de la Comunión Tradicionalista de doña María Amparo Munilla, de Bayod Pallarés; la invitación a que dimitan directivos de Hermandades de ex Combatientes como don Juan Luis Pacheco Pérez... Y clausurados locales carlistas de Madrid como los de la calle del Limón y de la Cruz.

Nos consta que sectores muy importantes del carlismo en Cataluña, así como eminentes personalidades carlistas de Madrid y de toda España, preparan la composición de un escrito que ponga de manifiesto ante el Abanderado de la Tradición cuáles son el pensamiento y los móviles políticos, hoy, del pueblo carlista que se encamina a un porvenir, por lo menos de ciento cincuenta años, que son los mismos que tiene el carlismo de pasado inmaculado, esforzado y exigente.

Este panorama entrevisto, tras los síntomas acusados, y leída por ustedes la carta del señor Bayod Pallarés al Príncipe Don Carlos Hugo, lean ustedes la que otro carlista de pro, ex jefe de Requetés y Secretario del Consejo Asesor de la Jefatura Delegada, don Narciso Cermeño, le ha dirigido asimismo a S. A.

(Continúa en la página siguiente.)

OTRO JOVEN MAS-CON "ACACIO" Y FERNANDO LUIS GRACIA-EN "¿QUE PASA?"

Barcelona, 5 de diciembre de 1967.
Sr. D. Joaquín Pérez Madrigal.
Director del semanario ¿QUE PASA?
Madrid-6.

Distinguido caballero: Me permito escribirle estas letras para felicitarle, tanto a usted como a los colaboradores de esa muy querida revista, de la que de un tiempo a esta parte soy asiduo lector gracias al «descubrimiento» que de ella me hizo uno de sus colaboradores, don Fernando Luis Gracia, con cuya amistad me honro desde los tiempos del Instituto. A él y a todos ustedes mi más sincera y encendida admiración por el trabajo que desarrollan.

Soy un joven perito industrial, recién acabado el Servicio militar, y como técnico no poseo esa bien cortada pluma de sus colaboradores, y que en estos momentos envidio, para así poder expresar en esta cuartilla lo que mi corazón siente, para poder decirle la maravillosa labor que efectúan entre todos, contra viento y marea, con esa valentía de los corazones nobles.

Me confieso Católico, Apostólico y Romano, lleno de ideales nobles y sinceros sobre Dios, la Patria (¡qué hermosa palabra!) y el Honor. Ideales inculcados gracias a mi familia y, sobre todo, por la conducta de mi padre, militar de profesión, a quien admiro profundamente. Con ideales como éstos hace treinta años que nuestro Caudillo y todos los millones de españoles que le siguieron lograron expulsar de nuestra querida España al Comunismo y la Masonería, que se marcharon con el rabo entre piernas, como vulgarmente se dice. Pero ¿qué ocurre ahora, señor director? ¿Por qué volvemos a tener al enemigo en casa? ¿Qué ha ocurrido? Antes sabíamos dónde estaba, ahora se ha vuelto más prudente y solapado, para destruir lo que tantos miles de muertos ayudaron a construir. ¿Por qué? ¿Por qué?...

Ahora tener ideales «no se lleva», es «retrógrado» y está «trasnochado». Ser español ya no se estila. Ahora somos «europeos». Si el tener ideales llevó a la División Azul a luchar y morir en las estepas rusas, ¿para qué? Le voy a contestar, señor director, con lo que me contestó un amigo mío, maestro nacional y más joven que yo. «...para hacer el **ridículo**» (subrayado por él mismo). ¡Con los ideales sólo se hace el ridículo! ¿No mueve a compasión este joven, que a sus veinte años tiene ya el alma muerta? ¿Qué les inculcará a sus alumnos? Pero vale más dejar este tema, señor Pérez Madrigal, que cuando no pueden contestar a nuestros argumentos en seguida nos cuelgan el sambenito de «retrógrados» o «fascistas». ¡El colmo!

Después de leer u oír tanta tontería en escritos o boca de tanto «personaje ilustre», y algo más que, por desgracia, no es tontería, el poder leer su revista, es algo que no se puede expresar con palabras; es como encontrar un oasis en medio del desierto, un sedante espiritual. Se sale de su lectura con renovadas ánimos para continuar luchando y aguantando. Gracias, gracias de todo corazón.

Me gustaría que publicara estas humildes letras, para así poder hacer extensible mi gratitud y reconocimiento público a usted y todos los que colaboran para que cada semana salga a la luz ese semanario de su digna dirección. Quiero que sepan que tendrán en mí a un amigo, ¡hasta que el cuerpo aguante!

Quiero también hacer constar que no soy carlista, pero que dispuesto a escoger entre la monarquía liberal y la monarquía tradicionalista, me quedo con esta última, puesto que siempre será más productivo para nuestra Patria la cruz que la escuadra y el compás.

No molestándole más, señor director, me despido ya. Siempre a su disposición.

Progreso sí, pero no progresismo.

Suyo atentamente, **JESUS M. PEREZ FERNANDEZ. Pelayo, 60, 2.º Barcelona-1.**
¡VIVA CRISTO REY! ¡VIVA ESPAÑA!

(Viene de la página anterior.)

A. S. A. R. el Príncipe Don Carlos de Borbón Parma.

Señor:

Nada más difícil para mí que dirigirme a V. A. con esta carta. Pertenezco, ya lo sabéis, señor, a una generación de carlistas que sabe más de sacrificios que de adulaciones. Y monárquico por convicción, sé muy poco de cómo debe dialogarse con los Príncipes, puesto que en mi vida no he hecho otra cosa que servirles.

Perdone V. A., por ello, si con esta carta falto a alguna regla del protocolo o me expreso en términos que no corresponden a un carlista cuando se dirige a su Príncipe.

Corren, señor, malos tiempos para el Carlismo. Muchos de nosotros estamos escandalizados con las cosas que están ocurriendo estos días dentro de nuestras filas. Rara es la semana, desde hace más de un mes, que no aparece algún artículo, copia fotográfica o panfleto, en los que de forma más o menos velada, se ataca a la Dinastía, en la persona de V. A., o la actuación de la Secretaría General de la Comunión.

Y lo que es mucho más grave, todos conocemos como estos anónimos, aunque no escritos, puestos en circulación por carlistas, cuya ejecutoria, en la mayoría de los casos, no podemos poner en duda.

¿Qué es lo que está pasando, señor, para que estos hechos puedan producirse? En mi opinión, no son más que consecuencia de la actuación sectaria y discriminatoria, que arranca de hace algunos años por parte de ciertos dirigentes del Carlismo, que dicen actuar en nombre de V. A., y al que, continuamente, ponen en evidencia con sus torpezas.

Porque esos dirigentes, señor, empiezan por no ser monárquicos. Han llevado a vuestro ánimo la idea de que V. A. debe actuar no como Príncipe, sino como líder de un grupo político. Y las consecuencias, que ya estamos padeciendo, es que se están cerrando para la Dinastía todas las posibilidades, cara a la nación. Porque lo que los carlistas necesitamos—y España también— no es un líder político más, sino un Príncipe capaz de ser el Rey de todos los españoles. O, por lo menos, así me lo parece a mí.

Muchos de nosotros reconocemos en V. A. dotes personales que no son corrientes entre los Príncipes de hoy. Sabemos de vuestra preparación y estamos seguros de vuestro españolismo y de vuestra dedicación a la Causa. Como V. A. puede estar seguro de nuestra lealtad. Pero rodeado de malos consejeros, desde que vino a España, creo que no ha visto que una cosa es la Dinastía, en su obligada proyección nacional, y otra, muy distinta, el Carlismo, en su actuación como grupo político. Aunque ambos, Dinastía y Carlismo, deban avanzar, naturalmente, sincronizados.

Y esto, señor, sin tener para nada en cuenta la especial configuración política de la España actual, como arranque del 18 de julio. Porque si nos situamos dentro de esta realidad—que tanto obliga siempre en política—, entonces la prudencia de la Dinastía debía ser aún mayor, con el fin de evitar males mayores.

Nada de esto ha sido tenido en cuenta por esos consejeros de V. A. Se han dejado arrastrar por el afán de mando—mal síntoma, señor, cuando se trata de un mando tan pequeño—y han conseguido mezclar a V. A. en todas sus intrigas—que han repercutido gravemente en el exterior—, con tal de conservar su parcela de poder dentro de la Comunión. Hasta tal punto, que de seguir las cosas así, V. A. puede convertirse, dentro de poco tiempo, no en el líder del Carlismo—que ya en sí sería malo—, sino en el líder de una de sus fracciones.

Por eso ahora, cuando muchos carlistas reaccionan contra los malos actos de gobierno de esos dirigentes—porque están en su derecho, señor—, ¿qué tiene de particular que las salpicaduras le lleguen también a V. A.? Y fíjese bien, nunca al Rey.

Ya sé, señor, que ese método de los anónimos es reprobable. Pero sé, también, que estas cosas ocurren como consecuencia de esa política sectaria, y porque el Jefe Delegado no puede actuar de árbitro entre los carlistas—dando la razón a quien la tenga—, ya que su autoridad se ve continuamente interferida. Y conozco, por haberlo sufrido en mi misma persona, las malas artes que emplean quienes dicen actuar en vuestro nombre, para cerrar el paso a quienes no pertenecemos al clan cerrado, y sin economía clara, de la Secretaría General.

Porque la realidad, señor —y me circunscribo al Carlismo madrileño, del que fui durante varios años jefe de Requetés—, es que la actuación de tal Secretaría General ha deshecho por completo nuestra organización. No existe la A. E. T., que en otro tiempo constituyó una fuerza decisiva dentro de la Universidad; el Requeté está en franca descomposición y con su Círculo de la calle del Limón clausurado por orden de la Secretaría; los ex combatientes, sin poder reunirse en sus locales de la calle de la Cruz, por habérselo prohibido su Presidente Nacional, siguiendo órdenes de la misma Secretaría. Y así, según mis noticias, en la mayoría de las provincias españolas.

Todo esto referido a los problemas internos. Porque si nos referimos a la actuación de la Comunión en el plano nacional, sospecho que ni de forma preconcebida podían haberse hecho las cosas peor. Y los frutos, bien a la vista están: Una docena escasa de procuradores carlistas—la mayoría investidos por su prestigio personal, sin que le tengan que agradecer nada a la Organización— en unas Cortes que pueden ser decisivas para el porvenir de España. Aunque ahora, nos sea muy cómodo a todos buscar las culpas fuera de nuestras filas.

Y en cuanto al confusionismo ideológico, las cosas han llegado a un extremo que los requetés que seguimos las órdenes de vuestro augusto padre el 18 de julio, estamos llegando a la conclusión de que hicimos mal en obedecer. Tales son las cosas que se están escribiendo ahora en algunas publicaciones oficiales editadas por la Secretaría General de la Comunión. Y también por «algunos compañeros de viaje» en «El Pensamiento Navarro».

Esta es, señor, la triste realidad, tal como la ve el último de los carlistas. ¿Soluciones? Creo que están bien claras y que no se escaparán a su perspicacia y buen sentido político. Se condensan en dos premisas insoslayables: Que V. A. actúe en Príncipe y la Jerarquía de la Comunión—siguiendo las indicaciones del Rey—en política. Sin que V. A. tenga que sufrir las consecuencias de las querellas internas, que siempre se producen entre los hombres y que tan perjudiciales pueden ser para la Dinastía.

Nada más. Sabe V. A. que fui uno de los primeros carlistas que se apartó de un puesto de responsabilidad dentro de la Comunión, cuando se infiltraron en nuestras filas determinados elementos—algunos de los cuales, afortunadamente, ya no están entre nosotros—. Por eso, también ahora, cuando las cosas marchan por caminos que considero erróneos y que se producen como consecuencia de aquellas infiltraciones, prefiero recobrar mi independencia dentro de la Comunión. Y ruego a V. A., por ello, haga llegar a S. M. el Rey mi deseo de cesar en el puesto de miembro del Consejo Asesor de la Jefatura Delegada, del que, posteriormente y por votación entre los consejeros, fui nombrado Secretario.

Con mi respetuosa subordinación para S. M. el Rey y para V. A., queda incondicionalmente a vuestra disposición.

NARCISO CERMEÑO

23 noviembre 1967.

PERDONAR, PERO NO OLVIDAR

Treinta y un años, el día 27, de la matanza en el buque-prisión "ALFONSO PEREZ"

Dentro de breves días se cumplirán los treinta y un años. Santander sufrió, en la carne de sus mejores hijos, el más trágico y luctuoso día de cuantos constituyen los siglos de su historia. En aquel día, mejor dicho, en el XXXI aniversario de su conmemoración, vaya mi recuerdo inolvidable para todos aquellos hermanos que ofrendaron sus vidas por Dios y la Patria.

El domingo 27 de diciembre de 1936 lucía un sol que avivaba la fe y la esperanza en los españoles presos de las cuatro bodegas del carguero de 8.000 toneladas, «Alfonso Pérez», atracado al muelle de Maliaño.

Hacia la UNA del mediodía sonaron las sirenas. Era que sobre la ciudad volaban 18 aparatos en perfecta formación, brillando en lo alto, como brillaba la alegría en nuestros rostros. Los milicianos guardianes, odio y cobardía, no ocultaban su pavor. En seguida oímos el rasgar del aire por las bombas y las explosiones. Rápidamente, los milicianos cerraron las bodegas herméticamente dejándolas sin ventilación alguna. Como alumbrado, dos bombillas de 25 bujías.

Yo, preso en la bodega-1, con la aterrada candidez de mis dieciocho años, pregunté al capitán don Antonio de Lamadrid, jefe de requetés de Cantabria, y al teniente coronel Bona Valle, del 7.º ligero de Artillería: «¿No tomarán alguna represalia con nosotros?» En el rostro de estos militares, valientes donde los valientes, vi su preocupación. «No es de esperar—me dijeron—, aunque de esta gente hay que pensar lo peor.» No tardaron en disiparse las dudas. Milicianos asesinos abrieron los cuarteles que cubrían la bodega y las ráfagas de ametralladora se sucedieron ininterrumpidamente, así como el lanzamiento de bombas de mano sobre todos nosotros. Una porción busca los ángulos, donde protejen las chapas de hierro de la cubierta, evitándose así una espantosa masacre. No obstante, varios han caído muertos y heridos, siendo imposible acudir en su ayuda, sopena de caer acribillados a balazos.

Somos llamados por compañeros de la bodega-2 para que salgamos de nuestros parapetos de colchones y de proa, donde habíamos buscado refugio. Los que nos llaman van acompañados de milicianos y nos dicen más o menos: «Salid, no tengáis miedo; ya pasó todo.» Confiadamente salimos, y nos aprestamos a atender a los heridos y a los muertos. Lanzamos colchones a cubierta. Y vamos subiendo a los heridos; algunos, con heridas leves, se tumban en los colchones, como tabla de salvación, pues piensan que van a ser trasladados a la Casa Salud Valdecilla. Pero no es así: los asesinos, sedientos de más sangre, ametrallan a los heridos, matándolos.

Los sobrevivientes somos encerrados. Por poco tiempo. Bajan a la bodega varios milicianos, al frente de ellos un tal Bezanilla, lleva una lista donde están anotados los nombres de cuantos «habitan» la bodega; aparecen con una cruz, los que van a morir a sus manos; pero esa lista que dejó Bezanilla sobre un camastro se hizo desaparecer. Fue el preso José Luis Dirube quien la tiró al sollado; ya sin este medio de descriminación... es el capricho de los asesinos el que impera; van mandando subir a cubierta a los «reos», donde reciben el tiro en la nuca. Se dan casos desgarradores: los de los tres hermanos Solinis, dos hermanos Leal, dos hermanos Burgués, la familia Bourgon López Dóriga, don Valentín, Antonio y José María, este último se salva milagrosamente, hoy lleva sus señales en el cuello del tiro de gracia, y es teniente coronel de Estado Mayor en la 61 división; muchos más cayeron como mártires y como héroes.

No obstante, sobre nuestros sufrimientos y el terror flotaban las virtudes de nuestra raza y nuestro himno era cantado, ante el asombro de los propios guardianes:

Bodega UNO, nidal de vejaciones
imborrables, donde el marxismo
no pudo nuestras almas doblegar;
sólo en este momento atormenta
nuestro afán no poder con los
nuestros defender nuestro ideal.
Mas saldremos más firmes que nunca,
esperando aún llegar a luchar,
por la España que vive en nuestra alma,
la España que en las J. O. N. S.
volverá a ser imperial.

Hoy mi recuerdo es para los CIENTO SESENTA Y SIETE asesinados, cuyos cuerpos reposan en la iglesia del Santísimo Cristo. Seguiremos fieles y sin desmayos el camino que con su sacrificio nos marcaron.

JUAN LUIS PACHECO PEREZ
Superviviente

¡ABAJO LA OPRESION!

Estamos soportando los estudiantes demasiado a la hueste revolucionaria. Terminadas las elecciones se han reanudado los alborotos. Al grito de «Libertad, libertad!» se nos están prohibiendo muchas cosas. Por de pronto, el orden universitario, la vida normal del acontecer universitario. Se ha hecho saltar la legalidad, la revolución corre revuelta. Después de cada asamblea, los revoltosos, enardecidos, parecen una horda dispuesta a todo. Pero no es eso todo. Mediante un lavado de cerebro, se nos quiere imponer una nueva mentalidad. Ideas elevadas y generosas, muy caras al sentir español, sólo han quedado para servir a la ironía y al chiste estúpido. Quieren hacernos unos renegados de la buena tradición española.

Es mentira que los que claman por la libertad sean liberales, en el buen sentido de generosidad de espíritu. Su grito es un grito de guerra, un abajo esto y un muera lo otro, y un aquí mando yo. Quieren imponernos, sea como fuere, su libertad, es decir, su mentalidad, su espíritu, su manera de ver las cosas. Y quieren barrer, del uno al otro extremo, todo lo que se les oponga. Con su libertad, todos sus adversarios quedan proscritos. Son fanáticos de la pobreza mental marxista y allegadas, y con ella nos asaltan día tras día en los carteles de la Facultad, en sus programas, en sus panfletos; en las películas, en los teatros, en los recitales que nos invitan a ver y oír. Se trata no sólo de alborotos a la luz del día, sino de un verdadero asalto mental, una guerra psicológica, en que no hay donde refugiarse. En suma, de una opresión continua y sin contemplaciones como no la hemos sufrido jamás.

Esto, quede bien claro. Con el SEU, apenas si hemos sabido algo de José Antonio, de la Falange, del Carlismo, de nuestra Cruzada, de los desmanes republicanos... Y si no, preguntadle a cualquiera a ver lo que sabe de estas cosas. Pero ahora, según los rumbos que lleva la vida universitaria, terminaremos recitando de memoria los «Pensamientos» de Mao.

Parece como si la «despolitización» anterior hubiese preparado el camino para la marxistización actual. Pero no se trata, claro está, de una marxistización masiva, ni mucho menos, sino de una marxistización dominante. Todavía quedan muchos alumnos, de uno y otro sexo, impermeables al nuevo ambiente e irritados en contra de él. Y muchos profesores, la mayoría. Pero es preciso manifestarlo, es preciso hacerlo saber, es preciso que gritemos: ¡ABAJO LA OPRESION! Es una cuestión, entre otras cosas, de amor propio. Somos más y se nos nota menos. Somos más y hemos caído bajo la férula de unos pocos. ¿Acaso nos avergonzamos de nuestras ideas? ¿Acaso nos han alcanzado las risas sarcásticas de nuestros adversarios? ¿O nos falta el coraje? ¿O hemos caído en la duda, como Hamlet?

¡Pues fuera pesimismos y vacilaciones! Esto es una nube de verano que podemos disipar de un soplo. Pero que debemos hacerlo antes de que destroce los campos. Y no otros, nosotros, los estudiantes, los que no queremos esto. Así, pues, ¡ABAJO LA OPRESION!

ACACIO

AL SEÑOR ENCARGADO DE NEGOCIOS DE LA GRAN BRETAÑA, EN ESPAÑA

En lo que se refiere a nosotros, los españoles, los «negocios» de este ilustre funcionario, son realmente «negocios de encargo» y de una índole tal como para que al «encargado de plantearlos y resolverlos» se le de un tratamiento tan singular como singulares son los «negocios» que se trae entre manos.

Estos pasados días esos negocios consistían en que su encargado, revestida la cara de cemento, fuese a decirle al Estado español algo así como que la Península Ibérica estaba fondeada en aguas de tres mares británicos. Y que se mandase mudar. ¡Claro! A un «señor encargado de negocios» que los entinde así, ¿qué cabe decirle?

De momento, evoquemos lo que respecto de Inglaterra-España y España-Inglaterra dijeron, en su tiempo, dos grandes políticos, inglés uno y español otro:

Cromwell dijo una vez sin ambajes:

«NUESTRO ENEMIGO NATURAL ES ESPAÑA.»

Afirmación lógica en su época.

Vázquez de Mella dijo, ya dentro del siglo XX:

«SI ALEMANIA SE UNIERA CON INGLATERRA, YO SERIA ENEMIGO DE ALEMANIA. SI FRANCIA SE SEPARARA DE INGLATERRA, SERIA AMIGO DE FRANCIA. PORQUE LA NORMA EN MI NO ES EL ODIO: SON LOS INTERESES GEOGRAFICOS Y LA INTEGRIDAD DE LA PATRIA.»

¿Qué decimos los españoles de ahora? Nosotros, por lo menos decimos, a la vista de lo que viene aconteciendo con la usurpación y las provocaciones de Gibraltar que con respecto a España, en Inglaterra no gobiernan los laboristas, sino Cromwell con la técnica anexionista de Hitler.

SIN ANDARNOS POR LAS RAMAS

APUNTES DE LA SINIESTRA FARSA UNIVERSAL EN CURSO

Por OSCAR MEDINA

El Consejo General de la Internacional Socialista se ha reunido en Zurich entre los días 10 y 13 de octubre último. Por el Partido Socialista Obrero Español asistió su secretario general, Rodolfo Llopis. Tres temas ocupaban el orden del día, y se aprobaron por unanimidad (para que luego digan que «eso» sólo pasa en las Cortes Españolas) resoluciones tales como: desarme, condena al actual Gobierno de Grecia, condena de los bombardeos americanos en Vietnam, condena de la injerencia de países extranjeros en los asuntos internos de los países iberoamericanos, apoyo a Israel en su lucha contra los árabes y algunas cosas más.

No nos resistimos a transcribir el texto aprobado sobre «la libertad de pensamiento, de palabra y de acción»; dice así: «El Consejo General de la Internacional Socialista, preocupado por promover los principios socialistas de justcia social y económica, reafirma su convicción de que la libertad de pensamiento, palabra y acción son elementos esenciales de todo Estado democrático. La Internacional Socialista *se inquieta ante los ataques a la libertad individual y ante las violaciones de los derechos del hombre*, que con sobrada frecuencia ahogan las legítimas aspiraciones de los demócratas.»

«La Internacional Socialista *condena la supresión de la libertad individual dondequiera que se produzca* e invita a los partidos afiliados a la Internacional Socialista a que utilicen toda su influencia cerca de los paises que hayan suprimido dicha libertad individual para que quienes la hayan perdido *recobren totalmente la libertad de pensamiento, de la palabra y de la acción.*»

«La Internacional Socialista condena muy particularmente la continua supresión de esos derechos individuales que cometen los regímenes fascistas de España y Portugal. La Internacional Socialista da su total apoyo a los esfuerzos que realizan los socialistas españoles y portugueses para restablecer la democracia en la Península Ibérica.»

Como puede verse, los prohombres de la Internacional Socialista, entre los que se cuenta Willi Brandt, se procupan de condenar la supresión de la libertad individual (mientras no se trate de Rudolf Hess), dondequiera que se produzca. Y entonces van y dedican toda una resolución a los actuales gobernantes de Grecia y, como fin de fiesta, una especial atención a los regímenes fascistas de España y Portugal.

Sin embargo, también dedican otra resolución a la no «injerencia» en los asuntos internos de los países iberoamericanos por parte de otros países extranjeros; «no injerencia» que debieran extender para no inmiscuirse en los asuntos que incumben a los propios españoles...

Pero ya lo ven ustedes, en toda la Asamblea no se produjo ni una sola llamada al orden a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, lo que hace suponer que allí priva la libertad de pensamiento, de palabra y de acción como elementos esenciales del Estado democrático. Pero, ¡ca!, de este supuesto nuestro, deducido de la lectura del órgano «Le Socialiste», se encarga de sacarnos nada más ni nada menos que el profesor Calvo Serer, al que hemos seguido en sus sustanciosos artículos sobre «El Danubio es ahora menos rojo», cuando nos dice en sus reflexiones en la plaza Roja de la «Tercera Roma»: «Pero si no queremos ser relativistas y admitimos como valores básicos la «verdad», la justicia y la libertad, sin los que la vida no merece ser vivida, la crítica negativa del sistema comunista resulta también tan inevitable como la de adoptar posición parecida ante aquellos regímenes occidentales que, a pesar de invocar la verdad, la justicia y la libertad, de hecho las menosprecian, falsean o destruyen hasta el extremo incluso de institucionalizar la mentira con la censura, suprimir las libertades con el autoritarismo y establecer la injusticia con el dominio permanente de las oligarquías.»

«*Si rechazamos el régimen soviético porque*, en nombre de un materialismo científico, *aplica del modo más implacable la censura* a toda expresión del pensamiento que se desvíe, aunque sea mínimamente, dé este dogmatismo marxista-leninista, del mismo modo hay que repudiar a los que utilizan análoga censura invocando ideales sagrados.»

Así que, ya lo ven ustedes, *un profesor en la materia*, al que nadie negará su afirmación democrática, *nos explica cómo vio, ante el ara de Lenin, la más implacable censura a toda expresión del pensamiento*. Y aquí es donde echamos de menos la condena del Consejo General de la Internacional Socialista, que tanto puntualizó sobre algunos países entrometiéndose en asuntos internos, al no referirse con la misma casuística a la U. R. S. S.

En cuanto a las inquietudes que siente la Internacional Socialista ante los ataques a la libertad individual y ante las violaciones de los derechos del hombre, omiten referirse a la cometida con Tshombe por un país que se autotitula socialista. Claro que eso también se encarga de aclarárnoslo el sesudo profesor Calvo Serer en esas magistrales lecciones políticas que nos proporciona por sólo tres pesetitas al día. Dice el profesor: «*Si nos oponemos al comunismo porque elimina la libertad política* (¿pero no lo verán así los de la Internacional Socialista?), por esa misma razón también consecuentemente hay que rechazar las dictaduras y regímenes fascistas.» *Y por este razonamiento del profesor, al condenar el Congreso Internacional Socialista a los regímenes fascistas de España y Portugal* (¿se solidarizará con ellos el profesor?) *debió condenar, consecuentemente, a los regímenes comunistas de Rusia y satélites.*

El Consejo General de la Internacional Socialista siente honda preocupación por promover los principios de la justicia social económica, y por ello apoya al pueblo de Israel contra los países árabes... Pero esto también nos lo aclara el eximio profesor Calvo Serer. Escribe el profesor: «Cuando se rechaza el marxismo porque se cree en los valores morales, es decir, que los hombres no se mueven sólo por intereses y que la religión no es «el opio del pueblo», con la misma energía y decisión con que se ataca el comunismo hay que repudiar las dictaduras egoístas de las clases privilegiadas, que tan frecuentes son en el llamado mundo libre», «Querer mantener indefinidamente un orden injusto, con escarnio de la verdad y suprimiendo la libertad, sería dar la razón a Marx y justificar la revolución soviética.»

Al terminar esta lectura no nos queda ninguna duda que el profesor ha estado refiriéndose a la Argelia socialista y a la Francia de De Gaulle, donde en ambos países, a más de Tshombe, tenemos a Ben Bella y a los compañeros de armas del general, amén del secuestro del coronel Argound, por un lado, y, por otro, daba de lleno en las dictaduras oligárquicas, como las de Estados Unidos e Inglaterra, por su afán de imponer un orden en el mundo, cuyos dirigentes están todos situados en la órbita de Wall Street o de la City, mientras juegan al alimón con dos partidos políticos que se turnan en el Poder, pregonando siempre programas pacifistas para alcanzarlo y declarando la guerra en cuanto sienten sus intereses en peligro.

Por nuestra parte, más modestamente, alguna vez escribimos sobre la «religión comunista», y cómo pudo imponerse en Rusia por hallarse el pueblo esclavizado por la aristocracia zarista. Y también dijimos cómo en los cien años que llevamos desde el manifiesto de Marx y Engels han sido muchas las voces, como las del señor Calvo Serer, que han tratado de destaponar los oídos de las oligarquías. A fuerza de cañonazos, algunos tímpanos decidieron entender un poco, pero se arrepintieron en cuanto creyeron el peligro pasado. Los cosacos del Soviet, abrevando en el Elba, hicieron volver los ojos a la doctrina social de la Iglesia, olvidada durante siglos. Quizá (expusimos) el Señor quiera escribir derecho con renglones torcidos y haga que el avance del ateísmo sea el que desperece mentalmente a los hombres de Dios por sí mismos cumplan la justicia social y económica sin necesidad de que vengan a imponérnosla bajo la «katiuska» del cosaco y la dictadura del proletariado.

El paralelismo que se desprende de las resoluciones del Congreso de la Internacional Socialista y las reflexiones del profesor ante el sepulcro de Lenin (el cristo de los sin Dios) es aleccionador para quienes en España se consideren oligarcas.

* * *

PD/Envío: Al insigne polígrafo de las letras españolas don José María Pemán, de la Real Academia Española, quien hace unos días se preguntaba en «A B C»: «¿Tendremos que partir del dogma de que nosotros hemos evolucionado, pero los otros no? ¿Es seguro —*contesten los que lo sepan*—que la oposición de S. M. lo que quiere, lo que «sigue queriendo», es el darnos el paseo o quemar la parroquia de la esquina?»

Pues ya lo ve el señor Pemán. Lo del paseo es casi seguro; lo de quemar la parroquia, ya no, porque han aprendido que «aquello» fue un grave error, sin el cual es posible que «lo otro» no hubiera llegado. No olvide don José María que en Rusia la revolución no quemó iglesias: depauperó al clero. Y Fidel Castro tampoco quiso víctimas sacerdotales cuya sangre fermentase ejércitos; simplemente los expulsó de la isla.

A la profunda clarividencia del poeta no se le escapará el deseo del «Régimen» de evolucionar: Franco lo ha demostrado constantemente; en las Cortes lo ha dicho: «*Nuestro Régimen no ha dejado de evolucionar ni un solo día*», «*Si alguien se tomase la molestia de estudiar con detenimiento y de explicar con claridad la evolución de nuestro Régimen...*» Yo le brindo esa tarea en nombre de los españoles al primer intelectual, a ver si él quiere hacer un gran favor a todos al atraer a la tarea común a otros intelectuales. Nos hacen falta hombres como John Dos Passos que se expliquen cara a la juventud con autoridad y talento. Porque nada conseguiremos con tratar de evolucionar si desde fuera y desde dentro «no se nos deja»; se nos «pone entre la espada y la pared». Vamos a verlo, don José María. Todavía está usted a tiempo de prestar un gran servicio al pueblo español, sin andarse por las ramas de las dinastías, sino con la mirada puesta desinteresadamente en la fecunda paz de este bendito pueblo.—O. M.

¿QUÉ PASA? en Barcelona

En «Destino», Jiménez de Parga, escribe insidiosamente de nuestro futuro político, y José Pla, presenta el suicidio como un acto de delicadeza.—¡Era inocente, señor Domingo Francés!—«La Iglesia de los pobres», los pobres de la Iglesia, «La Boheme» y el Liceo.

Por A. RECASENS SALVAT

Manuel Jiménez de Parga, tan reiteradamente sectario y ajeno en sus comentarios políticos a la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional y a la Ley Orgánica del Estado, en «Destino» del 2 de diciembre actual, último número publicado con posterioridad a las sanciones en que ha incurrido por transgresión de la Ley de Prensa e Imprenta, continúa sus piruetas a base del «Manifiesto de Palamós» de Joaquín Ruiz Giménez, destacado líder del pluriempleo mercantil-docente-matritense-católico-apostólico-romano.

Nos habla el catedrático Jiménez de aquí, con la doctrina del catedrático Giménez de allí, que «tenemos una *alternativa política*». Que en España necesitamos que aparezcan «soluciones de recambio». Que su temor «es que el actual sistema de fuerzas políticas que domina la vida española se descomponga mañana —*sucesión por desintegración* he llamado alguna vez a este hecho—».

Unos días antes, el Caudillo, ante el nuevo Consejo Nacional del Movimiento, había iluminado elocuentemente lo que los españoles sentimos sobre nuestro futuro, y que tanto quieren embrollar los Jiménez de Parga y el «Destino» de Néstor Luján. Dijo el Caudillo: «Se equivocan y se equivocarán siempre cuantos pretendan ofrecernos, como fórmula salvadora, el saldo de viejos tinglados políticos que hoy menos que nunca podrían tener la más mínima aceptación y viabilidad entre los españoles. Quien desee ser útil a España debe comenzar por ser fiel a sí mismo, y no ofrecer como remedio para posibles enfermedades lo que fue la causa misma de nuestros males: el partidismo y la desunión, así como la pugna incluso maniática y llevada al extremo. Al ser también fiel a su origen, cada pueblo debe optar por las instituciones con las cuales alcanzó mayor gloria, siempre que éstas se adapten a las realidades actuales. Así lo ha decidido nuestro pueblo al sancionar con una mayoría abrumadora nuestra política, otorgándole masivamente sus votos a la Ley Orgánica del Estado.»

Tras la fronda de suposiciones delirantes de Manuel Jiménez de Parga, la nítida verdad política del Caudillo, sancionada por el más decidido apoyo popular, se impone incluso como necesidad biológica. ¿A dónde iría España con los Jiménez de Parga que nos recetan situaciones políticas superadas totalmente? ¿Qué sentido tiene que «Destino» insidiosamente burle nuestra Ley Orgánica y nuestra Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional, pretendiendo formar estados de oposición doctrinal y de pretendida interinidad de nuestro Movimiento, al referirse a la «sucesión por desintegración»?

Por si fuera poco, en el mismo número de «Destino», José Pla, al referirse a la desvalorización monetaria, quiere ejemplarizar —el lector es libre de puntualizar la intención de Pla— recordando que el director del Banco de Emisión de Alemania, después de la desvalorización del marco, «el director se suicidó, por sentido del ridículo y por delicadeza». Preguntamos si es permisible, incluso como expansión literaria, justificar el suicidio. Creíamos que hasta aquí no se puede llegar, ni es tolerable. El mismo Pla, en el artículo que comentamos, alude a «la guerra civil española». Y, sorpréndase el lector, Pla, refiriéndose a la historiografía de nuestra Cruzada, dice olímpicamente: «En estos libros se hace raramente referencia al fenómeno más trascendental de la guerra civil, es decir, a la inflación monetaria, con la consecuencia de la pérdida total de la moneda tradicional en la zona opuesta a la que ganó.» Para José Pla, lo más trascendental no fue que España cayera en manos del comunismo, que se entregara a la anarquía el Gobierno de la Nación y que Cataluña se convirtiera en un campo de concentración de Companys, la FAI y el PSUC. Lo más importante, para Pla, fue la inflación monetaria, sin mencionar siquiera la entrega que el Gobierno de la República hizo a la URSS del oro del Banco de España, y el «affaire» del tesoro del «Vita» llevado de la mano de Indalecio Prieto. ¿Escribe Pla para ignorantes? ¿O para existencialistas flechados para el suicidio?

En el último número de «Destino», una vez más, y muy a fondo, se atacan, ignorándolas, en sus escritos nuestras Leyes Fundamentales, ya que se proyecta el futuro prescindiendo totalmente de ellas y se habla de nuestra Cruzada presentando la inflación monetaria de la zona roja como el hecho más trascendental, mientras se guarda silencio a los crímenes de Estado y la entrega de España al marxismo en que desembocó la República que los propios republicanos, como Alcalá Zamora, Lerroux, Salvador de Madariaga, Pérez de Ayala, Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y muchos otros reconocieron, no siendo pocos los que entonaron el «mea culpa» y proclamaron la necesidad y legitimidad del Alzamiento Nacional. A ninguno de éstos, que tenía mucho más talento político que José Pla, se le ocurrió decir que «lo más trascendental de la guerra civil» era la inflación monetaria, sino que justipreciaron los valores decisivos de la unidad y libertad de España, junto con la espiritualidad y dignidad de los españoles que las patrullas de control, los «escamots», los «gudaris», los Negrín, los Alvarez del Vayo y los Companys amenazaban decisivamente.

Cataluña es otra cosa muy distinta de lo que opina «Destino» con Jiménez de Parga y José Pla. Una publicación de esta naturaleza no interesa ni a la paz nacional ni al auténtico sentir de los catalanes. «Oposición leal y no desleal, en primer término; oposición dentro del sistema y no fuera de él, por otra parte», dijo el Caudillo ante las Cortes. Si «Destino» no está en esta línea, el equipo directivo de «Destino» está en «offside». La paz de Cataluña y de España y la vigencia de nuestras Leyes Fundamentales están muy por encima de los cinismos mentales de ciertos periodismos, que en otra hora llevaron a España a la sangre y a la lucha entre hermanos.

NO HUBO TALES AGRESORES

El 22 de mayo de este año, el acaudalado apóstol y ex fervoroso falangista don Joaquín Ruiz Giménez pronunció una conferencia en el «Forum Vergés». Allí ocurrieron ciertos incidentes, que fueron extraordinariamente abultados por la Prensa. En el barullo de los mismos fueron detenidos dos jóvenes. Hace unos días, el pasado 28 de noviembre, el Tribunal de Orden Publico ha dictado sentencia absolutoria contra los dos acusados por no haberse podido comprobar de ninguna manera que tales dignos ciudadanos tomaran parte en la agresión de que eran inculpados.

Se ha comentado en muchas tertulias de Barcelona el grave patinazo que supone, después de la sentencia absolutoria del Tribunal de Orden Público, la grave y difamadora nota firmada por don Antonio Domingo Francás, jefe regional de la Comunión Tradicionalista, publicada en «El Correo Catalán» del 25 de mayo, desautorizando y denigrando públicamente, con palabras muy ofensivas y suposiciones que han resultado ante los Tribunales no ser ciertas, contra uno de esos dos procesados. Nos duele hondamente, lo lamentamos muy de veras, esta falta de cordura en quien ostenta cargo tan importante. Mucho celo, excesivo—a la vista está—para atacar a un inculpado y mucha desidia para decirnos cuál es la postura de la Comunión Tradicionalista ante «El Correo Catalán». Si no nos equivocamos, dicho diario es editado por el «Fomento de Prensa Tradicionalista». Lo que sí el nombre de la sociedad responde a la etiqueta, supondrá la ideología tradicionalista del diario. ¿Qué dice don Antonio Domingo Francás, jefe regional de la Comunión Tradicionalista, de la actual línea política de «El Correo Catalán»? Cuando se tiene la ligereza de inculpar a un indefenso muchacho y se descuidan los más serios problemas políticos del tradicionalismo, son explicables reacciones como la de los carlistas que hace algunos meses adoptaron una actitud muy digna en Castelldefels. El señor Domingo Francás debe rectificar, por deber ético, la nota agraviante que publicó en «El Correo Catalán» del 25 de mayo.

CLERIGOS EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO

El cronista, que es muy aficionado a la música, verificó personalmente la presencia en el Liceo de nuestra ciudad, en la representación de «La Bohème», de varios clérigos enfundados en sus elegantes indumentarias grises. Hasta ahora, las sotanas estaban ausentes de nuestro primer coliseo. Con el abandono de la sotana por muchos, se asiste a los espectáculos públicos con todo desembarazo, sin que intervenga —que sepamos— la autoridad eclesiástica. Lo de menos es eso. Lo curioso es que el abandono de la sotana se justificó en motivos pastorales. ¿Será «pastoral» la asistencia a los espectáculos públicos, y al Liceo en concreto? Nuestro Liceo no es precisamente una asamblea de proletarios. Entre otros que no son ahora del caso, no podía faltar algún representante de la Casa de las Congregaciones Marianas de la calle del Rosellón. Si la vista no me engañó —si me equivoco, rectificaría en seguida en debida forma—, estaba allí el padre Arturo Juncosa, S. J., que daba un magnífico «testimonio» de pobreza en aquel rutilante conjunto social. Lo curioso también es que los clérigos y jesuitas tachados de «retrógrados» y antisociales son los que nunca están presentes en estas reuniones a lo Liceo, en las que se mueven como pez en el agua los prosocialistas, los avanzados y los Juncosa. Deben ser «experimentos» de la «Iglesia de los pobres», que en la mente de Juan XXIII significaba otra cosa muy distinta que asistir a espectáculos mundanos en el Liceo. ¡Si bajara San Ignacio...!

POR EL TUNEL DEL TIEMPO

DON JUAN VAZQUEZ DE MELLA TRAIDO A 1967

La doctrina de la legitimidad de ejercicio dentro de la Iglesia

La doctrina de la legitimidad de ejercicio dentro de la Iglesia sube desde las Ordenes religiosas al Papa. Los dos legitimismos contrapuestos en las ideas y en los hechos.

La doctrina de la sumisión del poder al derecho y del derecho al deber, que es una fuerza rebelde si se niega a servirlos, tiene su fundamento primario en la relación transcendental del hombre con Dios y su fundamento próximo en la constitución social y en la histórica que la reflejan.

Por eso, en la sociedad, tal como la había trazado la Iglesia, dándose a sí misma por plano, se produce una corriente de santa libertad que viene de Dios y vuelva a Dios, atravesando todas las jerarquías.

La Iglesia no la aplicó a los poderes civiles sin practicarla en su ser, haciéndola recorrer todos sus organismos, desde el que se funda en el consejo evangélico hasta el supremo de donde desciende la autoridad, por una doble escala, para regir toda la vida cristiana.

Si el mundo moderno no hubiese perdido la noción de la libertad, saludaría a la Iglesia como la única Universidad en que se cursa.

La democracia comunista, que no edificará jamás el interés, la realiza el sacrificio que impone la virtud, en los conventos y los monasterios, donde los superiores es distinguen de los inferiores más por el número de los deberes que por el número de los derechos.

Y en las Ordenes religiosas se practica la doctrina de la resistencia y de la destitución del poder-obstáculo, para establecer el legítimo.

En todas, por el espíritu de sus reglas, en casi todas, con diferencias de palabras, se fija este principio, que la franciscana formula de esta manera:

«Los provinciales y custodios, si les pareciese que el generol no es suficiente para el servicio y bien común de la Religión, sean obligados a elegir otro.»

La resistencia y la sustitución del poder que no tiene la legitimidad de ejercicio, porque no sirve para su fin, no es sólo un derecho, es una obligación.

«Mutatis muttandi», escribe un sabio franciscano, es aplicable al caso de un príncipe **que no sea suficiente para el servicio y el bien común de la Religión y de la Patria.**

Pero la doctrina no se detiene en las Ordenes religiosas; sube por toda la jerarquía de la Iglesia y no se detiene ni en el Solio pontificio.

En la época de más fervor católico, los grandes teólogos defensores de la Iglesia, como Vitoria, Molina y Soto, llegaron a sostener la resistencia a la autoridad pontificia o, mejor dicho, contra algunas leyes disciplinarias que fuesen locamente injustas, llegando algunos, como Simancas, a evidentes exageraciones por su amor al Santo Oficio, como lo recuerda un docto escritor.

Pero subiendo mucho más, la doctrina se aplicó a la persona misma del Pontífice, no contra el Maestro infalible, que sería el absurdo de imponer una autoridad a la más alta, sino contra la persona privada, que podría darse el caso de no estar de acuerdo con las enseñanzas del Supremo Jerarca.

Balmes recuerda y resume, con su acostumbrada claridad, esa doctrina en estos términos, que debieran abrir los ojos y el entendimiento a los fetichistas del cesarismo: «Hasta los teólogos adictos al Sumo Pontífice enseñan una doctrina que conviene recordar, por la analogía que tiene con el punto que estamos examinando. Sabido es que el Papa, reconocido como infalible cuando habal **ex cathedra**, no lo es, sin embargo, como persona particular, y en este concepto podría caer en herejía. En tal caso, dicen los teólogos que el Papa perdería su dignidad: sosteniendo unos que se le debería destituir, y afirmando otros que la destitución quedaría realizada por el mero hecho de haberse apartado de la fe. Escójase una cualquiera de estas opiniones, siempre vendría un caso en que sería lícita la resistencia, y esto, ¿por qué? Porque el Papa se habría desviado escandalosamente del objeto de su Institución, conculcaría la base de las leyes de la Iglesia, que es el dogma y, por consiguiente, caducarían las promesas y juramentos de obediencia que se le habían prestado. Spechaleri, al proponer este argumento, observa que no son ciertamente de mejor condición los Reyes que los Papas, que a unos y a otros les ha sido concedida la potestad **aedificacionem non in destructionem**; añadiendo **que si los Sumos Pontífices permiten esta doctrina con respecto a ellos, no deben ofenderse de la misma los Soberanos temporales».**

«Es cosa peregrina el observar el celo **monárquico** con que los protestantes y los filósofos incrédulos inculpan a la Religión Católica, porque se ha sostenido en su seno que, en ciertos casos, pueden los súbditos quedar libres del juramento de fidelidad.»

JUAN VAZQUEZ DE MELLA

(Continuará.)

AL PASO DE LOS ICONOCLASTAS

Por S. SAN CRISTOBAL SEBASTIAN, SACERDOTE

El periódico «Alba» aparecido no hace mucho tiempo, está haciendo una estupenda labor entre nuestras gentes sencillas, y es, sin duda, una realización digna de alabanza. No obstante ello, un sacerdote que en él escribe, se ha permitido introducir en él algunas inexactitudes en materia religiosa, y así, en su número 83 del 15 de octubre de 1967, página II, un artículo titulado «Religión verdadera» y firmado por el Padre Jesús Fernández, se expresaba en los siguientes términos:

«... El sentir de la Iglesia, señalado en el Concilio, es que se limite el número de estatuas en los templos a una del Patrón o de la Patrona a quien está dedicado el templo, e incluso el Concilio no ve con buenos ojos muchas procesiones con estatuas de santos... La Igelsia quiere corregir lo que antes por debilidad permitía.»

Como por lo visto lo ignora, es preciso que dicho Padre Jesús Fernández conozca las siguientes cosas:

1.ª Lo que ha dicho el Concilio no es eso, sino lo siguiente:

«Manténgase firme la práctica de exponer imágenes sagradas a la veneración de los fieles; con todo que sean pocas en número y guarden entre sí el debido orden...»

Como se ve, esto es muy distinto de que se limite a una sola el número de imágenes, según nos afirma el autor. En las palabras bien se lee plural: «Imágenes».

Las leyes eclesiásticos no se deben de interpretar a capricho, sino:

«Según la propia significación de las palabras en el texto y en el contexto, y, si hubiese dudas, se acudirá a los lugares paralelos, al fin y circunstancias y a la mente del legislador.» (Canon núm. 18.)

Y dicho canon, fundamental en todo derecho, nadie piense que será abolido, sino pudiera ser que aún se le aquilatara más, para evitar el peligro, hoy existente, de que se atribuyan al Concilio cosas que no ha dicho. (Véase, a este propósito, el discurso de Paulo VI del 9 de agosto del presente año, pronunciado en Castelgandolfo.) En él se leen las siguientes palabras:

«... Algunos se esfuerzan en atribuir al Concilio toda clase de novedades y en particular en la manera de concebir la fe y presentarla al mundo cristiano poniendo frecuentemente en cuestión las principales verdades del cristianismo, presentando como discutibles verdades que han sido afirmadas por la Iglesia...»

La mente del legislador, en lo referente a las imágenes, es que no aparezcan como en escaparate en las Iglesias, pero no lo que afirma el mencionado articulista.

2.ª ¿De dónde se saca que el Concilio no vea con buenos ojos las procesiones con muchas estatuas de santos? Ni aunque lo busquemos con una linterna, de esas que dicen que llevaba en su mano Diógenes, encontraremos en las actas conciliares tal afirmación. Por el contrario, sí que encontremos algunas afirmaciones como la siguiente:

«La Iglesia no arrebata a ningún pueblo bien temporal alguno, sino, al contrario, todas las facultades, riquezas y costumbres que revelan la ideosincrasia de cada pueblo, en lo que tienen de bueno, las favorece y asume, y al recibirlas, las purifica, las fortalece y las eleva.» (Constitución sobre la Liturgia, C. II, núm. 13.)

Y, por cierto, Padre Fernández, que un bien nuestro y muy nuestro de España y de su ideosincrasia, e igualmente de los pueblos tan numerosos de nuestra lengua, son esas procesiones que a usted tanto desagradan. Al criticarlas se hieren profundamente los sentimientos religiosos de los sencillos lectores de «Alba». La mente del legislador es que, si en algún sitio se hubiese introducido algún elemento menos digno, se purifique, para que resplandezca en su pureza el sentido religioso de tales manifestaciones de fe, pero no que se supriman. Tales manifestaciones la Iglesia quiere que se sigan celebrando. (Véase Instrucción sobre la Sagrada Eucaristía, tercera parte, núm. 59.)

3.ª La afirmación de que «la Iglesia quiere corregir lo que antes por debilidad permitía» es totalmente gratuita y caprichosa y estamos cansados de oírsela decir a los progresistas. Los pórticos románicos o góticos tan llenos de imágenes, los retablos tan hispánicos renacentistas o barrocos cuajados de relieves o pinturas, no son un signo de debilidad de la Iglesia, sino la expresión de una fe profunda y encierran. a veces, una teología más densa que muchos sermones. La Iglesia en nuestros días no tiene que arrepentirse de pasadas actitudes. y si éstas, en el campo disciplinar, fueron en alguna época diferentes de las actuales. era sencillamente porque las circunstancias requerían otra cosa.

Tampoco las procesiones fueron signo de debilidad de la Iglesia, sino que fueron más pujantes cuando más pujante fue la fe. Contra estas manifestaciones, como contra muchos de los valores hispánicos, luchan algunos desde fuera de nuestras fronteras. y es que la debilidad de la Iglesia en esos pueblos no les ha permitido mantenerlas y las que mantienen bien las pavonean, como es público y notorio. (Véase, por ejemplo, a este propósito, el artículo sobre las procesiones de Semana Santa de Perpiñán, aparecido en «La Croix» el día 22 de marzo de 1967, pág. 4. Como esas procesiones son cosa suya, no tengan miedo de que las ataquen...)

Por el contrario, si se trata de cosas hispánicas, ya no es lo mismo, y así, para botón de muestra que confirme esto, se puede citar el artículo, no corto, aparecido el día 15 de abril de 1962 en la revista francesa «Informaciones Católicas Internacionales». Con incalificable sorna y refinada malicia el articulista se mofa allí de las procesiones nuestras y de nuestros valores espirituales. y hasta las fotografías que hay en la portada y en la página 21 del citado número no son si no una sátira. Pero de esa revista hace tiempo que sabemos lo que cabe esperar...

Los derechos del hombre en tensión y desafío contra los derechos de Dios

Por A. ROIG

Un gran número de sacerdotes franceses se sienten profundamente preocupados, y también decepcionados, al constatar muy de cerca cómo se procede por el progresismo a la «reestructuración» del clero, dándole las características propias de una Iglesia nacional democrática.

Su estupefacción crece con mayor amargura aún cuando su propio Obispo les dice a los fieles que la presencia del Espíritu Santo es más eficaz en la asamblea de los fieles, y que éstos son los responsables, colectivamente, de la transmisión del Espíritu, sin hacer referencia al soplo del Espíritu Santo a través de la acción y poder del sacerdocio que él, como Obispo, les confirió con la ordenación sagrada. Ello, naturalmente, motiva que los fieles presten menor importancia a los sacerdotes cuando ejercen su ministerio.

A este clima «democratizante» ha contribuido definitivamente el carácter de «Cámara de Representantes» que le ha sido conferido al Sínodo de Obispos, cuando desde el más alto nivel jerárquico se han pronunciado las palabras de «representantes de vuestras Iglesias diocesanas» (luego ha habido designación de representatividad). Y se ha hecho especial mención de «las asambleas episcopales de vuestras naciones» (que ha permitido elaborar unas tesis tendentes a la creación de las Iglesias nacionales), y por si esto fuera poco, ha habido expresa declaración de representatividad del «Pueblo de Dios», previas votaciones electorales. Leyendo a nuestra prensa «católica» da la sensación de que se ha celebrado un Sínodo «normativo» (como lo ha sido la novísima misa de Lercaro-Bugnini). Y que ha reaparecido en el panorama de la Iglesia una especie de «Constitución civil del clero», cuya negativa en acatarla llevó hasta el martirio a los mártires carmelitas de Francia cuando la Revolución Francesa la promulgó.

Esta sangre gloriosa, fiel a la palabra de Dios, cuando lo disponga el Señor, resplandecerá y triunfará sobre el tumulto electorero y el consiguiente trastorno que éste ha creado en las instituciones jerárquicas de la Iglesia, con su relajamiento de la autoridad, de arriba abajo, que si bien conserva las instituciones, impide su acción eficaz.

El progresismo dominante, al forzar violentamente a la Iglesia hacia su «democratización», quiere asimilarla a aquellos poderes que «reinan» y «presiden», pero *no gobiernan*, situación especial para dar los primeros pasos hacia la creación de los comités presbiterales y el asambleísmo episcopaliano rodeado de comisiones, ponencias, encuestas, candidaturas, etc.

Ahora, en esto estamos. Porque no es otra cosa la llamada «tendencia a descentralizar» la autoridad, como un hecho irreversible que se ha producido en la «Iglesia Conciliar» superadora de «aquella otra Iglesia que nos hizo sufrir los inconvenientes de una monarquía autoritaria de tipo jurídico-burocrático» (Fesquet Dixit en «Le Monde»), frente a la cual —atacando a las Congregaciones de la Curia Romana— se sitúan una pirámide vertiginosa de secretariados, de comisiones, de consiliums, etc., para los «laicos», para la «unidad», para los «no-cristianos», para la liturgia, para el «turismo», para los seminarios, y sólo faltaba que el Sínodo recomendase que se establezca en Roma una «comisión de teólogos de todas las tendencias» que se encargase de formular, en un futuro indefinible, con respecto a las «desviaciones doctorales», la declaración que el Sínodo no ha formulado, lo que nos hace preguntar cómo quedaría el magisterio *jerárquico* si llegase a consolidarse definitivamente en Francia el laberinto de los organismos de la «collegialité», del «consejo presbiteral», de los «Consejos pastorales» agregados, con carácter representativo, a los ya colegiados Obispos diocesanos, todo lo cual hace e impone lo que les da la democristiana gana. Tomen nota en España. Porque esto es peligrosísimo. ¿Por qué? Porque el peligro consiste en esa bastante inapercibida «révolution sans révolution» que hizo exclamar en su tiempo a San Jerónimo: «*El mundo, adolorido, quedó estupefacto, de la noche a la mañana, al ver que se había hecho arriano.*»

En las actuales circunstancias, y gracias a la sedicente «Iglesia del Concilio» y sus grupos de presión progresista-democráticos, está en marcha una maniobra por la que, también de la noche a la mañana, podemos quedar sorprendidos, y decepcionados, por haberse consolidado temporalmente en la Iglesia una nueva revolución de octubre que la convirtiese en una democracia popular. Porque lo que se pretende, momentáneamente, es que lo externo quede intacto, como si nada hubiese cambiado. Se seguiría haciendo mención del Papa, de los Obispos (y su parlamentaria y electorera «colegialidad»), en la cúspide; pero la base operativa y decisoria tendría su origen en los «consejos pastorales», el «Consejo presbiteral» y las «comisiones especiales», cuya amalgama, obediente a una oculta jerarquía paralela, haría las funciones de Politburó que lo gobierna todo, disminuyendo prácticamente el poder de la *cabeza*, para ejercerlo el amplio *cuerpo* colegiado, democrático, alistado en las filas que siguen el «sentido de la historia». Y por consiguiente, menos espiritualidad, más «inmersión en el mundo», con su consiguiente y significativo «testimonio temporal» que «despersonalice el apostolado» pretextando hacerlo más «eficiente». Un paso más, y al pastor y al sacerdote le sucederá el sociólogo, servidor de la comunidad.

De ahí, repito, el gran número de sacerdotes que sienten profunda preocupación, decepción y estupefacción ante el pretendido «cambio de estructuras de la Iglesia de Jesucristo». Mi simpatía y solidaridad hacia ellos porque perseveran en la integridad de la fe en la doctrina católica y en la fidelidad a la Iglesia tal como la fundó y quiso que se mantuviese su divino Fundador.

UN SOMERO MUESTRARIO DE HORRORES

Hoy, domingo 3 de diciembre, es el Día del Emigrante y, como de costumbre, nadie se enterará en Francia. Es de advertir que para nuestros capellanes españoles, y para quienes con ellos colaboramos en contacto con los emigrados compatriotas nuestros, es sumamente dura la resistencia que tenemos que soportar de los curas progresistas —tanto españoles como franceses—, tan predispuestos contra los capellanes de las Misiones españolas establecidas en Francia. Se podrían contar casos muy dolorosos a este propósito. De parte del clero progresista se ponen, sistemáticamente, dificultades a que la administración de los sacramentos se haga a los emigrantes —sea cual fuere el país de procedencia— en su propio idioma, como manda la ya prácticamente inexistente Constitución Conciliar y la última Instrucción sobre el sacramento de la Eucaristía. Los sacerdotes franceses calificados despectivamente de «integristas» y «reaccionarios» (en ciertas zonas de Francia son exigua minoría) son hacia nuestros compatriotas más comprensivos y caritativos. Sean dadas gracias a Dios. Pero ello, en general, poco alivia el dolor de nuestros compatriotas, que en el orden espiritual son víctimas de las «tensiones» que agitan a la Iglesia en este posconcilio tan deprimente.

Los conventos en Francia continúan cerrándose y poniéndose a la venta. Dentro de pocos días se marchan las Hermanitas de los Pobres del asilo de la ciudad de Annonay (Ardeche), y hace un mes aproximadamente desaparecieron las religiosas que había en la ciudad de Romans (Drome).

El cisma «ecuménico» facilita la expansión de las sectas. Los mormones se van a instalar muy pronto en la ciudad de Valence y andan buscando local. En Lyon son muy activos. Todas las sectas se han empeñado en «evangelizar» a los españoles, además de los naturales del país. Uno de los muchos males que a los españoles nos puede traer la emigración es la acción de toda clase de sectas religiosas entre nuestras gentes, y por ese medio introducirse en España. Y si no, el tiempo lo dirá... Al amparo de tanto «ecumenismo», todo es posible.

La «Iglesia Reformada de Francia» tiene en la ciudad de Prives un centro de recepción de sacerdotes católicos apóstatas. Ellos se cuidan de los trámites de casarlos civilmente en alguna de las municipalidades vecinas. El «ecumenismo» les permite la «pesca a río revuelto» de todos los tránsfugas. Cuando un sacerdote de esos se les «convierte» (para matrimoniar, naturalmente), lo celebran con gran júbilo y lo propagan. Ahora, en Valence, «l'Armée du Salut» (Ejército de Salvación) está haciendo una gran campaña entre nuestros compatriotas de Valence, afortunadamente sin resultado.

EN FRANCIA, SIETE MILLONES DE PAGANOS

No estará de más que sepan nuestros lectores que en Francia el total de personas que no han sido bautizadas oscila entre los seis y los siete millones. Solamente las ocho diócesis de la región parisina cuentan con dos millones y medio de paganos. ¿Cómo se ha llegado a esta situación? Sencillamente, estos son los frutos de ciento sesenta años de Revolución, cuyo balance es el siguiente:

Revolución de 1789: diez años de anarquía y de miseria; tres años de terror; un millón de víctimas.

Guerras del Imperio: dos invasiones; veinte años de guerra; un millón de víctimas.

Revoluciones de 1830 y 1848.

Derrota de 1870, y guerra civil.

Guerra de 1914-1918: un millón y medio de muertos.

Desastre de 1940: deportaciones, bombardeos seguidos de los duelos, injusticias y *tristezas* de la liberación.

Francia es expulsada de Indochina, de Marruecos, de Túnez, concede la independencia a Argelia y evacua todo el Norte de Africa. La causa de la civilización occidental recibe con ello un duro golpe.

El comunismo, opresor y destructor de los pueblos, tiene asiento en su Parlamento.

Ha opuesto los «derechos del hombre» a los derechos de Dios; se proclama República laica; está influida por las sociedades secretas.

Toulouse, 3 de diciembre de 1967.

NUESTRA HISTORIA EN CRISTO... Y LAS "HISTORIAS" DE LA "AMISTAD JUDEO-CRISTIANA"

¿Devolverá Segovia su iglesia del "Corpus Christi" a los judíos?

Por P. ECHANIZ

Después del escandaloso contubernio del 28 de febrero de este año en la iglesia de Santa Rita, de Madrid, la «Amistad Judeo-cristiana» quedó enmudecida ante la avalancha de protestas de muy diversos sectores católicos ante la jerarquía. Estas semanas vuelve tímidamente a la superficie con el anuncio de que se proponen «publicar un estudio histórico de las falsas imputaciones a los judíos, principalmente en España, de profanaciones, crímenes rituales, etc.». Nosotros no tenemos dinero, como los judíos, para publicar otro libro que salve de ese lavado de cerebro colectivo en curso, retazos tan importantes de nuestra historia. Pero en estas modestas páginas publicaremos las correspondientes versiones «cristianas» de los hechos, oficial y oficiosamente sostenidas por la jerarquía católica durante siglos.

De esa «obra en preparación» forma parte un estudio, «a la luz de la crítica histórica» de lo sucedido en 1410 en la Sinagoga Mayor de Segovia, que reproduce el boletín de «Amistad Judeo-cristiana» de octubre pasado. Dicen que la narración del religioso contemporáneo fray Alonso de Espina es de dudosa exactitud por ser el único documento relativo al caso. La vida y milagros de Nuestro Señor Jesucristo tienen cuatro narradores oficiales, y muchos oficiosos y alusivos, y tampoco creen los judíos en su autenticidad. Nosotros, en cambio, creemos en el Antiguo Testamento, escrito por autores únicos en sus libros, con más desgaste histórico. Y es que, «ad firmandum cousincerum, sola fides sufficit».

A continuación damos un «traslado del latín al romance» de lo que escribió fray Antonio Espina:

«En este año reinando Don Juan, clarísimo Rey de España, estando en la sobre dicha ciudad por el prelado don Juan de Tordesillas, obispo de buena memoria, acaeció una cosa admirable y espantosa de grande admiración y perpetua memoria, en el cual tiempo por ser el Rey de edad pequeña que aún no había llegado a los catorce años y la nobilísima Reyna Doña Catalina, madre suya, no solamente era tutora de su hijo, sino que también era Gobernadora de todo Reyno: acaeció en este tiempo en esta Ciudad, que un Sacristán de la Yglesia de San Facundo, estando fatigado por una deuda que debía de ciertos dineros, que para cierto tiempo, sopena de excomunión era obligado a pagar a otro cristiano viejo, viendo que por su pobreza no podía cumplirlo por temor a la excomunión, determinó pedirlos a un judío médico, que tenía por nombre D. Mair, vecino de esta ciudad, el cual, después de saludarle le habló de esta manera: has de saber que yo estoy en una extrema necesidad, y si en ella me socorres, arasme la mayor merced del mundo y más agradable, por tanto, yo te ruego que ciertos dineros que debo me los emprestes, tomando de mi obligación que más firme y valedera según vieres y según tu juicio; a esto respondió el judío: Amigo, todo lo que me pides y mucho más te daré si por prenda de esto me das el cuerpo de Jesu-Christo, que vosotros decís que es Dios. Entonces el sacristán prometiósela y diósela en una custodia muy guardado y recibió el sacristán los dineros y fuese muy alegre. Hecho esto, el judío muy alegre, mandó llamar a otros judíos amigos y propinquos suyos secretamente, los cuales juntos, les dijo que él tenía la Hostia que los christianos adoraban por Dios y les dijo que sobre tal negocio determinase lo que se debía de hacer con deliberación: pasado el concilio, tomaron con sus sucias manos el cuerpo de Nuestro Salvador y Redemptor Jesu-Christo, y menospreciándole le trajeron a la sinagoga, a donde hicieron gran fuego, y en medio de él pusieron una gran caldera de resina, a donde estando muy cociendo, determinaron echar el cuerpo de Nuestro Salvador Jesús dentro. Mas mira el misterio grandísimo en la Sagrada Hostia: La agarraron para hecharla (con h) en la caldera y se fue volando por el aire, hiendo tras ella los malvados pensando cogerla; y luego en un momento comenzó a temblar la Sinagoga y oyóse un tan gran trueno y estallido, que todos los postes y arcos se abrieron (y hoy día están así), y fue tan grande el ruido que todos los judíos pensaron se venía el edificio al suelo; entonces viendo los malvados la grandeza del milagro, determinaron tomar un paño limpio, y envuelto en él la Sacratísima Hostia, la llevaron al monasterio de Santa Cruz, Orden de Predicadores, que está en dicha ciudad, y allí llamaron al Prior y tomáronle juramento de lo que querían que tuviese en secreto, y contáronle por orden todo lo que había acaecido, y diéronle el cuerpo de Nuestro Salvador, y luego el Prior con toda su comunidad, lo llevaron al altar con gran solemnidad. En este tiempo enfermó un novicio en vida y costumbres, aceptó, que tenía por nombre Espinar, el cual el Prior dio en comunión aquella Hostia consagrada, y al tercer día de la comunión acabó la vida con muerte gloriosa. Y luego el Prior, como vio este milagro remordiéndole la conciencia, y pareciéndole que no era la razón de callar tan gran milagro ni tampoco ser razón que los judíos se fuesen sin castigo de tanta maldad, contolo todo al prelado de esta ciudad (del que arriba dejo dicho), lo que oyendo el Obispo, armado de celo y de fe, díjoselo a la Reyna, que se hallaba en dicha ciudad, y acordaron de común consejo de hacer grande inquisición de esta maldad y hecharon en prisiones a todos los principales de los judíos, entre los cuales prendieron a D. Mair, que en esta causa fue el principal, los cuales, después que les dieron gravísimos tormentos, confesaron la verdad, y el otro D. Mair, entre otras cosas, confesó que había mueto con veneno al Rey D. Enrique, padre del Rey D. Juan, que entonces reinaba con su madre; por cuyos delitos este primero y los otros cómplices fueron sacados arrastrados por las calles con pregón, y luego hechos cuartos. Acabada la justicia, el Obispo con toda su clerencia y cofradías en solemne procesión vinieron a esta casa donde acaeció el milagro y consagrola para la Yglesia que hoy se llama Corpus-Christi, desde cuyo tiempo el día de Corpus Christi, cada año, se hace una solemnísima procesión con toda la ciudad a esta Yglesia. El Obispo aún no cesaba de hacer inquisición sobre los que habían quedado. Los judíos, temerosos de la muerte que habían de llevar si se descubrían, determinaron con el Maestre-sala del Obispo, al cual dieron gran cantidad de dinero porque le hechase veneno en el manjar del Obispo, y lo matase, el cual recibió el dinero y lo prometió. Así un día, siendo ya hora de comer, el Maestre-sala, entró en la cocina, y viéndose solo tomó el veneno y mezclolo con la salsa que se aparejaba para el Obispo y luego saliose de allí y mandó poner la mesa al Obispo. El cocinero, volviendo a su oficio, comenzó a menear la salsa para hecharla a unos platillos, cayósele en la mano una gota, y luego comenzó hacer tal llaga, que no solamente la mano más todo el cuerpo se le emponzoñaba. Como vió esto, luego comenzó a dar grandes voces diciendo: Ninguno coma hoy de lo que estaba aparejado en la cocina. El Obispo, oyendo estas voces, hizo presurosa inquisición de este negocio antes que hubiese otro consejo y hayó la verdad y luego el Maestre-sala fue preso y atormentado con varios tormentos, y confesó la verdad de lo que pasaba y fue hecho cuartos: y muchos de los judíos que entraron en esta traición fueron quemados; otros arrastrados y descuartizados; otros que no tenían tanta culpa reciamente azotados y otros perpetuamente desterrados. Para testimonio de lo cual, todas estas cosas por orden común, e informado de hombres que se hallaron presentes al negocio, las inscribió el egregio Doctor Spina en un libro que se llama pináculo de fe, que está hoy día en San Francisco, de Valladolid. Está traducido del latín al romance. Y por que esto sea notorio a todos los fieles cristianos, el muy reverendo don Francisco Martínez, Canónico de la Iglesia Colegial de N. S. de Santa María de Párraces, mando sacar este trasladado de Latín en Romano.»

DESDE BARACALDO

NOTAS INFORMATIVAS

Por NIKITO

UNA COMISION ESPECIAL EN EL OBISPADO DE BILBAO

Monseñor Gúrpide, obispo de Bilbao, a través de su Oficina de Información y Prensa, ha dado a la publicidad la siguiente información.

«Con el fin de evitar el confusionismo, y las consecuencias que de ello se derivan, en adelante, para todas las denuncias y querellas formuladas sobre los sacerdotes, principalmente las relacionadas con los actos que se realizan en los templos, se nombra una Comisión especial que estudiará, juzgará y aplicará las medidas que, para cada caso, señalan los cánones de la Iglesia.

Lo que no obsta para que la autoridad civil ejercite los derechos que le corresponden según la ley.»

PABLO, OBISPO DE BILBAO

DE LA PEREGRINACION A FATIMA

La Comunión Tradicionalista del Señorío de Vizcaya, mediante nutridísima representación, asistió en Fátima a los actos del pasado día 9 del corriente. Acudieron millares de carlistas de toda España que patentizaron con su profundo fervor mariano su lealtad y su amor a la Real Familia Borbón-Parma.

¡FELICES PASCUAS!

A todos, con antelación, les deseo felices Pascuas de Navidad y próspero año 1968, henchido de prosperidades espirituales y temporales.

EL PROTESTANTISMO AL DESCUBIERTO

Por P. CATALAN

En el Congreso de FE CATOLICA celebrado en Barcelona en octubre de 1955 se afirmó «que hay que evitar a todo trance las campañas contra los protestantes, porque es atacarlos, sin posibilidad de defenderse».

Esta resolución, tomada antes del Concilio Vaticano II se había variado en esta forma: «Se debe entablar diálogo, donde sea posible con nuestros hermanos separados, para ver de llegar a la unión de todos los que creen en Cristo y aceptan su evangelio.» Porque en el diálogo existe la posibilidad de defenderse; y cuando se tiene buena fe por ambas partes nace la amistad y con la amistad la convivencia y con la convivencia en la caridad de Cristo la posibilidad de llegar a la suspirada unión. Y esto no quita que cada cual desde su campo exponga la verdad, si existe, de la doctrina que profesa.

He aquí por qué desde las páginas de ¿QUE PASA? comencé a exponer el problema o errores del protestantismo y procuré solucionarlos con las únicas armas que él mismo me proporciona: es, a saber, las Escrituras Santas, la Biblia. Todo con el fin de que por ella vean la verdad de la Iglesia Católica y abracen sus doctrinas, si estaban separados de buena fe. Con este mismo fin procuré hacer ver cómo los mismos orígenes de su separación de Roma demuestran que no pudo ser obra de Cristo y por lo mismo sus iglesias no son de Cristo, sino fundadas por hombres, como escuelas religiosas, como podrían haber sido fundadores de escuelas filosóficas.

El gran Bossuet dijo al protestantismo: «¿Varías? Luego no eres la verdad». Efectivamente, Jesucristo fundó su Iglesia, su única Iglesia, en una sola piedra. Jesucristo no dijo: **Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré MIS iglesias**, sino MI Iglesia. Luego una sola. Y San Pablo nos dice que Jesucristo murió por SU Iglesia, y en tiempo de San Pablo existían las iglesias particulares de Antioquía, Jerusalén, Efeso, Corinto, etc., etc.

Desde su fundación, la Iglesia de Cristo fue una, hasta la Edad Media, en que por obra de los emperadores de Bizancio se produjo el Cisma de Oriente. ¿Cuál de aquellas dos Iglesias era la verdadera Iglesia de Cristo, sino la fundada sobre Pedro, el Obispo de Roma? ¿A cuál de las dos se prometió la presencia y asistencia del mismo Cristo y del Espíritu Santo, sino a la de Pedro?

Pero aun separada la iglesia oriental de la de Roma, aquélla conservó casi intacta la fe, la moral cristiana y la liturgia, que había recibido de los antepasados, los varones apostólicos, y anatematizó el protestantismo cuando éste apareció. Este, en cambio, al separarse de Roma rechazó muchos de los dogmas y verdades que se habían creído y admitido por espacio de mil quinientos años por la Iglesia Romana y por la Oriental. Pero, además, así como las Iglesias orientales se conservaron más o menos unidas, diferenciándose sólo por sus liturgias, el protestantismo se atomizó pronto en sectas y más sectas.

Según las estadísticas que han llegado a mis manos, en Norteamérica son más de 300 las sectas que pretenden ser Iglesias de Cristo; y pasan de mil las que hay en todo el mundo.

Según dichas estadísticas, los protestantes en todo el mundo suman noventa millones, que, distribuidos porporcionalmente entre las dichas iglesias, corresponderían a cada una unos noventa mil fieles. ¿Cuál de estas sectas puede llamarse universal, cuál ha de ser la Iglesia de Cristo, cuál la redimida con la sangre de Cristo, según San Pablo y por ella hermoseada? ¿Cuál es el único redil y cuál el único Pastor? ¿Cuál es el sucesor de Pedro sobre el cual Cristo edificó su Iglesia? ¿Pueden ser los sucesores de Lutero y de Isabel de Inglaterra; puede ser el Papa de los anglicanos o la reina de Holanda o los reyes de Dinamarca o Suecia? ¿En qué pasaje del Evangelio pueden esos señores fundar su documentación de sucesores de Pedro y representantes de Cristo?

Desde su fundación, el protestantismo incubó un odio atroz contra la Iglesia Romana. Y ese odio continúa todavía en los protestantes de mala fe o en los de buena fe engañados por pastores interesados en mantener esa separación sentimental e hipócrita. Por eso esas propagandas entre los católicos, principalmente en Hispanoamérica.

Según estadísticas de no hace muchos años, el protestantismo logró formar 40.000 pastores latinoamericanos. En Brasil, en los últimos quince años, el crecimiento de la población dio un 26 por 100 al catolicismo y un 60 por 100 al protestantismo. ¿Por qué esta propaganda entre los católicos?

¿Por qué los anglicanos no la hacen entre los luteranos y éstos entre los anglicanos? ¿Por qué no gastan sus millones en predicar a Cristo entre los judíos, entre los musulmanes o entre los budistas?

En los Estados Unidos hay más de sesenta millones que no tienen otro Dios que su vientre y sus negocios. En Inglaterra hay más de doscientos mil empeñados en implantar el ateísmo en el mundo. En Alemania existe la Liga Antirreligiosa con más de un millón de inscritos. ¿Por qué no encauzar esa propaganda protestante o intensificarla en esos países? ¿No es esto indicio de que el protestantismo de mala fe pretende destruir la Iglesia Romana?

Y por lo que respecta a España, es prueba evidente de lo que acabo de afirmar el que el protestantismo se puso al lado de todos los elementos de izquierda anticatólicos; y apoyó, desde su aparición, la república laica y filomarxista. Con el advenimiento de la República, el director de la Escuela Modelo de Alicante, escuela protestante evangélica, fue nombrado presidente de la Diputación, desde donde contribuyó eficazmente a la salvajada de la quema de los conventos.

El deán de Cantorbery, durante su visita a Barcelona, fue grandemente agasajado por las autoridades republicanas; y a su regreso a Inglaterra tuvo la desfachatez de afirmar, por medio de la prensa del mundo entero, que en Barcelona y en toda España había la más completa libertad, una gran paz y tal fervor religioso como nunca había existido.

Es cosa que ningún protestante sincero podrá negar, que en España y principalmente en Barcelona el protestantismo ha contado y cuenta muchos amigos y defensores entre los republicanos, judíos y masones. ¿Por qué? Los organizadores y sostenedores del Socorro Roja fueron los protestantes extranjeros, que ciertamente no buscaban la gloria de Dios y la salvación de las almas, sino la destrucción del Catolicismo Apostólico y Romano. Y hoy todavía se sirven de la calumnia para conseguir dinero del protestantismo anglosajón, «alegando tener que ayudar a los hermanos españoles perseguidos». ¿Podrían decirnos quiénes son esos hermanos perseguidos en España, en qué pueblos o ciudades se les persigue y si esa persecución es del Estado o de algún particular? ¿Podrían darnos hechos concretos y verdaderos de tales persecuciones no ficticios o inventados?

Supone muy mala fe en un protestante huir del diálogo y rechazar las pruebas que le son adversas con chirigotas o hechos particulares, como si la verdad estuviese identificada con la persona. Por esto cuando se les hace ver que las divisiones y la atomización del protestantismo en sectas va contra la profecía y la voluntad de Cristo nos contestan «que la Iglesia de Cristo ha de ser un jardín de variadas flores, que son las diversas iglesias, para agradar al Padre». Serán, sí, flores variadas, pero mal olientes, que no pueden agradar a Dios...

Inútilmente intentarán unirse, mejor unificarse, todas las iglesias protestantes. Hay abismos dogmáticos y morales que los separan entre sí tanto o más que de la Iglesia Romana. Solo han conseguido una federación; pero federación no es unidad, sino pluralidad. Y de esa pluralidad querrían que la Iglesia Católica fuese una de tantas iglesias, tan verdadera o falsa como las demás.

Las propagandas del protestantismo entre los católicos sólo sirven para hacer pocos prosélitos y sembrar la duda, el confusionismo, la indiferencia religiosa y hacer escépticos, incrédulos y ateos. Ya lo dije una vez: el católico que se hace protestante no lo hace generalmente por convicción, sino por interés material o por incontinencia, tratándose de sacerdotes, religiosos y diocesanos.

Decía el Apóstol San Pablo a su discípulo Tito: «Al hereje o sectario, después de una y otra amonestación, evítalo, considerando que está pervertido y en pecado; y su boca le condena» (3-10).

HABLA EL CONCILIO VATICANO II

XLIV. LA CONCIENCIA DEL HOMBRE

«En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su alma, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello. Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en **cuya obediencia consiste la dignidad humana**, y por la cual será juzgado. Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer esa ley, cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo...»

«Cuanto mayor es el predominio de la recta conciencia, tanto mayor seguridad tienen las personas y las sociedades para apartarse del ciego capricho y para someterse a las normas objetivas de la moralidad.» (Ib. 16.)

Russell, y los demás miembros del Tribunal de Justicia Super, están que bufan

El genio de la matemática y matemáticamente estrafalario primo alumbrado de Zserskinsky, el doctrinario del Derecho Procesal, del Derecho Penal y de la Filosofía del Derecho, de rigurosa aplicación los tres Derechos en las checas primitivas y en los Tribunales Populares subsiguientes, Bertrand Russell; como, asimismo, monsieur Sartre y demás miembros de la Sala de Justicia Super, están indignadísimos con el tratamiento infligido a su reciente sentencia condenatoria, pronunciada en Copenhague contra la Administración de U. S. A., por el honorable Presidente Johnson, su Secretario de Estado y su Secretario de Defensa.

Como saben nuestros lectores, la Justicia Super de Russell, de Sartre y demás especialistas en el aparejo y divulgación de los más embrollados infundios, habían condenado a los tres estadistas más ilustres y descollantes de la Administración norteamericana a ocupar un lugar en el banquillo de los acusados. Y están que bufan. MacNamara, en vez de ir al banquillo va al Banco... al Banco Mundial con un sueldo de dos millones de pesetas.

De fuentes fidedignas sabemos que al Tribunal de Justicia Super, inventado por Russell, acuden numerosos gobernantes del mundo libre solicitando que se les forme causa y se les condene por criminales de guerra.

Itinerario progresista

Por IJCIS

Es el que vamos a emprender rapidísimamente, acompañados de los expertos guías del Boletín 121 de «Campaña pro Moralidad y Fe».

Nos detendremos exclusivamente en algún paraje más característico de cada país. Se verá en seguida que el paisaje es muy parecido en todas partes.

1. ALEMANIA Y AUSTRIA

El huracán innovador actual, al aventar las cenizas, aviva las brasas del modernismo soterrado, y todo es ya desatentado afán de «conformidad entre la fe católica y el pensamiento moderno»: buscar en todo al hombre antes que a Dios: **hominismo.**

En **Alemania**—resumimos al Obispo de Rogensburg—ha penetrado también la insana **manía de cambiar.** Y así os hablarán de cena eucarística en los hogares, sacerdotistas, abolición del celibato, nueva moral del matrimonio. Oiréis también el grito de ¡abajo el juridismo, el triunfalismo y el clericalismo! **Su** ecumenismo despoja a la Iglesia de su divina misión, **misionera; su** libertad religiosa es la facultad de negar la religión o de conceder igual derecho a cualquier doctrina. Se produce un vaciamiento de los dogmas, mientras se sueña con una síntesis de catolicismo, **abierto a Dios**, y protestantismo, **abierto al mundo.**

Ni faltará algún periódico juvenil de A. C. que os proponga cosas tan peregrinaciones como la «huelga contra la Iglesia inútil» (¡!).

De **Austria** queremos subrayar particularmente la intolerancia de **los tolerantes** y la incomprensión de **los comprensivos... como** aquí y en Francia y en todas partes.

«No permiten más opinión que la suya, y ni siquiera un diálogo, a pesar de que ellos no hablan de otra cosa que del diálogo. A través de órganos y entidades, estos tales practican en Austria una censura constante... Esta intolerancia, emparejada con un precioso **modus operandi**, es un signo característico de los progresistas... Su **furor teutónico** se ha hecho proverbial.»

Tal es **diletantismo** vanidoso, el desprecio a la tradición, las experiencias incontroladas y audaces, el general despojo de los valores espirituales y eclesiásticos... que «la masa de los fieles, viéndose continuamente reprimida y censurada, cae en un estado de confusión, en una verdadera y trágica **perplejidad de conciencia».**

2. ARGENTINA Y ESTADOS UNIDOS

Si vais a la **Argentina** os dará la impresión de que una nueva religión se está incubando en casi todos los centros católicos, con manifestaciones en todos los aspectos doctrinales y prácticos de la vida religiosa. Se apodera sobre todo de los jóvenes eclesiásticos, que se organizan en células por toda la república y presionan sobre los obispos en un intento mancomunado por dirigir los seminarios y las diócesis. Su ideario lo resume así Meinvielle:

«Desprecio hacia la filosofía y teología de Santo Tomás y su sustitución por otras corrientes modernas, como el idealismo, el historicismo, el hegelianismo, el evolucionismo y la existencialismo. Rechazo de la teología especulativa y adopción de la positiva. Interpretación racionalista de los Libros Sagrados, poniendo en tela de juicio el carácter histórico de las narraciones del Antiguo y, a veces, también del Nuevo Testamento, especialmente de la infancia de Cristo. Revisión de los dogmas cristianos del pecado original y, en consecuencia, de la Redención. Nueva interpretación de la presencia eucarística, de los privilegios de la Virgen y de la autoridad del Papa.» Y, claro está, una nueva moral, reprobación de la historia de la Iglesia, debilitación del sentido sobrenatural...

«Aun cuando las resoluciones de los diversos documentos conciliares no hayan ofrecido motivos para su acción, han hecho hincapié en una pretendida **mentalidad** conciliar para poner en práctica cambios de doctrina y de pastoral, capaces de darnos la imagen de otra Iglesia, de una Iglesia que pierde la majestad augusta de la Verdad católica para transformarse en uno de tantos afluentes de otra Iglesia universal sincretista, en la que concluirán todos los cultos y religiones.»

En **Estados Unidos** se ha dado un curioso y triste fenómeno La Iglesia hubo de defender la fe a lo largo de varias generaciones en un estado de cerco hostil. Los esfuerzos, tanto del clero como de los seglares, a causa de la herejía y el error circundantes, fueron con frecuencia heroicos, y los resultados maravillosos.

Pero..., poco a poco, el deseo de **adaptarse** a los moldes liberales congénitos de la gran democracia del Norte, por miedo de no ser tenidos por perfectos americanismos, los ha llevado a esta lamentable situación: «Ahora se contempla cómo las escuelas católicas, hoy como primera cosa enseñan el liberalismo americano y sólo secundariamente los preceptos de Cristo.» (John Wisner).

3. FRANCIA Y HOLANDA

Al instante se percibe que el progresismo es igual en todas partes, sin pizca de originalidad. Ha sido Pablo VI quien ha visto en él la reviviscencia del modernismo, cuya vivisección finísima y durísima condena fue obra de San Pío X hace ya sesenta años. ¿Y no lo fue también del mismo modernismo y del naciente progresismo la **Humani géneris** de Pío XII?

Uno y otro, modernismo y progresismo, son la anemia de la religión, tienden a **desangrar** el cristianismo y llevan a la apostasía de la fe. Si el modernismo era para Pío X un **acervo de herejías**, lo es más radicalmente aún el progresismo.

En **Francia** se ha teñido de un subido color de rebeldía. La **Humani géneris** tuvo mala prensa religiosa. La oposición a Pío XII no fue menor que la sufrida por Pío X, y se llegó a propugnar la **despacellización** de la Iglesia.

Más o menos conscientemente, lo que buscan es destruir la potencia vital de la fe católica.

«Aunque parezca extraño—cito a Jean Lapinais—, el hecho es evidente. De otra forma no se esforzarían en considerar la Sagrada Escritura inspirada como un libro humano; las narraciones de milagros, como manifestaciones literarias, y los misterios de nuestra fe, como **proyecciones religiosas.** No se preocuparían de rechazar el carácter irreformable de las definiciones dogmáticas de la Iglesia, ni de colocar bajo sospecha el privilegio de la infalibilidad pontificia, ni de subordinar el ejercicio del poder papal a no sé qué **visto bueno** del Colegio Episcopal, ni en proseguir sus críticas de la Curia Romana. En resumen, si no fuera así, no se les vería poner en tela de juicio todas las cosas, como si antes de ellos el cristianismo auténtico no se hubiera comprendido.»

¿Y qué decir de su impiedad iconoclasta; de su irreverencia para con la Eucaristía, que parecen despreciar; de su insistencia en considerar la Misa **sólo** como una manifestación comunitaria; de su tendencia a mostrarse lo menos sacerdotes que sea posible...?

De **Holanda** hemos hablado mucho. Está reciente aún el escándalo de la versión inglesa del Catecismo, que aquí ponían por las nubes, pero... que nadie quiere autorizar. Por eso vamos a copiar solamente «un elenco de las materias que, en los últimos años, han sido sometidas públicamente a juicio negativo entre los católicos holandeses:

Celibato de los sacerdotes; valor de la vida monástica; mística y ascética; devoción y plegaria individual (por ejemplo, el Rosario); amor dirigido a Dios: **verticalismo, no, exclusivamente horizontalismo;** autoridad en casi todas sus formas; pecado y noción de pecado; confesión preventiva; veneración de los Santos, de la Virgen en particular; condenación eterna como castigo de los pecados; el purgatorio; pecado original; realidad de la Resurrección del Señor; Ascensión de Cristo; Presencia real en el Santísimo Sacramento; virginidad de la Madre de Dios».

(Mons. Bernardo H. Henning.)

4. ITALIA Y ESPAÑA

Los progresistas **italianos** (como los nuestros) son plagiarios del extranjero, y no pueden presentar una figura comparable a los modernistas Murri y Buonaiuti. Esto depone en favor de la reciedumbre y seguridad de su fe, reforzada por la vecindad de la Sede Apostólica.

Cenáculos más o menos avanzados han exteriorizado sus inquietudes por medio de revistas, tales como **L'Ultima, Adesso, Il Gallo, Política, Testimonianze...**

Itaniero Sciamannini juzga así los resultados: «Bajo su impetuosidad asoma pureza de intenciones y verdades fragmentarias de todo orden, que hay que tomar en la consideración debida. Un aguijón didácticamente laudable para la multitud de los que duermen, tanto más que no se han dado señales de herejías explícitas. Puestos en el platillo, sin embargo, sus méritos resultan de escaso relieve teniendo en cuenta el valor negativo total del conjunto.»

Y, lo de siempre: «Estos vanguardistas del progresismo boicotean intervenciones y sanciones, piden (y obtienen) la supresión de todos los **Santos Oficios** para ellos, pero chillan y alborotan por un pronunciamiento de los tribunales sobre cualquiera que ose tocarles.»

El análisis del progresismo en **España** lo ha realizado el Grupo de Estudios Históricos Aplicados (G. E. H. A.). Nos parece un tanto pobre y epidérmico. Quizá por delicadeza no han querido hundir más el bisturí... Contentémonos con unos datos.

Una afirmación general: «En España, hasta fechas muy recientes, el progresismo cristiano ha sido una planta sin tierra.»

Una observación oportuna: Desintegrado el grupo Herrera, «el nuevo progresismo católico de hoy no puede considerarse simplemente un desarrollo del populismo y democracia cristiana, sino una irrupción de corrientes nuevas y exteriores, más radicales que aquél. Sin embargo, será de esos movimientos donde reciba el principal elemento humano y transición en las mentes».

Esta constatación interesante: «Revistas o periódicos de inspiración populista o herreriana, como **Ecclesia** o **Ya**, se ponen también por instinto, aunque sea tímidamente, del lado de los innovadores. Otras múltiples revistas de congregaciones o asociaciones religiosas hacen coro por falta radical de criterio y por temor a **perder el tren** en el **aggiornamento** de la Iglesia y en el previsible cambio de régimen político. El **Opus Dei**, por su parte, coloca a sus miembros influyentes en la misma línea innovadora en que sopla, aparentemente, el actual **viento de la Historia»...**

Y esta consecuencio dolorosa: «Fruto de las influencias y actividades del progresismo ha sido el cambio operado en la A. C., que en muy pocos años ha pasado de ser una fuerza tradicional y sana a convertirse en foco de conspiraciones de carácter liberal y democratizante, declarándose enemiga de las formas tradicionales del catolicismo español (véase, sobre todo, su prensa especializada).»

Termina con algunas **máximas** del Ideario Progresista, alguna simplemente herética, expresamente contraria al **Decreto de Ecumenismo, 4,** como ésta: «La verdad total no la tiene nadie.»

¿Qué idea se han formado esos señores del Concilio y de la Iglesia?

LA VERDAD SE ABRE PASO

EL PENSAMIENTO OCULTO

Por considerarlo de interés para nuestros lectores hemos traducido un folleto que Editions Saint-Michel, 53 Saint Céneré (Mayenne) CCP Rennes 2074-79, ha publicado con textos del P. Teilhard de Chardin que desde hacía tiempo se difundían, en ejemplares no impresos, en los mismos círculos teilhardianos, pero a los que se había conseguido mantener en cierto secreto y libres así de la discusión y de la polémica.

(«Cristiandad».—Octubre.—Barcelona.)

Las páginas que siguen pertenecen a la obra de Teilhard de Chardin. Estaban preparadas para ser publicadas. En el último momento, los editores las retiraron, ahora circulan bajo mano.

Estas hojas tienen un interés considerable, pues manifiestan sobre una cuestión capital—la del amor—el verdadero pensamiento del autor y muestran las fuentes profundas que lo alimentaban.

Un primer texto fechado en Pekín, en febrero de 1934, que analizamos rápidamente, se titula: «LA EVOLUCION DE LA CASTIDAD». El P. Teilhard tenía entonces cincuenta y un años. Dieciséis años más tarde, el Padre acabó en París: «EL CORAZON DE LA MATERIA», el 30 de octubre de 1950, y redactó el segundo texto que publicamos más adelante: «LO FEMENINO O LO UNITIVO».

Estos textos que los editores han suprimido son como la clave, o si se prefiere el pensamiento oculto del sistema teilhardiano.

La extrema importancia de estos textos aparece simplemente por su lectura. En el primero el Padre Teilhard se sitúa por encima de las nociones del bien y del mal, juzgando como posible plantear una nueva vía que apunta a espiritualizar la materia en su forma elevada: la carne.

No insistiremos sobre este primer estudio que data de 1934 y tiene 16 páginas de texto apretado (1). El mismo Padre Teilhard no lo consideró más que como un esbozo. Cuatro meses más tarde, el 24 de junio de 1934, escribía a su amiga Leontine Zanta:

«... un esbozo, no acabado, sobre LA EVOLUCION DE LA CASTIDAD... todavía en mis cajones, por lo que (este trabajo) tiene el riesgo de ser mal comprendido. Sin embargo, es un esfuerzo absolutamente leal y desinteresado; un ensayo para ir al fondo de una cuestión que me parece terriblemente vital y terriblemente oscura. He reunido ahí todo lo que he podido encontrar en el fondo de mis evidencias ante problemas y desafíos que no tenían nada de abstracto para constituir la "defensa" y sobre todo para definir el valor o la esencia "de la castidad". Será preciso que discutamos esto juntos. En el fondo es simplemente y en toda su agudeza el "Problema de la Materia - y de la Potencia espiritual de la Materia".» (Cf. «Cartas a Leontine Zanta», de P. Teilhard de Chardin. París. Declée de Brouwer, 1965, págs. 124-125.)

El pensamiento del P. Teilhard de Chardin se mueve a la inversa del de Pascal que, después de haber encontrado a Jesucristo, remarcaba:

«De todos los cuerpos reunidos, no se podría hacer brotar un pensamiento: esto es imposible, es de otro orden. De todos los cuerpos y espíritus, no se podría obtener un impulso de verdadera caridad, esto es imposible, de otro orden, sobrenatural.»

Para el Padre Teilhard, su «iluminismo» le conduce a la «divinización de las potencias de la tierra»: a los treinta y siete años, en el momento de entrar como profeso en la Compañía de Jesús, escribió:

«Mis votos, mi sacerdocio, los he revestido (ésta es mi fuerza y mi felicidad) de un espíritu de aceptación y divinización de las Potencias de la Tierra.»

Para nosotros, católicos, todo bien procede de Jesucristo, nuestro Redentor. El Padre Teilhard ve la divinización del mundo salir progresivamente de las profundidades abisales:

«... por elevadas y frondosas que sean nuestras ramas espirituales se sumergen en lo corporal. Estas son las reservas pasionales del hombre que elevan, transfiguradas, al calor y a la luz de su alma. Allí, como en un germen, se concentra inicialmente en cada uno la punta más fina, el resorte más delicado, de todo desarrollo espiritual.» (Ev. de la C.) (2).

E indica claramente su trayectoria:

«Al término de la potencia espiritual de la materia, la potencia espiritual de la carne y de lo femenino.» (Ev. de la C.)

Para él, en materia de castidad, no hay reglas inmutables, las seguidas hasta aquí por la Iglesia son el resultado de un empirismo que quiere hacer evolucionar. Su esbozo se desarrolla en torno a los cuatro temas siguientes:

1. El empirismo cristiano de la castidad.
2. Una nueva concepción moral de la materia.
3. El espíritu de castidad.
4. El valor de la virginidad.

Su nueva moral parte de la divinización de la materia, él considera que la eclosión del hombre exige la mujer: sugiere otras nociones de la castidad y de la virginidad distintas del «empirismo cristiano». Para resolver esta cuestión delicada, nos propone dos soluciones, o sea:

«... El Hombre irá en principio a la Mujer. La tomará por entero. Y es la llama brotada de esta primera unión la que se eleva hacia Dios. Contacto de dos elementos, en el amor humano. Luego la ascensión de los dos, hacia el más gran centro divino.» (Ev. de la C.)

Teme, sin embargo, que se produzca una «especie de corto-circuito», un estallido que «absorba y neutralice una parte del alma».

Considera entonces una segunda solución: la castidad será un don retardado:

«... el Hombre y la Mujer designados por la Vida para promover hasta el más alto grado posible la espiritualización de la Tierra deben abandonar, para entregarse, la manera que ha sido hasta ahora la única regla de los seres. ¿No guardando de su atracción mutua, sino lo que les eleva acercándolos, por qué no se precipitarán uno hacia el otro HACIA DELANTE? No contacto inmediato, sino convergencia en lo alto. EL INSTANTE DEL DON TOTAL COINCIDIRA ENTONCES CON EL ENCUENTRO DIVINO», (subrayado en el texto) (3). (Ev. de la C.)

El P. Teilhard se da cuenta de la dificultad de la tentativa, pero añade con optimismo:

«... lo que paraliza la vida es no creer, es no atreverse.» (Ev. de la C.)

Su conclusión es la siguiente:

«Algún día, más allá del éter, los vientos, las mareas, la gravitación, captaremos, para Dios, las energías del amor. Entonces por segunda vez en la historia del Mundo, el Hombre habrá encontrado el Fuego.» (Ev. de la C.)

Verdaderamente es muy lamentable que los editores no hayan publicado estos textos tan importantes para comprender bien el pensamiento del P. Teilhard de Chardin sobre este problema fundamental del amor y el sexo.

Es sobre todo en el segundo texto, «LO FEMENINO O LO UNITIVO», donde el Padre nos da su pensamiento definitivo sobre esta cuestión. El tiene sesenta y nueve años, es la edad de las confidencias, y, para él, de una verdadera confesión.

«Encaminado, desde la infancia, hacia el descubrimiento del Corazón de la Materia, era inevitable que un día me encontrara cara a cara con lo Femenino.»

«Lo curioso es únicamente que el hecho del encuentro haya esperado para producirse hasta mis treinta años. Tran grande era para mí la fascinación de lo Impersonal, y de la Generalidad...»

Estos treinta años (1911) fueron para el P. Teilhard el año de su sacerdocio: además de sus votos, fue también el de su iniciación a lo «femenino», es decir, a la mujer, como él mismo lo precisa:

«Pues, a la historia de mi visión interior, tal como la refieren estas páginas, faltaría un elemento (una atmósfera...) esencial si no mencionara, al acabar, que, a partir del momento crítico en que, desechando viejos moldes familiares y religiosos, empecé a despertar y a formulármelo verdaderamente a mí mismo, nada se ha desarrollado en mí más que bajo la mirada y la influencia de mujer.»

Y más adelante precisa:

«Evidentemente no se esperará de mí otra cosa, aquí, que el homenaje general, casi de adoración, surgiendo desde lo más profundo de mi ser, hacia aquéllas cuyo calor y encanto han pasado, gota a gota, a la sangre de mis ideas más queridas...»

La serie de estos textos ilumina, sin duda posible, sobre el pensamiento del Padre Teilhard. Ningún hombre puede prescindir de lo femenino...

Ocultando estas confesiones del Padre Teilhard, los editores han cometido un verdadero delito. A causa de esta omisión, una élite intelectual, compuesta de teólogos, de filósofos, de sociólogos, ha trabajado sobre un falso Teilhard de Chardin. Las motivaciones femeninas y sexuales de la obra teilhardiana han sido escondidas; ellos han tomado al P. Teilhard por un sabio, un sociólogo católico, mientras que Maryse Choisy, nos lo dice ella misma a propósito del texto citado, estamos en plena «alquimia». Ella conoció muy bien al Padre Teilhard, ella fue su amiga. En 1964, escribió en «TEILHARD Y LA INDIA»:

«¿Cómo explicar que en pleno siglo de nivelación sexual, que en el centro del patriarcado eclesiástico, él haya descubierto el sentido del Eterno Femenino de Goethe, de Boheme, de los alquimistas y que llegase hasta nombrarlo lo Unitivo?»

Maryse Choisy no se engaña, estamos en plena alquimia, la alquimia en la que Astarté intenta mezclarse a la doctrina de Jesucristo.

Otra persona juega un papel de primer plano en la difusión del pensamiento teilhardiano: la señorita Jeanne Mortier, constituida legataria universal del «Maestro». No examinaremos aquí por qué clase de maniobras esta señorita pudo convertirse en la heredera de un religioso que, por vocación, debía entregarlo todo a su Orden Religiosa, pero repetiremos de nuevo: ¿Por qué razón se ha engañado al público escondiendo estos textos?

¡Si hubieran sido conocidos la puesta en guardia de la Santa Sede y del Papa mismo hubieran sido mejor comprendidas; la corriente envenenada no hubiera continuado circulando bajo la etiqueta católica! (4).

ANEXO I.—«LO FEMENINO, O LO UNITIVO»

He aquí, íntegramente reproducido, el texto de la «cláusula»

DE TEILHARD DE CHARDIN...

redactada por el Padre Teilhard de Chardin para ser insertada en «El Corazón de la Materia».

Lo más vivo de lo Tangible es la Carne.
Y, para el Hombre, la Carne es la Mujer.

Encaminado, desde la infancia, al descubrimiento del Corazón de la Materia, era inevitable que un día me encontrara cara a cara con lo Femenino.—Lo curioso es únicamente que este acontecimiento del encuentro haya esperado, para producirse, a mis treinta años. Tan grande fue para mí la fascinación de lo Impersonal y de la Generalización...

Retardo extraño, pues.

Pero retardo fecundo, puesto que, penetrando en mi alma en el momento preciso en que, en vísperas de la guerra, Sentido Cósmico y Sentido Humano estaban en mí en trance de salir de la infancia, la nueva energía no corría ya el riesgo de desviar o disipar mis fuerzas, sino que caía, en el punto justo, sobre un mundo de aspiraciones espirituales cuya enormidad, aún un poco fría, no esperaba más que esto para fermentar y organizarse hasta el fin.

Pues, a la historia de mi visión interior, tal como la describen estas páginas, faltaría un elemento (una atmósfera...) esencial si no mencionara, al terminarlas que, a partir del momento crítico en que, rechazando muchos de los viejos moldes familiares y religiosos, empecé a despertar y formulármelo verdaderamente a mí mismo, nada se ha desarrollado en mí que no sea bajo una mirada y bajo una influencia de mujer.

Evidentemente, no se esperará de mí otra cosa, aquí, que el homenaje general, casi de adoración, surgiendo de lo más hondo de mi ser, hacia aquéllas cuyo calor y cuyo encanto han pasado, gota a gota a la sangre de mis ideas más queridas...

Pero si no sabría, en semejante materia, ni precisar ni describir — en cambio, lo que yo puedo afirmar es una doble convicción progresivamente nacida en mí, al contacto de los hechos, y de la cual — con la plena serenidad e imparcialidad que vienen con la edad — quiero testimoniar.

En primer lugar, me parece indiscutible (tanto de derecho como de hecho) que en el hombre — tanto si está entregado al servicio de una Causa o de un Dios — no le es posible el acceso a la madurez y a la plenitud espirituales fuera de alguna influencia «sentimental» que viene, a él, para sensibilizar la inteligencia, y ejercitar, por lo menos inicialmente, las potencias de amor. Menos que de la luz, del oxígeno y de las vitaminas — ningún hombre — puede (con una evidencia que cada vez habla más alto) prescindir de lo Femenino.

En segundo lugar, si es primordial y estructural en el psiquismo humano el encuentro plenitivo de los sexos, nada prueba (¡antes al contrario!) que poseamos ya una idea exacta del funcionamiento y formas óptimas de esta fundamental complementaridad. — Entre un matrimonio siempre polarizado socialmente, sobre la reproducción, y una perfección religiosa siempre presentada, teológicamente, en términos de separación, una tercera vía (no digo media, sino superior) nos falta decididamente: vía exigida por la transformación revolucionaria últimamente operada en nuestro pensamiento por la transposición de la noción de «espíritu». Espíritu, ya lo hemos visto, no desmaterialización, sino síntesis Materia matriz. No en absoluto por huida (por privación), sino por conquista (por sublimación) de las insondables potencias espirituales aún dormidas bajo la atracción mutua de los sexos: tal es, y estoy de ello más y más persuadido, la secreta esencia y la magnífica tarea a cumplir por la Castidad.

He ahí la perspectiva en que una y otra encuentran su constatación y su justificación.

He insistido, sobre todo, anteriormente, en mi interpretación de la Neogenese, sobre el fenómeno de sur-centración individual llevando la conciencia corpuscular a replegarse y a rebotar sobre sí en forma de Pensamiento. Pues, he aquí que, a este gran acontecimiento cósmico de la Reflexión, se descubre un complemento esencial, a quien sabe ver, bajo forma de lo que se podría llamar «el Paso de la amorización». Aun después del relámpago con que el individuo se revela a sí mismo, el Hombre elemental permanecería inacabado, si no se inflamaba por el encuentro con el otro sexo por la atracción céntrica de persona a persona.

Acabando la aparición de una mónada reflexiva en la formación de una dyada afectiva. (Subrayado por el autor en el texto.)

Y, después de esto, solamente (es decir, a partir de esta chispa primera), todas las consecuencias que hemos descrito: a saber, la gradual y grandiosa elaboración de un Neo-cósmico, de un Ultra-humano, y de un Pan-crístico...

Los tres no solamente inuminados radicalmente de inteligencia, sino también impregnados en su masa entera,
Como por un cemento unitivo,
Del Universal Femenino.

(París, 30 de octubre de 1950.)

ANEXO II.—EL PECADO ORIGINAL Y EL P. TEILHARD DE CHARDIN

En su libro extremadamente notable y muy documentado «DIALOGO CON EL MARXISMO» (5), el Padre Felipe de la Trinidad (o. c. d.) aborda en un apéndice el problema «TEILHARD DE CHARDIN» que él había examinado en su libro «Roma y Teilhard de Chardin» (6).

Se lamenta de la manera con que varios autores, y notablemente el P. Rideau, han presentado el «Monitum» del Santo Oficio y escribe:

«Al punto en que las cosas han llegado, se debería jugar a cartas vistas con la publicación integral de los inéditos, puestos a disposición de todos los autores, así como de los críticos y los lectores. Esto confirmaría el diagnóstico que he hecho en Roma sobre Teilhard de Chardin y del cual estoy convencido.»

La revista «Europa», fundada por Romain Rolland, tiene como depositaria en Roma la revista comunista «Rinascita», y en su comité se encuentra Pierre Abraham (director Aragón, Emmanuel d'Astier. Magdaleine Bartelemy-Madaule, Jacques Madaule y Pierre Paraf). Esta revista ha dedicado su número de marzo-abril 1965 a Teilhard de Chardin y Mademoiselle Mortier, legataria universal de Teilhard le ha confiado varios inéditos; el Padre Felipe de la Trinidad los toma de nuevo en su libro y helos aquí. Son muy instructivos.

El primero está extraído de «CRISTOLOGIA Y EVOLUCION». Es M. Roger Garaudy quien lo comenta en la revista «Europa» bajo el título:

El P. Teilhard, el Concilio y los marxistas

«El P. Teilhard escribe:

»Cuando uno busca vivir y pensar, con toda su alma moderna, el cristianismo, las primeras resistencias que uno encuentra le vienen siempre del pecado original. Esto, sucede realmente en seguida: al investigador, para el que la representación tradicional de la caída bloquea decididamente el camino a todo progreso en el sentido de una amplia perpectiva del mundo. En efecto, es para salvar la letra de la narración de la Falta que uno se encarniza defendiendo la realidad concreta de la primera pareja. Pero hay algo más grave todavía. No solamente para el sabio cristiano, a fin de aceptar Adán y Eva, la historia debe estrangularse de una manera irreal al nivel de la aparición del hombre, sino que en un campo más inmediatamente viviente, el de las creencias, el Pecado original, bajo la figura actual, contraría a cada momento el expansionamiento de nuestra religión. Corta las alas de nuestras esperanzas, nos remite cada vez inexorablemente a las sombras dominantes de la reparación y la expiación.

»... el pecado original, imaginado bajo los rasgos con que se le presenta aún hoy día, es el vestido estrecho en que se sofocan a la vez nuestros pensamientos y nuestros corazones... Si el dogma del pecado original nos liga y nos debilita, es simplemente porque, en su expresión actual, representa una supervivencia de las vías estáticas decaídas en el seno de nuestro pensamiento hecho evolucionista. La idea de caída no es en efecto, en el fondo, más que un ensayo de explicación del mal en un universo estático... De hecho, a despecho de las distinciones sutiles de la teología, el cristianismo se ha desarrollado bajo la impresión dominante de que todo el mal, a nuestro alrededor, nació de una falta inicial. Dogmáticamente, vivimos en la atmósfera de un Universo en el que el principal negocio es reparar y expiar... Por toda clase de razones científicas, morales y religiosas, la figuración clásica de la Caída no es ya para nosotros más que un yugo y una afirmación verbal, de la que no alimentamos ni nuestros espíritus ni nuestros corazones.»

Después de haberlo subrayado, nota M. Garaudy las consecuencias conservadoras de esta concepción del pecado original y de las actitudes de expiación y de reparación que de ellas dimanan, el P. Teilhard añade, en el mismo texto:

«Se nos ha hablado mucho de corderos. Yo preferiría ver salir un poco los leones. Demasiada dulzura y poca fuerza. Así resumiría yo simbólicamente mis impresiones y mi tesis al abordar la cuestión de reajuste de la doctrina evangélica al mundo moderno.»

«He citado extensamente este texto del P. Teilhard de Chardin —continúa diciéndonos M. Garaudy—, porque él planteó ya, con toda su fuerza, la puesta al día de la Iglesia.» (Op. cit., pp. 191-192.)

Este texto de Teilhard es de gran interés, y se comprende que lo haya tomado el comunismo para reclamar de la Iglesia un aggiornamento sobre el tema fundamental del pecado original y del evolucionismo.

La visión marxista del mundo no puede aliarse a la noción de Redención, exige el rechazo de la cruz de Jesucristo.

El Papa Paulo VI, dirigiéndose al «Symposium sobre el pecado original» organizado por la Universidad Gregoriana, ha recordado que el pecado original es

«Uno de los misterios fundamentales de nuestra fe católica» y que está «estrechamente ligado al misterio del Verbo Encarnado, salvador del género humano, a su pasión, a su muerte y a su gloriosa resurrección y, por lo tanto, al mensaje de salvación confiado a la Iglesia católica».

Y añade el Papa que este dogma ha sido reafirmado por el Concilio Vaticano II:

«Así en la Constitución dogmática Lumen Gentium, en plena conformidad con la revelación divina y el magisterio de los prece-

(Continúa en la página siguiente.)

(Viene de la página anterior.)

dentes Concilios de Cartago, de Orange y de Trento, son claramente enseñados los hechos de la universalidad del pecado original, así como la naturaleza íntima del estado de debilitación de la humanidad por el pecado de Adán: «El Padre Eterno por disposición absolutamente libre y misteriosa de su sabiduría y de su bondad ha creado el universo: ha querido elevar a los hombres a la comunión de su vida divina: hechos pecadores (los hombres) en Adán, no los ha abandonado, dándoles sin cesar los socorros salvadores, en consideración de Cristo Redentor que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación» (Lumen Gentium, 1, 2).

Y para terminar concluye el Papa:

«Es, pues, evidente que encontraréis inconciliables con la sana doctrina católica las explicaciones que dan del pecado original ciertos autores modernos, que, partiendo de un presupuesto, nunca probado, el poligenismo, niegan, más o menos claramente, que el pecado que tantos males ha traído a la humanidad, haya sido en principio la desobediencia de «Adán», «primer hombre», figura del hombre que había de venir (Cfr. Gaudium Spes n. 13 y 22), cometida al principio de la historia. Por consiguiente, estas explicaciones están en desacuerdo con las enseñanzas de la Sagrada Escritura, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia, según las cuales el pecado del primer hombre es transmitido a todos sus descendientes no por vía de imitación, sino de propagación, «inest unicuique proprium», es la muerte del alma, es decir, una privación no una simple ausencia de santidad y de justicia, incluso en los recién nacidos.

Del mismo modo, la teoría de la evolución os parecerá inaceptable, si no concuerda de manera decisiva con la creación inmediata por Dios de todas las almas humanas y de cada una de ellas, y no respeta la importancia capital de la desobediencia de Adán, primer padre universal, para la suerte de la humanidad.

Esta desobediencia no se puede considerar como si no hubiera hecho perder a Adán la santidad y la justicia en las que fue creado» (7).

Ante esta connivencia—comunismo-Teilhard—, confirmada por una reciente información de Moscú notificando el lugar señalado a Teilhard en las universidades soviéticas y, ante todo, frente a las advertencias del Papa que acabamos de leer y que confirma, si ello fuera necesario, el Monitum del Santo-Oficio, se comprende la legítima inquietud de numerosos padres católicos y de catequistas antes las fichas catequísticas que exponen las doctrinas teilhardianas y las **incluyen en los programas de enseñanza religiosa.**

FE EN EL MUNDO

He aquí también, tomado de la misma obra del Padre Felipe de la Trinidad, un texto inédito reproducido por la revista «Europa»:

«III.—Después del despertar del sentido humano: la fe en el mundo.

»(...) ¿Qué representa exactamente en la historia del pensamiento terrestre la aparición del Sentido Humano?

»A esta pregunta hemos de responder: «Nada menos que un poderoso fenómeno de orden religioso.»

»Por modo natural, el sentido Humano aproxima y anima a los hombres en la espera del Porvenir, es decir, en la certeza de una Realidad en la que la existencia, aunque estrictamente indemostrable, es, sin embargo, admitida con una seguridad más grande que si fuera tocada y demostrada: Esto es una fe.

»Por modo natural también, a la preparación y al servicio de esta gran Cosa presentida, el mismo Sentido Humano subordina la totalidad de las actividades que dirige a este último móvil. La obra en curso en el Universo, el misterioso término en el que colaboramos es «el Más Grande» ante el cual es preciso que, para lograrlo, todo ceda y todo se sacrifique. El Sentido Humano es una llamada a la renuncia.

»Fe y Renuncia: ¿no son los dos atributos esenciales de toda adoración?

»En verdad que los hombres sufren en este momento, bajo la invasión del Sentido Humano, es literalmente una conversión profunda y consecutiva de la revelación natural y su situación en su vocación en el Universo.

»Pero, no nos engañemos, y no lo confundamos con lo que pasa en la eclosión y la propagación de una religión particular cualquiera. El acontecimiento actual es mucho más considerable que el acontecimiento del Budismo y del Islamismo (en nota: El Cristianismo también representa un acontecimiento único; pero a título de contacto venido de lo alto («Revelación»), también a título de despertar en el corazón del Hombre). En nuestros días no se trata solamente de la aplicación especial hecha a tal o tal divinidad, de las facultades religiosas humanas. Es la misma potencia religiosa de la Tierra que irrumpe en nosotros, al mismo tiempo que es, una crisis definitiva, la de su propio hallazgo. Y parece que nos encontramos de nuevo con las viejísimas representaciones humanas, los vestigios de la idea de que «buscar saber» es malo y prohibido por Dios.

»Más tarde podrá parecer que el Evangelio ha enseñado que toda lucha por engrandecerse humanamente es cosa inútil. Y he aquí que el momento ha llegado en que la Búsqueda nos aparece como el más sagrado de los deberes. La necesidad humana de adorar, después de haber explorado muchas riberas ha acabado por encontrar la playa que buscaban sus olas agitadas. Ha explicitado, por fin, uno de los atributos esenciales del Mesías que esperaba. Nosotros empezamos a comprenderle, y esto ya para siempre: la sola religión que en adelante es posible para el Hombre es aquella que le enseña, lo primero, a reconocer, amar y servir apasionadamente al Universo del que forma parte. (N. B.: lo primero está subrayado por Teilhard.)

»Admirable y misterioso acuerdo de la Vida consigo misma. Es el momento preciso en que el Hombre peligrosamente armado de una desconfianza muy sutil, empieza a pedir a la Existencia la razón de las penas que ella le impone, y es en este momento preciso que el Mundo, descubierto por los progresos mismos de nuestra crítica, entreabre a nuestros ojos las perspectivas de un porvenir que nos subyuga. El despetar del Sentido Humano, conducido por la coincidencia aparentemente fortuita de pasos dados independientemente unos de otros (en Ciencias Naturales, Ciencias Físicas, Ciencias Sociales...) se produce en tiempo oportuno para remediar la crisis terrible de rebelión y de disgusto que no hubiera dejado de disolver la tierra pensante, si no hubiera tomado simultáneamente conciencia y exigencia de su acción y del valor del Universo.

»La Fe en el Mundo acaba de nacer. Es ella, y ella sola la que puede salvar al Mundo de manos de una Humanidad decidida a destruir el Universo si no le puede adorar.»

Teilhard de Chardin, 1929.

El P. Felipe de la Trinidad añade:

«Nosotros no suscribimos esto. Dios no es el Universo. El le trasciende infinitamente. La religión no consiste primero en reconocer, amar y servir apasionadamente al Universo, sino... Dios, más Jesucristo crucificado y resucitado. No, no adoraremos jamás al Universo.»

CARTA A MAXIME GORCE

En fin, para terminar, esta carta dirigida por el Padre Teilhard a Máximo Gorce, el 4 de octubre de 1950, y que éste ha publicado en su obra «El Concilio y Teilhard, lo Eternal y lo Humano», ed. Enri Messellier, Neuchatel (Suiza), pp. 196-198:

«Ayer os mandé tres pequeños ensayos para explicaros mi posición actual («El Corazón del Problema» es una memoria efectivamente enviada a Roma, sin resultado, naturalmente...), nada, pues, de ilusiones.

»Esencialmente, considero como vos que la Iglesia (como toda realidad viva al cabo de cierto tiempo) ha llegado a un período de «muda» o «reforma necesaria». Al cabo de dos mil años, esto es inevitable. La humanidad está en trance de mudar. ¿Cómo el Cristianismo no debería hacerlo? Mas, precisamente, considero que la Reforma en cuestión (mucho más profunda que la del siglo XVI), no es un simple asunto de instituciones y de costumbres, sino de Fe. En cierto aspecto, nuestra imagen de Dios se ha desdoblado: transversalmente (si lo puedo decir) al Dios tradicional y trascendente de LO ALTO, una especie de Dios HACIA ADELANTE surge para nosotros, desde hace un siglo, en dirección de algo «ultrahumano». Para mí, todo está en esto. Se trata, para el Hombre de re-pensar a Dios en términos, no ya de Cosmos, sino de Cosmogénesis: un Dios que sólo se adora y se alcanza a través del acabamiento del Universo al cual ilumina y amoriza (y lo irreversibiliza) desde dentro. Sí, sí, el HACIA LO ALTO Y HACIA DELANTE se sintetizan en DESDE DENTRO.

»Pues este gesto fundamental de dar a luz una nueva Fe en la Tierra (fe en Lo que está en Alto combinado con la Fe en lo que está Adelante), sólo (sic), creo (e imagino que usted es de mi parecer), sólo el cristianismo puede hacerlo, a partir de la asombrosa realidad de su «Cristo-Resucitado»: no como entidad abstracta, sino objeto de una amplia corriente mística, extraordinariamente adaptable y vivaz. Estoy convencido: es una Cristología nueva, extendida a dimensiones orgánicas de nuestro nuevo Universo que se apresta a dar la Religión de mañana.»

«Así planteado (y es en lo que diferimos: ¿pero la Vida procede también por buenas voluntades que tantean?), así planteado, no veo mejor medio de promover lo que anticipo que trabajar en la reforma (como la he definido antes) desde dentro: es decir, una adhesión sincera «phylum» cuyo desarrollo espera. Muy sinceramente (¡y sin querer criticar vuestro gesto!), no veo más que en el tronco romano, tomado en toda su integridad, el soporte biológico bastante amplio y bastante diferenciado para operar y soportar la transformación esperada. Y esto no es una especulación. Desde hace cincuenta años he visto muy de cerca y en torno a mí revitalizar el pensamiento y la vida cristiana—a pesar de toda Encíclica— y no dejar de tener una inmensa confianza en las potencias de re-animación del viejo tronco romano. Trabajemos cada uno por nuestro lado. Todo lo que se levanta converge: Muy cordialmente vuestro Teilhard de Ch.»

Este texto, brillantemente comentado por Henri Rimbaud (8), y los textos precedentes ¿no son suficientes para probar que el Padre Teilhard no recibía la doctrina como un depósito revelado a ilustrar para nuestra salvación común, sino como un depósito utilizable a su placer para la conveniencia de sus tesis sobre la Evolución? El apuntaba a una mutación del pensamiento religioso.

NOTAS

(1) Claude Cuenot, en «Pierre Teilhard de Chardin: las grandes etapas de su evolución» (Plon, 1958), señalado este estudio en la Bibliografía, pág. XIII, bajo el núm. 156. 1934, «La evolución de la castidad», D.s.i., 16 pp. Pekín, febrero (R).

(2) Los textos citados con la indicación «Ev. de la C.» son extractos del esbozo inédito en este día: «La evolución de la castidad».

(3) Las dos soluciones que propone el P. Teilhard pueden ser consideradas como tentativa audaz de hacer pasar entre los católicos (y en la moral) tesis gnóstica: la divinización del hombre se hace gracias a la mujer y el sexo se convierte en el centro del sistema.

Un excelente estudio, «Hoy en Quebec» (diciembre de 1966), pone de relieve que se encuentra en las obras tielhardianas todo «el fondo común de la Kábala, del esoterismo de la «metafísica» de Guénon, de la gnosis, de la francmasonería, de la theosofía y del panteísmo», pág. 8.

Los textos inéditos que citamos dicen bien en este sentido.

(4) En las «Fichas de Amiens», Teilhard es enseñado en el catecismo.

(5) Editions du Cecre, 12, rue Mazarine, París-VII, 1 vol., 176 páginas.

(6) Col. «Le Signe», Ed. Fayard, 1 vol., 216 páginas.

(7) Para el texto integro de esta alocución consultar «Discursos del Papa y Crónica Romana), núm. 170, junio 1966, pp. 79 a 83.

(8) «La extraña fe del P. Teilhard de Chardin», Revista «Itineraires», número 91, marzo 1965, págs. 114-143.

(*) El libro .Der Mann von gegenüber. Spiegelbild eines Leibans», «Ein Pamphlet gegen die deutschen Katholiken?» (¿Un libelo contra los católicos alemanes?). List Verlag. München, 1963, págs. 215 y ss.

AL PAN, PAN Y AL VINO, VINO

El cardenal Máximos IV, recientemente fallecido, sostuvo, en ocasiones, criterios bastante discutibles. Monseñor Edelby, obispo auxiliar, le rebasaba ampliamente. Cuando se reunieron los obispos griego-católicos para elegir sucesor al cardenal, la Redacción de «A B C» nos ilustró sobre «los nombres que con más frecuencia se citan como posibles sucesores del difunto Máximos IV». Estos eran monseñor Edelby, «el teólogo de confianza del patriarca fallecido y que le sustituyó en el reciente Sínodo de obispos», y monseñor Hakim. Este último resultó elegido por unanimidad. Parece resultar que la confianza de los obispos no coincide con la del difunto cardenal.

* * *

Una encuesta del absurdo. No puede aplicarse otro nombre a la aparecida en el diario «Ya» del 22 de noviembre. «Más de dos tercios de los que votan al comunismo en Francia se califican a sí mismos, en una reciente encuesta, de católicos».

Para ellos no cuentan ni las prohibiciones de Roma ni el martirio de sus hermanos de más allá del telón de acero. No estaría de más que los obispos franceses, tan aficionados a la actuación colegial, recordasen la doctrina de la Iglesia a esa parte de su rebaño que, al parecer, la tiene muy olvidada. Y que dejasen las declaraciones sobre el Vietnam para el general De Gaulle. Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

* * *

El padre Aniceto Fernández, general de los Dominicos, ha hecho unas declaraciones a Radio Vaticano. Según los titulares del «Ya» (22-XI-67): «No existe preocupación por desviaciones doctrinales en el seno de la Orden». Cualquiera que haya seguido, en los últimos tiempos, las manifestaciones de algunos Dominicos no puede por menos de quedarse preocupado ante tal afirmación. El padre Fernández, que siempre se había distinguido en la defensa de la verdadera doctrina, ¿habrá cambiado de opinión? Pero de la lectura de las declaraciones resulta lo siguiente: «la preocupación ha disminuido mucho y abrigo una gran esperanza, por no decir certeza, de que la Orden conservará su tradición de fidelidad a la Iglesia y de seguridad y solidez en la doctrina...»

Una vez más se utilizan unos titulares absolutamente confusionistas. No sólo hay preocupación por desviaciones doctrinales en el seno de la Orden, sino que la preocupación llegó a ser sobre la fidelidad de los Dominicos a la Iglesia. Esta preocupación es la que ha desaparecido. La preocupación por la Orden. De los súbditos en particular no dice nada expresamente. Pero en realidad estaba ya dicho todo. El general de los Dominicos estaba preocupado por si la Orden de Santo Domingo sería fiel a la Iglesia. Y esa preocupación era una «gran preocupación». La situación no es nada optimista.

* * *

El cardenal Cerejeira es una de las más eminentes figuras del Colegio Cardenalicio. Ultimamente corrió el rumor que el gran Pío XII le había encomendado el gobierno de la Iglesia en el caso de que los soldados de Hitler la hiciesen prisionera. El cardenal ha pronunciado un sensacional discurso que ha trascendido las fronteras de la nación hermana. Para el corresponsal de «A B C» en Lisboa ese discurso «supone un alegato del más brillante y prestigioso conservadurismo que quizás intenta salir al paso de las tendencias religiosas juveniles que aquí, como en todas partes, sienten prisa e inquietud por imponer su criterio o dar muestras de existencia».

El cardenal es, pues, un conservador, eso sí, brillante y prestigioso, y el progresismo una tendencia religiosa juvenil. Así planteada la cuestión, el lector inadvertido no duda en simpatizar con los jóvenes con «prisa e inquietud» que asustan un poco a un anciano conservador. La situación, por desgracia, es muy distinta. Una de las figuras, más señeras de la Iglesia denuncia ese renacer del modernismo que hoy amenaza más que nunca a la Iglesia de Dios.

* * *

La crónica religiosa de «A B C» es fuente inagotada de sorpresas. Una de las más recientes ha sido la conferencia de monseñor Guerra Campos sobre el Sínodo. Quien había seguido el Sínodo por las crónicas de «A B C» creyó que monseñor Guerra se refería a otro asunto completamente distinto. Así el informe del cardenal Browne, que había sido presentado como una exposición tremendamente integrista, rechazada casuísticamente por los obispos, resultó que, según monseñor Guerra, «todos ellos, sin excepción, aceptaron el planteamiento del cardenal Browne. Sólo algunos (doce exactamente sobre un total de ochenta y uno que intervinieron) mostraron sus reservas... Así, efectivamente, el documento de síntesis final, redactado por la comisión encargada de ello, vino a recoger lo planteado por el cardenal Browne, con cuyo informe coincide plenamente».

Así el documento sobre la liturgia, que presentaba una misa que no se parecía en nada a la actual y que se nos mostraba como el fruto más granado del Concilio, resulta que, según monseñor Guerra, «podría decirse que sólo este documento no fue aprobado por el Sínodo».

Y lo mismo con todo lo demás.

Esto resulta poco serio. Las palabras de monseñor Guerra Campos, que no hay que olvidar —fue miembro del Sínodo—, son la muestra más clara de la maniobra organizada para desorientar al pueblo fiel. Maniobra dirigida por conocidos sacerdotes. Maniobra que alguna vez es desmontada por nuestros obispos. Sólo hay que lamentar que intervenciones como la de monseñor Guerra no se prodiguen más. La Iglesia las necesita.

FRANCISCO FERNANDEZ

Los curas españoles, no organizados a la moderna, pero santamente constituidos, obedecen y veneran al Episcopado

TELEGRAMA INEDITO

Por RUS Y MONLEON

Texto: «Protestamos vivamente escrito HOAC dirigido Conferencia Episcopal Madrid. Asómbrannos EXIGENCIAS habitual desconsideración, presión, reiteradas amenazas a Sda. Jerarquía. La queremos libre altas y bajas maniobras problemas concernientes bien común España.

Frente a diez mil firmas arteramente recogidas dicha Organización, los no organizados invitamos seriamente Episcopado español medite grandeza profundo silencio de innumerables confiados su pastoral dirección y vigilancia, pero ya alertados con tremendas EXIGENCIAS Cruzada, en fidelidad muerte gloriosa miles sacerdotes y trece Obispos en aras fe católica.

Traicionaríamos conciencia si, horas graves, no urgiéramos voz MAGISTERIO y temple AUTORIDAD. Magna Carta Pastoral Colectiva inolvidables Obispos españoles, días agónicos catolicismo patrio, es siempre ejemplo y testimonio.»

Pudiéramos haber subrayado el anterior telegrama, lacónicamente: sin comentario. Mas, sin pretender una extensa glosa, nos ha parecido mejor a este pequeño grupo de curas rurales optar por un término medio. Ese término medio en que, de siempre, se dice que está la virtud.

Así, pues, queremos decir por ahora únicamente lo siguiente:

Seguimos empeñados en depositar nuestra plena confianza en los Obispos, al menos en su inmensa mayoría, tanto más cuanto más VIEJOS fueren. Y observen esos, ¡ay!, hermanos progresistas cómo no olvidamos esa palabra «VIEJOS» que, con peyorativo acento y sentido de «trastos inútiles» o algo así, frecuentemente los desprecian, sin percatarse que el salivazo no cae, precisamente, en el blanco de los rostros venerables. Y decimos que confiamos en ellos porque, cuanto más ancianos, quizá pequen por rebasar el grado de prudencia, pero son mejores testigos de un pasado inolvidable y mejores profetas de un futuro previsible.

Seguimos confiando porque, Obispos con solera eclesial y bien probados, deben distinguir muy bien las ovejas de los lobos: de los lobos-lobos y de los lobos con piel de cordero. Y deben, además, conocer a la perfección su divino oficio de Pastores.

Seguimos confiando en ellos, a pesar de algunos bastantes desconcertantes pesares, porque los consideramos con prudencia, ciertamente, pero también con la valentía suficiente para detener a tiempo a los caballos de Troya.

Seguimos confiando en nuestros Obispos por verlos injusta e inconcebiblemente maltratados por ciertos clérigos y prensa que, además de ser franceses, se llaman, mejor dicho, se motejan, «católicos». Nosotros no somos así. No podemos ser así. Nosotros somos de muy otra manera con todos las católicos del mundo, sean del Congo o de Pekín. Donde ellos sufran, allí está nuestro corazón. Y por entero.

Seguimos confiando en nuestro Episcopado español porque no somos bisojos, ni menos adoradores del dios Jano, mal que les pese a determinados círculos vaticanistas o a sus merodeadores, seguramente poco numerosos (¿verdad, P. Arias?), merodeadores vaticanistas que parecen preferir un Nerón o un payaso para el circo a un Constantino para la Iglesia. ¡Qué más da! Aun en Bizancio no les hace tilín. ¡El colmo!

Finalmente, queremos seguir confiados, aunque no ya tan ingenuos porque estamos seguros de que, sobre las cosas que Dios, en su sapientísima Providencia, ha dejado al buen juicio de los hombres, llegado el momento de las grandes decisiones, todos sabríamos el único camino a seguir: el de la fe auténtica y la verdad-verdad.

PUNTO FINAL, DE MOMENTO

Por JUAN DE ALARCON

Durante una serie de números de ¿QUE PASA, y por benevolencia de su director, que mucho se agredece, se han ido publicando en varias etapas algunos artículos analizando las leyes económicas fundamentales, invariables en el tiempo, que a pesar de su sencillez suelen ser completamente desconocidas; generalmente no se conoce de ellas más que lo que afecta directamente a nuestros bolsillos y, todo lo más, lo que se refiere a la rama de actividad en que nos desenvolvemos.

Y es una lástima que estas materias, tan áridas ciertamente, no sean más conocidas y tenidas en cuenta. Se evitarían muchas situaciones desagradables que podían haber sido previstas, aunque en alguna ocasión, y por breve tiempo, saliera uno algo perjudicado; es muy humano el aprovechar una ocasión favorable, mejor dicho, en lenguaje moderno, una «coyuntura», para obtener buenos beneficios, pero si no se ve más allá de las narices, el despertar suele ser algo amargo. El ahorro y la prudencia suelen ser unas normas inmejorables para una economía sana; por algo en todos los informes comerciales figura esta pregunta: ¿Es arriesgado en sus empresas? Todo esto parece muy elemental y sencillo, pero no suele tenerse en cuenta OPORTUNAMENTE, y de ahí los posteriores batacazos.

Como estas cuestiones económicas están «de moda», rara es la revista que no tiene una sección más o menos extensa para informar acerca de estas cuestiones, pero no es este nuestro caso. Nada más fácil que obtener una fuente de información solvente, como las publicaciones del I. N. de Estadística, o el Boletín del Banco de España, o las publicaciones similares del Bilbao, Vizcaya, Exterior, etc., y a base de los datos que allí figuren recoger unas cifras y señalar unos porcentajes (generalmente de aumento), comparados con una época anterior. Eso está bien, pero da solamente una visión parcial (no diré tendenciosa) de un aspecto determinado, pero no una visión de conjunto, lo cual ciertamente ya sería una especialización, cuya comprensión no está al alcance de todo el mundo. Dicha información, aunque fragmentaria, contribuye a orientar acerca de la tendencia del momento.

Y no ha sido este nuestro caso. En los artículos publicados se han ido señalando situaciones y aspectos de la economía que a la luz de sus leyes fijas presentaban y presentan un aspecto peligroso, pero sin descender al detalle de las diferencias producidas entre este mes y el pasado, o sea mirando las cosas con una cierta perspectiva para su mejor comprensión, más sin poder hacer nada para su rectificación. En algunas ocasiones la opinión de destacadas personalidades ha sido igual a las normas de actuación señaladas en las columnas de ¿QUE PASA? (véase el núm. 199, del 21 de octubre ppdo.), pero hubiese sido mucho mejor que las dificultades allí señaladas se hubiesen tenido en cuenta cuando se regentaba el Ministerio de Hacienda, pues entonces se estaba a tiempo de poner remedio.

El cual ciertamente no está en nuestras manos, y como ya se han expuesto sobradamente las normas que se tienen que seguir o tener en cuenta en todo momento, para la correcta y próspera ordenación de la economía, y no es cosa de repetirnos con machacona insistencia, es cuestión de suspender por el momento esta modesta colaboración; se impone un paréntesis, para la debida recopilación y organización de datos, por si son de utilidad más adelante, agradeciendo mientras tanto a nuestro querido don Joaquín las facilidades concedidas y a los lectores su benevolencia ante los posibles errores que en algunas cifras hayan podido deslizarse.

Mas en estos días ha tenido lugar un acontecimiento de indudable importancia: la otrora soberbia Albión, por tercera vez en treinta y seis años ha tenido que abandonar a su suerte a la libra esterlina. YA ERA HORA, pero ¿será la última vez? Tengo mis dudas; creo que no será la última, y si no, al tiempo.

No deja de ser curioso que las tres veces han sido gobiernos laboristas los que han tenido que tomar esta medida. Cuando se abandonó la paridad del franco germinal, se dijo que el franco había resistido las guerras napoleónicas, la franco-prusiana del 70 y la guerra del 14, pero no había podido resistir al gobierno del Frente popular. Asimismo, Inglaterra está adquiriendo la experiencia de que sus ensayos laboristas suelen tener mal fin, recordando la primera desvalorización del 20 de septiembre de 1931, bajo el gobierno nacional presidido por Ramsay MacDonald; la segunda, del 18 de septiembre del 49, bajo el mayor Atlee, el del puño en alto, y la tercera bajo Harold Wilson, el de las fragatas.

Los lectores ya saben que en múltiples ocasiones se ha señalado en estas páginas la poca confianza que merecía la esterlina, la cual ha caído el 18 de noviembre pasado no por no haber ingresado en el Mercado Común, ni por culpa de Francia, sino porque su situación era tan insostenible como la del comerciante que tiene unos vencimientos, léase F. M. I., y no tiene medios de pagar; se impone la suspensión de pagos. Después de tres años de una política económica que podríamos llamar «de medias tintas», ante su fracaso se han tomado una serie de medidas que AHORA han descubierto que tenían que aplicarlas. ¿Por qué no antes? Pues el final se «mascaba».

Dado su carácter de moneda de reserva, en virtud del moderno sistema del «gold exchange standard», la desvalorización de la libra ha arrastrado hasta 20 monedas; la última de que tengo noticia en este instante, la islandesa, en un 24,6 por 100. Esto es para meditarlo bien, pues tiene gran importancia.

Caída la libra, queda solamente como moneda de reserva el dólar, el cual se encuentra aislado y sometido a una evidente inflación y al gasto del Vietnam. Se comprende perfectamente que se hagan toda clase de equilibrios para no agravar la situación y que se esfuercen en ayudar al caído.. para evitar el ir a hacerle compañía. ¿Se conseguirá? **NO.**

Podrá tardarse más o menos tiempo, pero ya se inventará una «coyuntura» para hacer un «reajuste» que lo mande todo a rodar. Al gran capitalismo internacional (judío) le es igual gobernar el mundo contando en una moneda que en otra.

Con un solo día de intervalo con la devaluación de la libra, también lo hemos hecho nosotros, pero el hacer un comentario ocuparía demasiado espacio. Es forzoso dejarlo para la semana próxima.

Notas de un simple

NOTAS DE UN SIMPLE

COCHES OFICIALES: Con motivo de las actuales medidas tomadas por el Gobierno no todo el mundo recuerda que, en cierta ocasión, Muñoz Grandes se dio un paseo nocturno por Madrid haciendo retirar todos los vehículos oficiales que se estacionaban ante ciertas **salas de fiesta**. Muñoz Grandes siempre fue un hombre que supo calar en el corazoncito del pueblo. El tiempo le dio la razón a Muñoz Grandes; él, para ser demócratas, no necesitó nunca hacer piruetas políticas; lo fue desde Africa hasta Finlandia; desde el Ministerio del Ejército a la Secretaría General del Movimiento; desde los soportales de la plaza Mayor, en sus horas filatélicas, hasta el Lago Ilmen. Su austeridad ha sido siempre broche brillante que le ha acompañado como la sombra al cuerpo. Espejo claro para quienes teniendo mando deben predicar con el ejemplo.

CONDECORACIONES: Tenemos entendido que el Ministerio del Ejército ha recordado en fecha reciente las disposiciones sobre el uso de condecoraciones a consecuencia de un modismo extranjero que las exhibe sobre guerreras usadas por extravagantes ye-yés. Lo que no sabíamos es que la falta de coordinación de nuestra Administración llegue al extremo de que bajo tal aspecto (y no por mor de representación teatral sobre personaje alguno que fuese interpretado) se permitiese en Televisión Española, el martes día 5 del actual en la sesión de Telerritmo, a las diez de la noche, la actuación de un jovencito usando una especie de guerrera y luciendo una condecoración encima del corazón. Los niños que presenciaban el musical se admiraron del valor que habría derrochado aquel bisoño cuando podía lucir sobre su pecho para bailar (y volvemos a repetir que no interpretaba personaje alguno) una medalla de guerra. Ante tal propaganda televisiva no dudamos que a las autoridades competentes les será más difícil contener el avance popular al uso, ya que los «usuarios» podrán alegar que se les estimula desde órganos tan respetables y a cubierto de toda sospecha como la Televisión Española.

RESPONSABILIDADES POLITICAS: Nos hemos admirado al leer en cierta revista unas declaraciones del que fue ministro de Educación Nacional, don Joaquín Ruiz Giménez. Nos ha producido la penosa impresión de que estaba justificándose ante un Tribunal de Responsabilidades Políticas de esos que se van a formar próximamente para exigir las habidas durante los últimos treinta años. Como sabemos de sus cualidades jurídicas y de su facilidad para demostrar que lo que vemos rojo es blanco, no dudamos se encargará de nuestra defensa ante el Tribunal Popular, dando pruebas, una vez más, de su gran capacidad de adaptación y de que cambiar, si llegara de nuevo el caso, es de sabios.

De su labor en el Ministerio echa la culpa a otros: no le dejaron hacer lo que él pretendía. ¿Qué pretendería? ¿Por qué no nos lo explicará claramente en su revista al igual que nos explica otras cosas? Y si lo que pretendía era bueno, como todo lo que él propone, ¿quién no le dejaría? ¿Sería el S. E. U., contra el que ya luchó cuando era de la C. E. D. A.? ¡Vamos a ver si nos lo aclara antes que tenga que hacerlo ante el Tribunal del Pueblo, cuando todo cambie tanto como él desea!

SIMPLICIO

Borrón y cuenta nueva... ¿y aquí no ha pasado nada?

Por PILAR ROURA GARISOAIN

El domingo día 19 de noviembre, en el diario «LA VOZ DE ESPAÑA», de San Sebastián, se publicó un escrito, en la rúbrica «Un tema cada día», que exponía el punto de vista de un joven (digo joven porque él mismo dice que todavía no había nacido cuando se inició nuestra Cruzada) sobre las lápidas o monumentos dedicados a los muertos en la guerra.

Tendremos en cuenta, como circunstancia atenuante en el autor, precisamente que no había nacido todavía el año 1936, para enjuiciar su manera de pensar, que a continuación extracto: «HOMENAJE Y RESPETO A QUIENES MURIERON POR DIOS Y POR UNA ESPAÑA MEJOR.—Director: Un alcalde francés inauguraba el monumento a los muertos en la guerra en un pueblo recién estrenado con estas palabras sobrecogedoras: «No hemos podido tenerlos en las de antes, pero aquí estarán después de la próxima.» He dudado antes de escribir esta carta. El tema es delicado. Huyo de lirismos románticos y te lo planteo seco, escueto. Pido perdón con sinceridad si alguien se molesta, pero creo que es hora de centrar el problema sin resentimientos y con tranquilidad, proponiendo soluciones viables. Hace tiempo, cuando yo no había nacido, comenzó la guerra aquí, en España. Unos ganaron, otros perdieron. Perdieron, pagaron y se acabó. Pero quedaron los muertos. Los muertos de uno y otro lado. La pasión del momento, la necesidad de la historia, la dificultad de vencer pudieron, por tiempo, dar la impresión de que habían luchado dos clases de españoles. ¿Quién no fue apasionado en aquellos días? Hoy creo que todos lucharon por una España mejor y que a todos les acogió, al caer, el Señor de las batallas y de la misericordia. Los justos y los equivocados, todos, creo yo, y quiero que así sea, cayeron por Dios y por España. ¿O es que acaso existían dos dioses y dos Españas?» Siguen unas cuantas consideraciones sobre si la tierra es reacia a diferenciar el polvo de los que cayeron y los hombres no, sobre la meditación del sentido político de la muerte, para llegar a esta conclusión: «Por ello, en este 20 de noviembre, para que los muertos no puedan dividir a los que somos, para que no hagan otra historia distinta de la que ya hicieron, para que nadie justifique actitudes de mañana por rencores de hoy, quisiera, en nombre de muchas cosas, te hicieras eco de mi propuesta para que se cambiasen todas las lápidas de los caídos de la provincia de Guipúzcoa por una placa que rece: «Caídos por Dios y por una España mejor. 1936-1939.» Nada más en recuerdo de lo que fue y en deseo de que no se repita. ¿O es que alguien tiene ganas de que se repita? ¿Solucionará algo este cambio? ¿Llenará el vacío de los que se fueron? ¿Consolará a los que sufrieron? Interrogantes, interrogantes individuales, respetables al máximo, pero que no pueden trabar por más tiempo el quehacer convivencial de un pueblo. Los muertos, como Dios, no pueden ser parte de un programa político; tienen que dejar de ser bandería y ser historia, pasado. Hemos de lograrlo. Puedes estar seguro de que la paz de todos los que se fueron supondría un poco más de paz para los que continuamos y para los que serán. En orden a lo práctico, te ruego transmitas esta carta al consejero nacional por Guipúzcoa, Juan Aizpurúa, para que considere mi petición y, en su caso, estudie el modo más factible de llevar a cabo su realización, en la certeza de que contará con el apoyo de los guipuzcoanos, para quienes el pasado no ha de ser peso ni traba para el futuro. Lo demás, injuriar a los muertos, sea cual fuere su campo, la «ofensa y el ofensor es de malnacidos».

Ahora bien, teniendo en cuenta que la manera de pensar del joven periodista no puede ser compartida más que por un sector de la opinión guipuzcoana, y habida cuenta también que él, ya antes de escribir, tuvo sus dudas y al escribir pedía perdón por si alguien se molestaba, estimé oportuno exponer a mi vez la manera de pensar de otro sector, que vio y vivió el año 36... y los anteriores. El día 20 del mismo mes de noviembre envié al director del citado diario donostiarra lo que sigue:

«Muy señor mío: Permítame emitir mi opinión sobre «*La carta desde la calle*» que le ha dirigido don Jesús M. Talavera y que han publicado en «LA VOZ» del domingo día 19. Quisiera pensar que el que escribe lo hace con buena intención, aunque también se dice que el infierno está pavimentado de buenas intenciones. Basa su tema sobre un «Monumento a los muertos en la guerra» puramente simbólico, inaugurado recientemente por un alcalde francés en un pueblo recién estrenado, es decir, sin historia, puesto que no existía cuando Francia estuvo en guerra. No sé a qué viene ese punto de partida. Los pueblos de Francia que «vivieron» las dos últimas guerras tienen sus monumentos, con los nombres de los hijos nativos de los mismos que murieron por Francia. ¡Por la patria!, ya que todos murieron por ella, sin ninguna discriminación ideológica ni religiosa. Fueron guerras contra un país enemigo y no cabía disentir, a menos de ser traidor. Ahora bien, Francia también tuvo sus guerras intestinas; la más grave, la que cambió la faz y la estructura del país galo fue la Revolución de 1789 (¡que aunque no se le llame guerra se puede considerar como tal!), con su guillotina, sus mártires y sus víctimas propiciatorias. Le voy a hacer una pregunta al señor Talavera: ¿Cree que si después de aquella horrenda tormenta se hubiesen erigido memoriales a los muertos hubieran podido figurar en los mismos los nombres de los enviados a la guillotina por Robespierre junto al de éste, aunque guillotinado él también más tarde por orden de los que fueron sus cómplices al principio de la Revolución? Sin embargo, todos eran franceses, y ¡quizá pensaran en una Francia mejor, cada cual a su manera! Al igual que en nuestra Cruzada, no se trató de una lucha de clases, sino de ideologías. Bajo la cuchilla del instrumento inventado por «monsieur Guillotin» no cayeron solamente las testas de Luis XVI, de María Antonieta y las de la flor y nata de la aristocracia francesa, fiel al Trono de San Luis; también tronchó muchas cabezas de leales y humildes servidores, cuyo único delito consistió en eso,en ser fieles y leales hasta el fin. Y entre los llamados «patriotes» y «sans culotte» no estaba sólo la plebe y la hez de un populacho engañado, ebrio de sangre azul, ya que el mismo Robespierre era un aristócrata y un sibarita exquisitamente perfumado, de peluca empolvada y chorrera de finos encajes, y entre los regicidas que votaron en la Asamblea Nacional Francesa la muerte de Luis XVI se encontraba nada menos que su primo Luis Felipe de Orleáns—Felipe Igualdad—, por voluntad propia, víctima también él un día de la insaciable dama guillotina. Han pasado muchos años, pero si los monárquicos franceses siguen asistiendo todos los años a una misa celebrada el 21 de enero a la memoria del rey Luis XVI, en la fecha de su martirio, no se les ocurre incluir en esta conmemoración el nombre de Felipe Igualdad. Tampoco en la Vendée de los «Chuanes» se les ocurriría unir en una misma lápida los nombres o el recuerdo de los muertos a las órdenes de Charette y de Henri de la Rochejaquelein con los de los soldados de las tropas republicanas que aplastaron la rebelión legitimista, a las órdenes de Hoche. El respeto a la memoria de los muertos no se puede borrar con el tiempo. Volviendo a nuestra Cruzada, el señor Talavera opina que todos murieron por una ¡España mejor! ¡Que me permita disentir de su opinión! Si se puede admitir que un republicano, o un socialista..., o un anarquista de Cuenca o de Guadalajara, pongamos por ejemplo, pudo erróneamente pensar que luchaba por esa España mejorada, desde su punto de vista, no fue así en nuestras provincias del Norte. Engañado, sin duda, ya que fue una trampa por parte del Gobierno republicano de Madrid conceder «in extremis»—para conseguir más entusiasmo de los vascos separatistas—el Estatuto de República Autónoma al Gobierno de Euzkadi, presidido por José Antonio de Aguirre; pero, preciso es reconocerlo, el «gudari» no luchó ni murió por España; lo hizo por Euzkadi, es decir, por la ruptura y desmembración de la unidad española. En estas condiciones lo que pretende el señor Talavera es inadmisible, no sólo porque ultraja la memoria de los muertos en la Cruzada, sino porque en vez de ir mitigando rencores tal medida los acrecentaría. Son muchos los supervivientes, los mutilados que si como cristianos han perdonado, como patriotas ¡no pueden olvidar! El corazón y los brazos abiertos al hermano descarriado, que vuelve al redil, sí, pero que quede patente que hubo un error que no se debe repetir. Este error se alienta al quitarle importancia al precio de la sangre que se derramó para conservar la unidad de la Patria. Los muertos hicieron la paz, dice muy bien don Luis de Armendáriz en las mismas columnas y en el mismo número antes citado de «LA VOZ», pero si lo dice sin rencor hacia los vencidos, lo hace también elogiando los nombres de las unidades—tercios de requetés, banderas de Falange y regimientos—en los que estuvieron enrolados los que forjaron e hicieron posible ¡LA PAZ! Puede haber, por desgracia, vencidos que no olvidan, y pudieran dar falsa interpretación a ese «borrón y cuenta nueva», que significaría para ellos claudicación y abandono por parte de «LOS QUE HICIERON LA PAZ».

He esperado hasta la fecha y no he visto publicada mi réplica. Me extraña y me duele este proceder, pues si el criterio del señor Talavera mereció ser expuesto a la opinión pública, no creo que el mío sea tan inoportuno y tan desentonado como para negarle los mismos derechos de publicidad. Esto demostraría que la VOZ DEL 18 DE JULIO tiene cada día menos curso legal, por ser moneda que está en vías de ser retirada de la circulación.

Yo seguiré pensando que ciertas concesiones, y en particular la que le parece normal y lógica al señor Talavera, son, además de una ofensa a los ¡QUE HICIERON LA PAZ!, un grave error de cálculo. El mismo menciona «a los que injurian a los muertos» y les califica de «malnacidos»; pues bien, a los pocos días de ser publicada su llamada al «olvido», habrá podido ver cómo la interpretan y qué idea del respeto a los muertos tienen algunos de esos jóvenes, a pesar de vivir en España gozando de los mismos derechos de ciudadanía que los españoles, continúan demostrando que no lo son y que no desean serlo. El diario de la noche «UNIDAD», de San Sebastián, en su número de 1 de diciembre, indica que han sido detenidos en Bilbao tres jóvenes que el día 26 de noviembre cometieron, una vez más, el delito que más desdice de su hombría y es prueba de su ciego fanatismo: el de destruir lápidas que ostentan los nombres de hermanos de raza que murieron por la verdadera España mejor, la unida e inmortal. Este hecho lamentable—¡uno más!—se produjo el día ya citado en un pueblecito de Vizcaya, tan hermanada a Guipúzcoa, en Bizcaimendi, cerca de Guernica. Huelgan más comentarios. Hechos como éste, que desgraciadamente se repiten con demasiada frceuencia, hablan por sí solos y confirman lo que expongo en mi escrito, que no creyó oportuno publicar «LA VOZ DE ESPAÑA».

Desde IRUN, a 3 de diciembre de 1967.

LOS PUENTES DE UNION

Ahora que Arredondo se había ido por tan insólitos caminos como los que narramos en el capítulo undécimo, Constantino, Vallés y yo, en la escollera del puerto, sentimos nostalgia de él. ¡Tan pronto se coge apego en el trato! ¿Qué hacer? Resignación...

Empezaba a anochecer. Junto al litoral, los últimos pescadores de caña ya recogían sus artes. Ellos, sobre los quebrados bloques de cemento que, echados al azar, refuerzan el dique en la misma rompiente de las aguas, han lanzado en inverosímil equilibrio, sobre pilones, unos como puentes hacia el vacío: largas tablas en forma de trampolín. En el extremo de cada tabla, suspendido sobre las bullantes aguas, cada pescador se ha ido construyendo su propio banco de madera.

En un extremo de la escollera, tres de estos puentes, arrancando de un mismo punto, tenían sus bancos muy cercanos el uno al otro. Viendo estos asientos desocupados sobre el fondo del mar a esta hora ya indefinido en contornos, Vallés, sobrecogido, tuvo un pensamiento:

—Al contemplar —dijo— estos rústicos asientos se me ha figurado aquel «Trono» que los hebreos llevaron sobre unas andas en su peregrinación por el desierto. Era el «trono de Dios». Ellos, a quienes por causa de su obtuso entendimiento, les estaban vedadas las imágenes, usaron este símil en el que se representa, con referencia a la persona, su propio asiento...

—Creo adivinar algo en tu idea —dijo Constantino—, y más que no ha podido pasarte desapercibido que aquí, aislados sobre el abismo, los bancos son tres.

—Parece —añadí yo— que por estar los asientos uno junto al otro, aquellos que en lo invisible los ocuparon fueran a hablarse, entre el estrépito de las olas, a grandes voces, siendo los tres un mismo ánimo e inmensidad.

—Aquella inmensidad —abundó Constantino— para la cual nuestros entendimientos Agustín nos enseña que son pequeños como una concha.

Los tres permanecimos largo rato callados, en tanto el crepúsculo se adormecía. Vallés, por fin, interrumpió el silencio:

—No en vano la Escritura puso el símil del asiento, que aunque Dios es incorpóreo, sin embargo el hombre guarda con él un género de analogía del que está hecho a su imagen y semejanza.

—E incluso en la materia inerte se logra simbolizar esta analogía, cuando el modelo ejemplar de nuestra fantasía y concepto lo plasma el artista en imágenes sagradas.

—No por lo que ellas son en sí mismas, sino por peculiar dedicación con que el hombre exterioriza un concepto valedero.

—He ahí —dijo Vallés— que esta misma peculiaridad de la imagen va a servirnos, siguiendo nuestras disquisiciones, a comprender algo de lo que en el hombre pueden significar algunas de las visiones habidas en el arrobo.

Así diciendo, Vallés, que se había puesto en pie, siguiéndole nosotros, nos invitó a acercarnos a aquellos bancos que hacía un momento nos habían sugerido el recuerdo de aquella Trinidad Santísima. Acaso en la penumbra..., acaso en la grandiosidad adivinada..., acaso en la imagen que nos habíamos forjado ante aquellos bancos y la seguridad de que Dios está presente en todas partes. Constantino y yo, arredrados, sufrimos como un temblor al encaramarnos a aquellos puentes, y más al tocar en los bancos, donde Vallés quería que nos sentáramos. Adivinando nuestra turbación:

—¡Ah, no temáis...! —dijo: ¿no habéis leído en aquel paso de la Escritura: «Vosotros sois (aunque en diminuto) dioses»? Si esta imagen del trono es sólo de naturaleza corporal en su primera acepción, y a Dios ha podido atribuirse en símbolo por analogía que a solo espiritual afecto, ¿no ocupará el hombre su material asiento cuando a espiritual unión con Dios es invitado?

No sin cierto escrupuloso reparo, nosotros nos acomodamos. Entonces Vallés, con acento de conmovida alegría:

—¿No oísteis que donde tres se juntaren en su nombre allí está Cristo en medio de ellos?

—Cristo —insinué—, en este puente de las analogías que cimentan la unión con Dios, ocupa el lugar primero, ya que El ha podido ser en uno verdadero hombre y Dios a un tiempo.

Así hablando, yo procuraba en mi asiento guardar compostura, apoyándome lo menos posible, en tanto decía para mis adentros que El,-Cristo, en puridad de su naturaleza también humana, pudo haber ocupado un lugar como éste... En voz alta añadí:

—¿Luego quién podrá ya dudar de las imágenes, con ser materiales, cuando el mismo Verbo quiso revestir esta carne corporal, cuya espiritual redundancia las imágenes de talla o bronce representan?

—Sin embargo —dijo Constantino—, muchos, en esta era actual, rechazan lo que denominan «meras apariencias», y aún, si no me equivoco, era eso lo que pretendían hace un rato los alegados consejeros de la tertulia de Arredondo frente a las apariciones de Garabandal cuando nosotros, por creer en ellas, nos acusan de «sensualismo», cierto no en el sentido lascivo de la palabra, sino en el filosófico, como a quienes no creyéramos en otra cosa más que en los datos de nuestros sentidos.

—Pudiera —dijo Vallés— retorcérseles el argumento, puesto que ellos, percibiendo en sus sentidos los datos ciertos, sin embargo, no creen porque no aciertan a ver en su más allá.

—¿Acaso —insinué— uno habría de inferir por el mismo camino que el escultor es un mero «sensitivo» y que en su obra no actúan, junto a las impresiones táctiles o visuales, todo aquel mundo de conceptibles voliciones sin las cuales no hay estética posible?

—Me alegro—dijo Vallés—de tu expresión tan acertada, y puesto que tú, al lanzarla, los has hecho por término de comparación con ciertos aspectos sensibles que ocurren en la visión extática, ¿no os parece, amigos, que también el artista participa, por analogía, en algo de lo que, siendo en el vidente arrobo, en el artista se llama inspiración?

—¿Cuál es —preguntó Constantino— el punto concreto que te sugiere comparar ambos estados?

—Hay un mundo interior —dijo Vallés— que en su compacta unidad inhibe de circunstancialidades triviales. Hay también un querer sapiente o un saber volente que, aunque en muy diferente grado, en ambos estados revisten un lejano parecido. De tal modo entra en ellos el alma del hombre que ya no hay facultad con preeminencia abusiva sobre la otra, antes ambas, querer y pensar, parecen en tales casos haberse vuelto facultad única, y obrar el hombre sin división de potencias. Tal vez lo que ocurre es que el alma se ha acercado más a su apropiado centro sin que en su intimidad la dividan las llamadas esotéricas de un mundo inerte, incongruente... Diré, por fin, que entre ambos estados, inspiración y arrobo, éste, siendo de origen sobrenatural, prima de tal manera en lo que atañe a su dominio del alma que la inspiración es solamente como su remedo en lo natural, o sombra..., siendo además uno y otro distintos en esencia.

—En tales estados—urgió Constantino—, ¿cómo actúan los sentidos? Si ellos, en la creación artística, dejan su estela con que el artista plasma en lo material su vivencia habida en la inspiración, lo comprendo. En lo que concierne al éxtasis que puedan producirse imágenes sensibles en lo que denominamos visión, ¿no parecerá que lo terreno irrumpe en el alma cuando aquella visión es objeto de la fantasía o de los ojos, siendo de un contorno o formas de algún modo definidas, y aun a las veces en color, palabras, etcétera?

—¡Oh!—dijo Vallés— ¿No entra en el estado banal la vulgar percepción, de la cual ni el más encumbrado filósofo en medio de sus meditaciones se libra, sin que por esto se invaliden sus argumentos? Siendo así que nuestros órganos, aún inhibida el alma, tienden a la realización de su función propia, ¿tendrá algo de particular que en el arrobo les quede a veces como un resquicio, ya sea de su contacto exterior, ya en la elaboración de la fantasía? Muchas de estas operaciones sensoriales o cuasi-sensoriales son meros reflejos naturales, y aunque surgidos en estado superior del alma, carecen por sí de importancia. Pero cabe preguntarse: ¿es ello siempre así, y no tendrá a veces también para los sentidos imágenes, símbolos y palabras el Dios que los creó?

Yo, Trigecio, anoté lo que seguirá en torno a ello y Garabandal en la segunda parte del epílogo y número que viene.

¿PERSPICACIA O SUSPICACIA?

Aten ustedes estos cabos

Hemos leído en «La Gaceta del Norte», de 24-IX-67: «En el avión de la línea Madrid-Bilbao de la tarde llegaban al aeropuerto de Sondica el presidente del Club de los Leones International, que dirige la acción de clubs constituidos en 22.000 ciudades del mundo—y en muchas de ellas varios—, Mr. Jorge Bird, con su esposa, M. Victoria Luisa; el gobernador del distrito—que abarca toda España, don José Antonio Sáenz de Ormijana, y su esposa, que es hija del presidente internacional. El vicegobernador del distrito España, doctor Simón Viñals Cañin, con su esposa. El secretario del mismo distrito don Heriberto Barrón Sánchez, y su esposa; el presidente del club internacional, Mr. D. Antonio Macaya; el vicepresidente del mismo, don Ramiro Calle; el delegado para España del club internacional, Mr. D. Raimond Geanes, y el presidente del comité del de Madrid, don José Luis Rodríguez. Les recibieron...»

Hemos leído también en la «Hoja Oficial del Lunes» de Madrid, de 27-IX-67: «Ramiro A. Calle Capilla, escritor especializado en temas de filosofía oriental y autor de «Yoga, refugio y esperanza» y «Técnicas liberatorias y de relajación». Entre otras obras, en torno a no bien conocidas teorías y prácticas físico-psíquicas, acaba de publicar un nuevo volumen, titulado «Estudio de la magia negra y del ocultismo», etc.

CARTA ABIERTA A PEREZ MADRIGAL

POLITICA SUCIA

Estimado señor director:

Permítame unas líneas en torno al «affaire» Massó-Zavala, felicitándole por la publicación del «cuerpo del delito» que tiene más de «res-pública» que de amistad particular entre dos personas. Con ello hace usted un servicio a la limpieza general que necesita (hoy más que nunca —¡y vaya si ha llovido desde que empezó la moda de democracia, derechos humanos, diálogo y demás palabritas ya gastadas...!—) el ágora política.

Y digo que hace usted un buen servicio porque:

a) De ser falsas carta y firma, quedaría claro que el carlismo tiene enemigos solapados dentro que se despellejan unos a otros.

b) De ser verdad que la carta no ha sido recibida por Zavala pero su firma auténtica, quedaría claro que los hoy disidentes y expulsados juegan demasiado sucio para ser considerados en el «contraste de pareceres» actual y habría que mandarlos al siglo XIX.

c) De ser ciertas carta, firma y recepción por el destinatario, quedaría mucho más claro el juego sucio de un dirigente y no habría palabras en el diccionario para él. Lo de Maroto sería eufemismo.

Todo esto está hoy por demostrar al público que desea la verdad sobre el «affaire». Por ello me extraña que los tiros vayan para usted, que en los tres supuestos anteriores ha hecho un servicio necesario a la política y porque en cualquiera de ellos sale el carlismo más limpio.

Es por lo que le felicito, aunque yo no milite entre los carlistas, a quienes, por otra parte admiro, por razones como:

1. Obrar en política serenamente, cara al pueblo llano y con programa actualizado, en contraste con quienes no dicen esta boca es mía aunque sí esta figura es mía.

2. Tener que enfrentarse, en condiciones desiguales, al «contraste de pareceres» que propugna la LOE, contra:

a) Un favoritismo de zarzuela, millones, saraos y palcos, que se da de patadas con la austeridad que necesitamos hoy.

b) Silencios y trabas fraguados entre bastidores por casacas influyentes que llegan, incluso, a la princesa Irene, como si no fuera tan de familia reinante como la princesa Sofía. ¡Vaya monárquicos de aldea! (y que me perdonen las aldeas).

c) Un prolongado ultraje a la Historia (innecesario, desde luego, para la heráldica e investigadores), porque, nos guste o no, los Borbón-Parma son españoles, caprichitos aparte.

d) Todo ello mientras todavía aparece en letra impresa Doña Victoria Eugenia como «reina» (aunque haya llovido mucho desde que en 1931 fue destronada; se llama «ex reyes» a destronados posteriormente y nuestros pequeños estudien la cartilla de Historia de España), etc., etc.

Por ello creo que los tiros contra usted por parte de Zavala y Valiente más parecen pólvora en salvas, cuya cortina de humo tapa algo que el gran público —por lo menos el gran público carlista— tiene derecho a saber, por importante: si firma falsificada o no, carta dirigida o no, carta recibida o no, intriga interna o no, sucia maniobra desde fuera o no, etc., etc.

Vaya, pues, para usted mi felicitación por su valentía en el caso que nos ocupa, que hago extensiva a su postura cotidiana en ¿QUE PASA?, necesaria, por lo menos, para que no sólo se puede insultar a ustedes con lo de canallas o jabalíes y sólo tengan privilegio en ello los que insultan o atacan —y ya no sólo a ciclostil— a ministros, obispos (Túy, Barcelona, etc.), dirigentes, rectores, catedráticos (golpes a Castañeda y Canals, sí; a Jiménez de Parga, no. ¡Viva «mon droit»!) y demás afectos al Régimen, que aquí debe de estar la madre del cordero...

Y perdone que mi felicitación sea muy modesta; porque como creía que la caridad debe ser universal y la justicia con dos platillos, lo que veo olvidan tantos comprometidos, resentidos y depurados (o parientes, amigos, hijos y discípulos —véase ciertos apellidos de «reunidos»—), creo que lo de PERDONAR sólo se exige a un bando y he decidido esperar dos generaciones más para entrar tímidamente en la preocupación por la «res-pública», léase política.

Por ello, desde la «áurea mediocritas» de ciudadano intrascendente reciba un efusivo, aunque modesto, saludo, pidiendo perdón a quienes haya podido ofender con mi claridad o confusionismo. Sobre gustos y colores...

FERMIN JUANTO MANRIQUE
Español núm. 19.256.097

QUE NO NOS TOMEN AQUI POR HABITANTES DE LOS APALACHES

Nueva York (Ofim).—De las 88 religiosas que componen la Congregación de Glen Mary en los Estados Unidos, 60 la han abandonado para integrarse en una Asociación seglar con el propósito de poder realizar más adecuadamente su acción de caridad y promoción social entre los habitantes de los Apalaches.

DESDE ROMA

LOS VOLUNTARIOS Y LOS COBARDES

Cuando uno es derrotado con honor sobre el campo de batalla por la potencia de armas superiores no significa ello que estuviera equivocado ni que hayan perdido vigencia los ideales que lo llevaron al combate. Pero sí es buena ocasión, para los canallas y los cobardes que se sientan a la mesa del vencedor, de insultar y calumniar impunemente al vencido.

A esta clase de individuos pertenece el hebreo Mario Levi, que, bajo las iniciales de «M. L.», parece ser el redactor de la nota «Voluntarios españoles en Rusia», aparecida en «Storia Ilustrata» (Milán, diciembre 1967), una de las tantas revistas que comercian con el dolor y la sangre... de los demás y se ensañan con los derrotados en la Cruzada europea por las fuerzas coaligadas de la democracia y el comunismo.

No he perenecido a la División Azul ni soy tampoco español, aunque llevo con orgullo la sangre navarra de mis abuelos. Pero conozco a los «Voluntarios españoles» a través de muchos libros, como los de Ydígoras y el Capitán Palacios, y por los relatos de varios y queridos camaradas divisionarios que conocí en mi patria americana, y me niego a reconocerlos en la caricatura que de ellos hace el mencionado plumífero.

La División Azul —según éste— habría sido una «concesión» de Franco, presionado para saldar el «contrato con Hitler y Mussolini, en tiempo de la guerra civil». Ante la escasez de voluntarios, el Ejército «dio órdenes para transferir a la División Azul regimientos enteros de tropas regulares, sin que los militares interesados tuvieran libertad de elección». Incluso los escasos falangistas se unieron a ella «en parte voluntariamente y en parte bajo órdenes precisas». El papel de la División en el frente aparece en la nota de paso y oscurecido.

Creo que no son necesarias refutaciones ni aclaraciones de ninguna especie para limpiar la baba de esta mentira judía de sobre las tumbas de los camaradas caídos en la estepa. Ellos están muy altos, sobre los luceros azules, para que los alcancen tales acusaciones rastreras de un representante de la raza menos heroica del mundo.

Lo que sí es conveniente recordar, para las memorias débiles y para los anticomunistas que hoy enfrentan a sus aliados de ayer, no por convicción, sino por miedo e interés, es que, pese a la derrota militar, aún valen los motivos, aún están alzadas las banderas que fueron y son las únicas capaces de galvanizar el entusiasmo de juventudes que sean, como aquéllas, las mejores.

No será, ciertamente, el hueco palabrerío democrático quien lo logre, ni la farsa de los políticos liberales. No se defiende al Occidente Cristiano queriendo salvar las causas de su corrupción y decadencia, ni con la declamación mentida de valores que no se sienten y en los que no se cree. Cuando se haya de reiniciar la eterna Cruzada sólo estarán de corazón en sus filas quienes vivan la integridad de un estilo a la vez nuevo y antiguo, religioso y militar, con la exigencia de entrega que da la fe absoluta en la Verdad de Dios y de la Patria.

Entonces, junto a nuestra juventud, estarán de nuevo los voluntarios, los de ayer y los de siempre, aquellos que

«Perseguidos por izquierdas y derechas
luchaban ya
cuando aún dudabas tú.»

Hoy, como ayer, es inaceptable la opción a que se nos quiere forzar entre la tiranía masónica y la tiranía soviética, entre la democracia y el comunismo. La señora del gorro frigio es demasiado corrompida y decadente para despertar un vigor juvenil superior al fanatismo marxista.

Hoy, como ayer, el dilema sigue siendo ROMA o MOSCU, la elección forzosa entre Cristo y el Anticristo, entre la Patria y la Antipatria, entre la Iglesia Católica y la Sinagoga de Satanás.

IGNACIO ARTEAGA

Roma, diciembre de 1967.

CARTAS POLITICAS

Por FERNANDO LUIS GRACIA

SOBRE LA LIBERTAD POLITICA

Querido amigo: Seas joven o anciano, pequeño o poderoso, materialista o poeta, estoy seguro que alguna vez te habrás enamorado de la libertad. Que has sentido el brío de lanzarte en quimera del pensamiento hacia el resplandor atrayente que es la libertad; como intentando ser más que hombre, cual si fueras un ángel caído ansiando recuperar su universo. Son súbitas inspiraciones, ramalazos de dignidad, conciencia de humanidad que siente en un momento el alma más diversa, aunque sólo sea por un instante perdido y no pase de la interioridad del intelecto.

De igual suerte, el político mediano o sin escrúpulos, cuya preocupación no es otra que alcanzar un fin sin pararse a considerar los medios y mucho menos en promesas irremediablemente incumplidas, acude al talismán de la palabra libertad en la certeza de que sus deslumbrantes palabras siempre tendrán eco porque cultivan el orgullo personal. Al deseado error que hace equiparar libertad con preeminencia como si por su posesión fueran a convertirla en exaltación de su arbitrio hasta destacar de los demás, convirtiendo las agrupaciones humanas en una repetición interminable de banderías personales, de taifas en las que cada cual es señor de su voluntad, sin que ninguna otra pueda moderarla. Porque en boca de falsos filósofos y redentores hipócritas, la libertad se convierte en la más ominosa de las tiranías y queda como algo inalcanzable pero eficaz para esgrimirlo y oponerlo a la acción política sincera que dé a la libertad su auténtico significado. Y si alguien se decide a escribir sobre ella lo convierten forzosamente en ilógico propagandista de libertinaje (germen de anarquismo) o en sustentador de negadores de la libertad, de cierta libertad, a la que los espíritus maliciosamente simplistas motejan la virtud en el justo medio, se queda en la inoperante categoría de la especulación, a la que nadie la atribuye el valor práctico de influir en el desarrollo de la vida política.

Tú sabes que filosofía y política, distantes pero afines, no pueden perderse mutuamente de vista. La primera porque toda idea antes de ser lanzada irresponsablemente ha de pasar por el tamiz de prever las consecuencias de su eventual aplicación a la realidad del medio social; y la política, por más que sea ciencia de realizaciones, ha de obrar de acuerdo con una razón, según un porqué suficiente para justificarla y darle fuerza. Antes de hablar de libertad hay, pues, que saber qué y en qué consiste para evitar precisamente que ignorando su alcance y haciéndola servir para lo que no sirve, se llegue a las barbaridades políticas que ocasiona utilizada por quien la ignora o tiene de ella una imagen irreal, formada por los beneficiarios de tales desatinos.

Con la grandilocuencia que le acompaña, la libertad evoca en seguida el vuelo feliz de los pájaros, el aleteo de los peces, la armonía de la naturaleza; el cosmos parece una música, una cítara en la que cada cosa vibra según su libertad. En seguida caemos en la reflexión de que todos gozan de libertad menos el hombre, y con poco esfuerzo se nos hace detestar la política que impide ese don inestimable, ocultándosenos que si el hombre no lo posee es por abusar hasta secar la fuente de donde mana. El ave es libre para volar, el paz para nadar, el mundo para ser y el hombre para alcanzar la consecución del bien; él es el único que no cumple el destino de la libertad y por eso la pierde.

El hombre es un ser racional y libre (1), pero la libertad sólo es la facultad de elegir los medios convenientes al fin (2). Sería posible en una vida bucólica o idílica, pero con el interés pierde su cristiana esencia y se transforma en medio para llegar a un mal fin, de revancha y corrupción, y si la libertad es una forma de vida esencial no puede mediatizarse so pena de someterla a finalidad contraria a ella, y entonces sería otra cosa, anarquía y desorden, que habría que limitar a toda costa, aun suprimiendo la propia libertad que ya no sería «uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos, con el que no pueden igualarse los tesoros de la tierra» (3).

Como para desorientar conciencias y llevarlas por vericuetos interesados parece ser lícita toda mentira, hacen creer que sólo existe la libertad física de hacer lo que se quiera. Esto, que si el hombre fuera un animal podría aceptarse no sin discusión, resulta terrible error, pues el hombre dotado de inteligencia no se guía por su ley física, sino por la racional y su fin no es vegetativo, sino intelectivo. Así la libertad física está limitada y ennoblecida por la libertad moral consistente en llevar aquélla hacia los fines que la dignidad humana exige. En política es corriente predicar lo que no se cree y reclamar para otros los remedios que no se aplican en el fuero de quien los demanda. Interminable sería el recuerdo de los desmanes y tiranías que se han cometido por causa y nombre de la libertad. Y es materia cotidiana ver que democracias y comunismos no cesan de solicitar libertades para países que viven en paz, mientras en los suyos dan libertad a unos elegidos, privando de ella a quien no piensa como ellos o negándola sin más trámites. Escudándose en que ellos dicen tener la clave verdadera de la libertad, la utilizan como cuña para cubrir la primera brecha en el orden que se asientan los sistemas que quieren quebrantar y dominar. La Arcadia política que sería necesaria para la libertad perfecta dista mucho de realizarse en esta época que, sin embargo, no desdeña explotar aquel ideal para sus conveniencias. Mira por doquier y dime si no ves la libertad exhibida como enseña buscando proselitismo por parte de asociaciones ciudadanas y sociales, disimulando conceptos de vida; partidos y grupos de presión políticos dicen defenderla reduciendo a jirones su concepto, porque lo que quieren es utilizarla en su provecho para, adquirido el poder prometiéndola, privarla en los contrarios.

La historia del parlamentarismo y la época liberal nos muestra que si se hace mal uso de la libertad se convierte en un mal hábito que es preciso cortar en defensa de su auténtica aplicación. Desecha por falsa la dialéctica de los que te digan que en la democracia partidista se halla la libertad; diles que está en cualquier sitio donde haya justicia; que la libertad no es el último y primordial motivo de la política, que hay otros axiomas tan importantes o más que éste y, sobre todo, menos peligrosos y disolventes. Igual que por huir de las tinieblas ciega la luz demasiado intensa, la libertad perjudica y se transforma en la reina del instinto y de la fuerza. Es preciso un estricto control sobre ella por parte del poder para impedir primero que a su amparo se conspire impunemente para lesionar el bien común nacional y después para dar a cada uno, según sus condiciones generales, el grado de libertad que es capaz de usar y comprender.

Las propagandas desaforadas de derechos y libertades son el peor camino de la repetida libertad, pues proclamar un derecho y no facilitar los medios para ejercitarlo es una farsa que protege en todo caso al fuerte. Pero aun considerando la rara eventualidad de un equilibrio exacto entre los ciudadanos es pueril o criminal no querer enterarse de la infinita variedad del temperamento humano y consecuentemente el hecho de que lo bueno para unos sea perjudicial para otros; y la libertad política ideal para aquéllos puede ser funesta para algunos y equivalente a poner un arma en manos de un niño o de un loco. La alteración del orden, la subversión de los valores nacionales en nombre de la abstracción y universalización de la libertad, que tiene dimensión subjetiva y personal, es cosa que no debe permitir ningún Estado civilizado. Tal vez la causa del atractivo de la libertad haya que buscarla, aparte de en las deformaciones conceptuales a que la han sometido los interesados en ella como plataforma segura de cambio político, en la aureola romántica con que ha venido adornando desde el racionalismo ateo. Hasta entonces era algo apreciable, pero en su exacto lugar, sin hacerla trastornar la temática moral y política; pero frente al orden de valores teológicos y humanos era preciso para los humanistas ateos dar especial relieve a uno de ellos para compensar la destrucción y quiebra de los demás y el furor revolucionario que los consumía; nada mejor a sus fines que exaltar la libertad. Y empiezan por decir que nada es inmutable, que toda ley humana o divina esclaviza si no está hecha con la anuencia de la pasión humana; sólo la libertad purifica toda sujeción. El orden, la paz, todo es pretexto sin libertad, y de esta guisa invirtieron la jerarquía de móviles políticos vaciando la esencia de libertad, reducida al molde de unas formas contenidas en fatuos principios constitucionales, jamás cumplidos, ora por desidia o por ser simplemente irrealizables.

La actualización de la libertad está en utilizarla en los mejores medios para cumplir un fin: genéricamente el humano y en nuestra materia el político. No es derecho inalienable, sino facultad que halla su perfecta expresión en la vocación de servicio, jamás en ser fin de sí misma agotándose en una contemplación sin asomo de afán constructivo vestida de privilegio, de rémora para anteponer la desidia personal a los ineludibles deberes nacionales.

Nosotros no nos servimos de la libertad para disfrutar de regalías; la necesitamos para cumplir el destino de hombres y de españoles y no tendríamos reparo en sacrificarla si la Patria la precisara. La libertad ha sido magistralmente definida por Cicerón. El gran orador latino decía que consiste en «ser esclavo de la ley», de la norma justa, del orden perfecto. Bastardear estos ideales invocando perversamente el libre albedrío es rebelarse contra la razón y sacar de esto causa de oposición política supone hacer el juego a los enemigos de España, que a buen seguro no buscan la conciencia de destino y el bienestar que trazamos sirviendo nuestro fin político a través de la libertad dentro de la equilibrada moderación. Sí, mi buen amigo; la libertad se alcanza abrazando una causa justa y no apartándose de la integridad de la verdad que poseemos y nos engrandece si ponemos su disfrute al servicio de la virtud, la justicia, la belleza...

(1) Santo Tomás: *Suma teológica*, II-II.

(2) León XIII: Encíclica *Libertas*.

(3) M. de Cervantes: *Quijote*. Parte 2.ª Cap. LVIII.

DOS MISIONERAS SACRIFICADAS AL DIOS DE LA LLUVIA

Orissa (India) (Ofim).—Dos religiosas misioneras han sido capturadas y sacrificadas al dios de la lluvia para conjurar las inundaciones en una tribu primitiva situada en las fronteras de los Estados de Madhya PradeshBihar y Orissa.

CORRESPONDENCIA "CONFIDENCIAL"

En torno a los magistrales artículos del señor Lectoral de Valencia

ROMA Y «¿QUE PASA?»

Madrid, diciembre 1967

Sr. director de ¿QUE PASA?
MADRID.

Mi distinguido señor director: Le felicito a usted por el éxito de la versión del Canon, publicado en su semanario.

En Roma les han hecho quitar del Canon aquello de **«todos los obispos»**, que era una «adición extracanónica».

También les han hecho poner en plural **«tus siervos»**, como se razonó en ¿QUE PASA?

No tenemos otras referencias que las de «Ya» y no hemos podido ver aún el nuevo Canon **en castellano** y no podemos saber si han hecho más correcciones.

Sería una verdadera pena que hubiesen dejado la traducción de las palabras de la **Consagración** tal y como estaban en la traducción de la Comisión. Era una versión equivocada, aun bíblicamente hablando.

Si en la S. Congregación de Ritos no tienen gente competente en S. Escritura y en español, lo suficiente para poder juzgar cuál es lo mejor, debieran tenerla en **estas** circunstancias.

No basta que sean españoles. Es necesario que sepan sopesar las razones en pro y en contra y que tengan valor para dar la razón a quien la tenga; aunque sea uno contra cuatrocientos.

Si la versión del lectoral de Valencia se hubiese publicado en «Ecclesia», por ejemplo, muchas cosas de las propuestas hubieran sido algo parecido a **dogma:** lo que allí se publica es... **dogmático, por naturaleza.** No sujeto a discusión. Quizá por eso no admiten discusión, según el señor director.

¡Cuánto más razonable es el **diálogo** (aunque sea entre hermanos unidos)!

Digo entre **hermanos unidos,** porque entre **hermanos separados** sí que puede haber diálogo, aunque sea para discutir los dogmas.

¿Por qué seremos los españoles tan **discriminatorios?**

Para bien de todos, continúen con la crítica de todas las versiones de textos litúrgicos. Es una buena labor: de perfección e instructiva para los lectores de ¿QUE PASA?, que —según he podido observar— son gentes inteligentes.

Suyo afectísimo, en el Señor,

PEDRO PEREZ BURGOS

DE LAS TRADUCCIONES «OFICIALES»

Sevilla, 30 de noviembre de 1967

M. I. Sr. D. Juan Angel Oñate, lectoral de Valencia

Admirado señor lectoral: Lector de ¿QUE PASA?, he seguido con atención las acertadas críticas que en dicha revista viene usted haciendo sobre las traducciones oficiales de los textos litúrgicos.

Ellas demuestran lo inútil y desdichado de la introducción de la lengua vernácula en la liturgia, que lejos de llevar la inteligibilidad a los fieles ha desterrado los misales bilingües, suficientes para una inteligibilidad consciente, sustituyendo la devoción y el recogimiento por un griterío puramente material y ha relevado a los ministros del culto de explicar el contenido de los sagrados textos, sin lo que ni en latín ni en vernácula los entenderán.

Se ha hecho un grandísimo daño, quitando unidad y catolicidad al culto dándole sabor protestante, y sin haber dado un paso en el aprovechamiento espiritual se han secado las fuentes de la piedad que, como dice San Pablo, **ad omnia utilis est.**

Pero lo que me ha entusiasmado de su celo por la conservación de las tradiciones **apostólicas** es su gestión en Roma, porque se frene el abuso de presentarse en el templo y comulgar las mujeres con la cabeza descubierta quebrantando la ley canónica y menospreciando el precepto de San Pablo las que al oír la lectura de sus epístolas dicen a voz en grito: «Palabra de Dios».

Los sacerdotes que sufrimos con tantas innovaciones que desvían a la Iglesia de la línea tradicional tan recomendada por los apóstoles y tan fielmente seguida por los Papas seguidores de aquel **nihil innovetur nisi quod traditum est**, desearíamos que la autoridad suprema de la Iglesia resolviera sobre este punto, que tantos disgustos nos proporciona, cuando queremos hacer cumplir la ley y exigimos que para recibir a Cristo Sacramentado se presenten las mujeres con la modestia y la cabeza cubierta que **el Papa exige para recibirlas en audiencia.**

Aquí podríamos decir lo que usted tan certeramente dijo de la supresión de la genuflexión **al incarnatus est**, y la que se sigue haciendo a la persona de **los obispos.**

Muchas gracias, señor lectoral, por su labor de verdad apostólica y pastoral, y siga trabajando para ver si es posible contener esta revolución progresista, que amenaza con destruir la vida religiosa. En esta empresa le acompañan con sus aplausos muchos sacerdotes y entre ellos el que se honra con dirigirle esta carta y le ruego acepte mi consideración y respeto.

R. B. G., PBRO

(RESPUESTA)

Mi distinguido amigo y hermano en el sacerdocio:

Estoy con usted. Creo que una **definición descriptiva** de la **Liturgia «reformada»** pudiera ser: **Mucho ruido y pocas nueces.**

La mayoría de veces.

Lo que más me extraña es que un Concilio de **unión = de acortamiento de distancias: ecuménico** en una palabra se ponga a darnos una **Liturgia CATOLICA de taifas.**

No sostengo precisamente **el latín**, como lengua litúrgica; pero sí una liturgia **católica = universal.**

Ya continuaremos hablando de este tema, si Dios quiere.

Usted —y todos los que hayan leído ¿QUE PASA?— saben mi opinión sobre las versiones **castellanas** de los textos litúrgicos. No las creo ninguna maravilla, bajo ningún aspecto: ni escriturístico ni lingüístico.

Lo malo en España es que **no discutimos lealmente.** Se nos trata algo así como a personas **menores de edad: «Esto es lo que ha dicho la Comisión y a callar todos.»**

Muchos callan porque no saben qué decir: otros, porque **«no quieren meterse en líos»**; otros..., porque no les dejan hablar. A mí mismo creo que me mandarán callar.

Es lo más cómodo: o hacer callar a uno para que no tengamos que refutarle, porque no es fácil, o no darnos por enterados, para obtener el mismo fin.

Lo más noble, lo más **deportivo** es... la competición en campo neutral.

Que triunfe lo que sea **mejor;** no precisamente lo que sea **oficial.**

Se debe dar carácter **oficial** a lo que resulte ser mejor, y no creer neciamente que lo que tiene carácter **oficial** es, por ese simple hecho, **lo mejor.**

Usted está en lo cierto cuando asegura que la explicación es **siempre** (aun con la lengua vernácula) **necesaria.**

Y —a veces— es necesario hasta explicar **las versiones.** Y si no, que me digan los mismos traductores qué es aquello de **espejo de adivinar!! con que vemos ahora** (según se lo cargan al pobre S. Pablo, que no tiene ninguna culpa de ello) a **Dios. (1 Cor., 13, 12:** Epist. de Quincuagésima.)

* * *

Lo **del velo de las mujeres** en el templo (en las reuniones litúrgicas), S. Pablo lo manda **«propter angelos»:**

¡Pobres ángeles del cielo,
sin respeto en este suelo!

(1 Cor., 11, 10.)

Aquellos **saduceotes**, que «no creían ni en ángeles ni en espíritus» (Hech., 23, 8) se ve que tienen prácticamente muchas seguidoras, aun entre las que frecuentan los Sacramentos.

Hasta que venga el buen S. Pablo con su espada y a mandobles nos arroje a todos del templo, que bien lo merecemos, por transgresores o por dejadores.

Cuando en las Tinieblas de Semana Santa leían a S. Pablo, que mandaba respeto y buenas disposiciones para acercarse a recibir el Divino Sacramento, algunos pronunciaban esta frase al modo español: **Ideo inter vos multi infirmi et imbecilles et dormiunt multi** (1 Cor., 11, 30).

Eso creo que está ocurriendo ya en nuestros días.

Poco valgo, pero ruego a nuestras autoridades eclesiásticas que pongan remedio. ¿No es palabra de Dios la S. Escritura?

Pues a cumplirla, porque **«Bienaventurado el que oye la palabra de Dios y la cumple»** (Lc., 11, 28).

Afectísimo en Cristo Jesús,

JUAN-ANGEL OÑATE

En el Seminario de los PP. Pasionistas de las Presas-Muriedas (Santander) va a dar «Una charla de Navidad» González Gay Domenech

Nuestro querido colaborador don Miguel G. Gay y Domenech, profesará una conferencia en dicho seminario el día 22 de diciembre a las cinco de la tarde, con arreglo al siguiente temario:

Disección de una vida. Una familia católica. Las tres Avemarías del padre Avelino. La muerte de un padre. La universidad y el ateísmo. La novia. Mi encuentro con Cristo. El poder de la oración. Cristo siempre niega a la primera. La fe. La fe de la Virgen. La fe de Zacarías. La fe de la hemorroisa. La fe del centurión. La fe de la Cananea. Mi encuentro con el Padre. Una conferencia, ¿hasta cuándo, Señor? Justificación de la misma y acatamiento a la jerarquía. En Belén. Significado y trascendencia. Lectura poética.

Hans Küng, el gran enemigo de la docilidad infantil

Por JOSE MARIA PEREZ, Pbro.

En la sección religiosa *La Iglesia, Pueblo de Dios* de «El Correo Catalán» podemos cada día toparnos con alguna de las más peregrinas MARCHAS CONCILIARES. Ya apenas puede uno saber qué Iglesia y qué Pueblo de Dios son esos de «El Correo Catalán». ¡Tanta variedad de heterodoxos y de otros ecuménicos va desfilando día tras día! Lo que menos aparece por ahí es la sólida doctrina de la Jerarquía española, si no es para propinarle algún estacazo de la crítica «progresista» *à la dernière.*

Y ahora nos trae otro plato fuerte (28 de noviembre de 1967): «Hans Küng enjuicia el catolicismo holandés de la actualidad.» Pues decididamente se declara el renombrado teólogo suizo como gran enemigo de la docilidad infantil. Por supuesto, todo ello va a servir para aleccionar al catolicismo de los lectores de «El Correo Catalán» y de todos los aledaños hispánicos circundantes.

El subtítulo del suelto periodístico dice: LOS NIÑOS SUMAMENTE DOCILES NO SUELEN LLEGAR A SER ADULTOS SOBRESALIENTES. Y todos los correistas lectores claman: «Amén. ¡Lo ha dicho «El Correo Cata... plán»!

Y comienza el suelto de turno de Europa Press, o dígase del «progresismo» en obleas: «Un renombrado teólogo suizo, que ha pasado de incógnito dos semanas en una parroquia holandesa, opina que la Iglesia de Holanda está realmente en línea de renovación conciliar.»

Bien, ese renombrado teólogo suizo (ya no sería renombrado si no fuese extranjero y protestante por contera) se ha pasado dos semanas de incógnito en una parroquia holandesa, y ya puede opinar que la Iglesia de Holanda está realmente en línea de renovación conciliar: por el diente... ¡Colosal! Por algo es uno «gran maestre» del protestantismo, hoy. Pues hay que agitar y menear el botafumeiro, que para eso está la correística prensa, hoy.

Y sigue el suelto: «El padre Hans Küng, profesor de Teología en la Universidad alemana de Tubingen, admite, sin embargo, que el catolicismo holandés presenta defectos, lo mismo que también los hay en todas partes.»

LO MISMO, sí, y yo me sospecho (y tengo para ello mis razones) que las «únicas» partes supuestas por el renombrado teólogo suizo son las españolas y, no digamos ya, las vaticanas. Si no, consuelo de todos, consuelo de...

Adelante con el suelto PRENSIL: «Los católicos holandeses están considerados como los niños mal educados de la Iglesia, pero hay que tener en cuenta que los niños sumamente dóciles (¿los españoles?) no suelen llegar a ser adultos sobresalientes». ¡Sobresaliente... en sofisticar! Lo de la sorna y la bellaquería es lo de menos: todo cabe, como va a verse, en línea de renovación conciliar a lo Küng...

Así que (hay que decantarlo) salió de las sabias profundidades tubingenses el gran axioma, hoy: «Los niños sumamente dóciles no suelen llegar a ser adultos sobresalientes.» Chusco, ¿eh? ¡Axioma tubingense! Lo que solía decir un buen amigo mío: en todas partes se crían calabazas. Y si el renombrado teólogo suizo opina, yo también opino que va de broma... el axioma.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, el vocablo DOCIL significa, en primera acepción: «Suave, apacible, que recibe fácilmente la enseñanza.» Pues el niño sumamente dócil, ¿no podrá llegar a ser sobresaliente en el objeto de su suma docilidad? Y tal objeto, me sospecho, es la doctrina de la santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Pero de eso no son muy devotos, que digamos, los teólogos de Tubingen. Por eso son ellos SOBRESALIENTES, como quien dice: saltan por «sobre» de las trancas.

Según el mismo Diccionario, el vocablo «dócil» significa, en segunda acepción: «Obediente». Y el niño sumamente obediente en el objeto de su obediencia, ¿no llegará a ser sobresaliente en la obediencia que se le ha enseñado? ¡Ya!, el sumamente dócil en las enseñanzas de la Iglesia (ROMANA) y el sumamente obediente a la Iglesia (ROMANA), no puede llegar a ser *sobresaliente* en las fechorías del «progresista», hoy. ¡Ya! ¡Ya! ¡Ya! Y muy necio será el que no lo entenderá...

«El teólogo suizo —prosigue el suelto periodístico— ha resumido sus impresiones sobre la Iglesia holandesa en seis puntos.» No voy a dialogar con esa media docena de puntos. Como en batería los copiaré aquí, a fin de que el lector viva y palpe la destreza con que traza el renombrado teólogo suizo «la línea de renovación conciliar».

1. Ha habido «mucha simplificación de la misa», pero todos los fieles participan en las oraciones y cantos, y se ha logrado un gran sentido de comunidad.

¡Por aquí va la línea!

2. Los sermones no son «juegos retóricos», sino proclamaciones convincentes del mensaje de Cristo. Los sacerdotes explican el Evangelio en términos comprensibles para los fieles.

¡Y por acá sigue la línea!

3. Casi todos los católicos comulgan en la misa, «pero han disminuido las confesiones». El padre Küng atribuye esta disminución a que los católicos parecen apartarse de la necesidad de la confesión frecuente...

¡Y por allá prosigue la línea!

4. El Consejo Pastoral de la Iglesia holandesa trata de realizar la reforma en todo lo posible. En las parroquias, los Consejos parroquiales celebran reuniones a las que asisten todos los fieles, y especiales para jóvenes. En estas reuniones se tratan todos los asuntos que interesan a la comunidad cristiana. Los feligreses conocen al detalle las cifras de ingresos y gastos de sus parroquias respectivas.

¡Y no se detiene la línea!

5. La teología del nuevo catecismo holandés es más saludable que la de los catecismos tradicionales, y tiene el «imprimatur» de los obispos holandeses, aunque encuentra dificultades en Roma.

¡Y continúa la línea!

6. La Iglesia holandesa «es eficaz». Es una Iglesia «que trabaja», y en la que las «ideas nuevas» se llevan pronto a la práctica, mientras en otros países se estancan los planes y las comisiones.

¡Y acabóse la línea!

Decididamente, el renombrado teólogo suizo se pasó de incógnito una siesta de dos semanas en una parroquia holandesa y, acabada la siesta, envió el soñado mensaje a las soñolientas correísticas prensas. ¡Oh, el sueño del POSTCONCILIO!

Pero, ¡guai!, no todo el campo es orégano... *Vae mundo a scandalis!* El que nunca duerme y siempre vela, Jesucristo Señor Nuestro, ha consignado en su Evangelio: «¡Ay del mundo por los escándalos! Porque no puede menos de haber escándalo; pero ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo!» (San Mateo, 18, 7).

LIBROS DE RELIGION, DE HISTORIA Y DE CONTABILIDAD

LA U. R. S. S., CINCUENTA AÑOS DESPUES

La experiencia comunista ha aportado a Rusia una amplia gama de elementos positivos desde el punto de vista económico. En volumen total de producción económica, Rusia ha pasado del quinto puesto mundial al segundo; solamente detrás de los Estados Unidos. El impacto tecnológico y científico en el país ha sido fabuloso como fruto del esfuerzo realizado en el campo de la educación, desde los más altos niveles hasta los más bajos. Hoy el 95 por 100 de los rusos pueden leer y escribir, frente a sólo un 40 por 100 en la época de los zares.

A partir de la segunda guerra mundial, el crecimiento económico de la Unión Soviética fue desbordante, aunque, como en tantos casos, es muy difícil precisar qué parte se debe a las fuerzas económicas naturales y qué parte a una política económica concreta. Durante los últimos años, sin embargo, el ritmo de crecimiento económico ruso se ha hecho más lento y hoy lo superan numerosos países occidentales, como Alemania, Francia, Italia, Grecia y la propia España.

Sobre una base «per capita», Rusia resiste con menos brillantez las comparaciones. Así, la producción «per capita» de la Unión Soviética ocupa un modesto veinteavo lugar en el mundo, detrás de países como Israel, Venezuela, China nacionalista, Austria, etc... En cuanto a su renta «per capita», la U. R. S. S. ocupa un puesto similar, incluso falseado por el énfasis puesto por los sistemas comunistas en la industria pesada frente a los bienes de consumo.

A los cincuenta años de sangre, sufrimientos y privación de libertad, los resultados obtenidos en cuanto a bienestar individual son bastante modestos. Incluso si se establecen las comparaciones con un país relativamente pobre como el nuestro:

Bienes de consumo por cada 100 habitantes

	Automóviles 1965	Televisores 1963	Radios 1963	Teléfonos 1964
Unión Soviética... ...	0,4	4,4	29,8	2,9
España	2,0	2,7	12,9	7,3

Para un país que acaba de hacer aterrizar una nave espacial en Venus, estos porcentajes no son demasiado brillantes.

Sin embargo, pese a su apariencia monolítica desde el exterior, la U. R. S. S. viene experimentando un profundo cambio a lo largo del último decenio. Sus dirigentes se manifiestan menos dogmáticos y más realistas en el terreno económico, mientras van abriéndose pequeñas grietas en otros aspectos de la vida soviética. A la luz de estas realidades y de la rápida evolución del comercio mundial, se impone forzar el ritmo de nuestro comercio con la U. R. S. S., que en 1966 se mantuvo entre los seis y los siete millones de dólares en ambos sentidos.

Reconocer una realidad no es aplaudirla, y tan absurdo es caer en un papanatismo sin base real ante la experiencia soviética como el desaprovechar sus lecciones.

La lección de la importancia de la educación en el desarrollo económico de los pueblos es probablemente una de las más importantes que el comunismo soviético haya podido aportar al mundo. Junto a ella, la lección amarga de que no todos los que gritan contra la tiranía y la injusticia son amigos de la justicia y la libertad. («Actualidad Económica», número 504, noviembre 1967.)

El Congreso Eucarístico de la Hispanidad

Por **RAFAEL GIL SERRANO**.-Director Central de la Hermandad de Campeadores Hispánicos

¿AMOR AMARGO?

El escritor Gonzalo Fernández de la Mora—alguno de cuyos errores hemos censurado en estas columnas—(1) publica en «A B C» de 27-X-67 un artículo titulado «¿Amor amargo?», de honda trascendencia hispánica, no tanto por el hecho en sí mismo que relata por cuanto por el ambiente que ha hecho posible su realización. Nuestro escritor se queja amargamente—con toda la razón—de que en el Teatro San Martín, de Buenos Aires, «el primero de los teatros oficiales bonaerenses», se representase «Luces de Bohemia», de Valle-Inclán, «un esperpento impreso en 1920 y que hasta ahora no había merecido los honores de las tablas». Y como demostración de que en la obra «el objetivo de la ofensiva dialéctica es la patria» española, copia esta media docena de frases:

«España, en su concepción religiosa, es una tribu del centro de Africa», «Este pueblo miserable transforma todos los grandes conceptos en cuento de beatas costureras», «Los ricos y los pobres, la barbarie ibérica es unánime», «¿Dónde está la bomba que destruya el terrón maldito de España?», «La leyenda negra, en estos días menguados, es la Historia de España», «España es una deformación grotesca de la civilización europea».

DIFERENCIA DE AMBIENTE

Vaya, pues, nuestro aplauso más fervoroso a Gonzalo Fernández de la Mora por la profesión pública y solemne de amor a España, precisamente cuando muchos españoles—más o menos intelectuales—parece como si no tuviesen otro objeto que desvirtuar las esencias y los valores no sólo de España, sino de la HISPANIDAD UNIVERSAL. Y lo más grave es que a veces lo hacen como si lo hispánico viniera a constituir un grave obstáculo para la expansión de la Iglesia y del catolicismo en el mundo (¡!).

¡Qué diferencia del ambiente que refleja el escritor al que se respiraba en la misma capital argentina hace varios decenios...! Fue precisamente en Buenos Aires donde el gigante re-creador de la HISPANIDAD, el por entonces futuro obispo monseñor Zacarías de Vizcarra, acuciado por la necesidad de superar el vocablo RAZA, que no le satisfacía a él ni a ciertos sectores argentinos, elaboró *su concepto de HISPANIDAD*—, haciendo renacer así la bella palabra de las cenizas en que yacía muerta y enterrada entre las páginas del diccionario, como palabra anticuada equivalente a *hispanismo* o «giro o modo de hablar propio y privativo de la lengua española», y dándole alas para remontarse hacia insospechadas alturas.

Fue también en Buenos Aires donde recibió el *bautismo de HISPANIDAD* otro de sus *grandes*, RAMIRO DE MAEZTU, el caballero enamorado de la misma, quien salió en su DEFENSA con las armas de su maravillosa pluma, en la palestra de «Acción Española» (2) y de su trascendental libro (3).

Luego aquel ambiente se proyectaría por toda la República Argentina, de suerte que, a pesar de las muchas vicisitudes por que pasaría la nación hermana—que tantas desviaciones han producido, al igual que ha sucedido en los demás países hispánicos, incluida España—, todavía quedan hombres de temple heroico cuyo amor a la ARGENTINA, a ESPAÑA y a la HISPANIDAD UNIVERSAL parece agigantarse cuanto más pretende asfixiarles el ambiente antihispánico que los envuelve. Sirva como paradigma el poeta y pedagogo JACINTO SALVADOR COSSY ISASI, que allá, en tierra de *Misiones*, padece locura de amores hispánicos, y cuyo CANTO DE AMOR A ESPAÑA (4) sigue haciendo vibrar nuestro corazón, sintonizado en perfecta armonía con el suyo (5).

EL CONGRESO EUCARISTICO

Aquel magnífico ambiente tuvo una eclosión esplendorosa en el XXXIII CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL, el cual no dudamos en calificarlo de CONGRESO EUCARISTICO DE LA HISPANIDAD *por antonomasia*. Y para que se vea que no exageramos, he aquí los motivos:

1.º El Congreso se celebró: a) en un país hispánico, la REPUBLICA ARGENTINA; b) en una de las capitales más florecientes del mundo hispánico, BUENOS AIRES; c) durante una semana plenamente hispánica, *del 7 al 14 de octubre de 1934*.

2.º Asistieron: a) grandes masas de *gentes hispánicas;* b) muchos prelados, en quienes estaban representados TODOS LOS PAISES HISPANICOS; c) numerosos representantes de lo más selecto del *catolicismo mundial*.

3.º Allí se dieron cita, entre otros: a) el legado pontificio, cardenal EUGENIO PACELLI, futuro Pontífice PIO XII, que llegaría a ser designado, por varios conductos, el PAPA DE LA HISPANIDAD (6); b) el cardenal primado de España, doctor ISIDRO GOMA Y TOMAS, llamado «Príncipe de la HISPANIDAD» (7) y «Teólogo de la HISPANIDAD» (8), cuya oración pronunciada *el día Doce de Octubre de 1934*, precisamente en el grandioso *Teatro Colón*, es la APOLOGIA más hermosa que ha podido hacerse de la HISPANIDAD (9), llamada «Encíclica de la HISPANIDAD» por la prensa argentina (10), aunque más bien «parece como el *evangelio* de la misma HISPANIDAD» (11); c) monseñor ZACARIAS DE VIZCARRA, el GIGANTE RE-CREADOR de la HISPANIDAD, según hemos dicho, que «es como el Quijote de la HISPANIDAD» (12), «es el orfebre por excelencia de la HISPANIDAD» (13).

4.º Monseñor Vizcarra fue realmente el alma del Congreso: a) por sus dotes organizadoras; b) por su intensa labor de propaganda; c) por su dinamismo esforzado; d) por las orientaciones que dio desde la Vicesecretaría de la Junta Ejecutiva.

5.º Produjo un impacto enorme: a) en todo el MUNDO HISPANICO en general; b) en otro de los *grandes de la HISPANIDAD*, MANUEL GARCIA MORENTE en particular.

GARCIA MORENTE

Y ahora, demostrado el alcance específicamente hispánico del Congreso de Buenos Aires, vamos a centrar nuestra atención en su proyección sobre el alma de García Morente, ya que el impacto debió de ser enorme, pues, aunque nada se diga al respecto en su biografía (14), podemos atisbarlo por los siguientes hechos:

1.º García Morente amó siempre a España, por lo cual despreció cargos y honores que le ofrecieron en Francia si renunciaba a la nacionalidad española. 2.º Aunque en él se diera el fenómeno llamado por el doctor Eijo «deformación religioso-social», esta deformación «no era enfermedad y vicio de la voluntad, sino atrofia —digámoslo así—de un órgano, falta de un sentido de percepción. No había, pues, la menor culpa» (15). 3.º Presenció el Congreso Eucarístico y después departió con el ilustre congresista doctor LEOPOLDO EIJO Y GARAY, obispo de Madrid-Alcalá, de regreso a España. 4.º Se hizo sacerdote bajo las directrices de dicho prelado. 5.º Con motivo del homenaje a Pío XII, pronunció el día 12 de mayo de 1942, en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, las siguientes palabras, con que cerró su discurso:

«El que os habla presenció hace ocho años el espectáculo indescriptible de un pueblo hispánico deshecho en manifestaciones de un entusiasmo gigantesco. El recibimiento que la población de Buenos Aires tributó en octubre de 1934 al excelentísimo señor cardenal Pacelli, en la ocasión del Congreso Eucarístico, tuvo formas y proporciones tan desusadas y exorbitantes que permanecerán por siempre grabadas en la memoria de los que lo presenciaron. Su Santidad el Papa Pío XII no puede haberlo olvidado. A algunos sorprendieron los hechos hasta el punto de exclamar—yo mismo pude oírlo—: «¡Nunca hubiese creído que en Buenos Aires había tanto católico!» Esta frase caracteriza muy exactamente el fondo inextinguible de hispanidad que palpita vivo en América. Tan pronto como se toca la fibra profunda de la religión, reaparece en la pampa, como en las faldas de los Andes o en las selvas del trópico, el buen caballero cristiano, el buen paladín de la cruz, ofreciendo su brazo y su mente a la causa de Cristo. A esos hermanos nuestros de América, a esos hermanos nuestros de raza, de sangre, de idioma y de fe podemos confiadamente convocarles con nosotros a la nueva Santa Cruzada, la cruzada de la paz por la oración, la cruzada de la paz de Cristo, que predica en el mundo nuestro Santo Padre Pío XII» (16).

HACIA LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

Y ante esas manifestaciones de Morente, nosotros creemos que el CONGRESO EUCARISTICO DE LA HISPANIDAD fue la causa mediata que le conduciría a la formulación de su *Filosofía de la Historia de España*, de la que hablaremos inmediatamente, como prometimos en el artículo anterior (17).

---

(1) «Un demonio muy singular». ¿QUE PASA?, número 194, 16-IX-67.

(2) Revista dirigida por el Conde de Santibáñez del Río. El número 1 se publicó el 15-XII-31. El artículo de presentación, sin firma, era de Maeztu y mereció el Premio «Mariano de Cavia».

(3) DEFENSA DE LA HISPANIDAD, por Ramiro de Maeztu, 5.a edición. Madrid, 1946.

(4) Escrito en Madrid, 1962, e impreso en Posadas (Misiones, Argentina).

(5) Véase el fervor y estilo de Jacinto S. Cossy Isasi en ¿QUE PASA?, número 194, 7-I-67, página 10.

(6) Francisco Gutiérrez Lasanta, Pbro: EL PAPA DE LA HISPANIDAD. PIO XII. Conferencia pronunciada en la Universidad Pontificia e Hispano-Americana de Comillas (Santander), el día 12 de octubre de 1958. Zaragoza, 1959.

«Pío XII, Papa de la Hispanidad». Parte cuarta de Juan Terradas Soler, C. P. C. R. UNA EPOPEYA MISIONERA. LA CONQUISTA Y COLONIZACION DE AMERICA, VISTAS DESDE ROMA. Madrid, 1962. Páginas 141-336, ocupan más de la mitad del libro.

(7) Luis de Galinsoga, en «A B C», de Sevilla, 27-VII-37, y en «Faro de Vigo».

(8) Francisco Gutiérrez Lasanta, Pbro.: TRES CARDENALES HISPANICOS Y UN OBISPO HISPANIZANTE. Zaragoza, 12 de octubre de 1965, páginas 26 y 35.

(9) Id., id., id. Págs. 35-48: Breve e interesante estudio de la «Apología de la Hispanidad». Págs. 201-230: Texto íntegro de dicha «Apología», con la extraordinaria novedad de estar subdividida en cien párrafos, cada uno con su correspondiente título. También figura como Apéndice en DEFENSA DE LA HISPANIDAD y en UNA EPOPEYA MISIONERA, aquí precedida de breve reseña biográfica.

(10) UNA EPOPEYA... Pág. 145.

(11) TRES CARDENALES... Pág. 35.

(12) Id., pág. 173.

(13) Id., pág. 186.

(14) M. de Iriarte, S. I.: EL PROFESOR GARCIA MORENTE, SACERDOTE. ESCRITOS INTIMOS Y COMENTARIO BIOGRAFICO. 3.a edición. Madrid, 1956.

(15) Id., id. Pág. 251.

(16) EL PONTIFICADO Y LA HISPANIDAD, en «Idea de la Hispanidad». 3.a edición. Madrid. 1947. Págs. 143-44. También en «Colección Austral», número 1.302. Madrid. 1961 Página 128.

(17) «Ensayos filosofales hispénicos». ¿QUE PASA?, núm. 205, 2-XII-67.

DE RONDA POR ESPAÑA

O V I E D O

Batisterio redondo de la raza
sobre el río agareno. Cuna y trono
de la fe renacida. Antifonario
de España desposada con su estrella.
Trozos de ese gigante batisterio
la dura Catedral con sus alardes
de lúpulo crecido hacia los astros
y de flecha clavada en sus incendios.
Detalles de esa pila de la estirpe
Santullano,
San Miguel de Lillo,
la impar Santa María de Naranco:
piedras con cabalismos carismáticos,
silencio con rumor de apocalipsis,
rocas con alma y corazón proféticos.

Trono y columna de la realeza
que en Pelayo reinicia su destino;
vientre de dinastías;
crisol de caballeros y de místicos.
Para un trono tan duro, la ternura
del musgo y del orballo,
la flor de las eternas pomaradas,
las puntillas del Nora y del Nalón.

Panteón de una bélica progenie
que no detienen ni la mar ni el risco,
llegando hasta Sevilla y dos Américas
sobre un vuelo de furias y de rezos.
Oh, la Cámara Santa:
con bálsamo de huesos de adalides,
con mazorcas de carne martirial,
con luz y versos de resurrección.

Relicario en el verde camafeo
de montes que se cuelgan en las nubes:
reliquias godas, visigodas, celtas,
pasos, besos, arrugas de la raza.

Cátedra del latín y el castellano,
donde el bable en zureo y relinchido:
ciencia creando ciencia
donde todo el paisaje es poesía.

Vieja Universidad,
con la conciencia de cerebro y ápice;
y en los patios, la sombra de Valdés,
sombra inquisitorial que mana luz.
Madre Universidad
que a la Asturias viril, cerril, indómita,
das entrañas de madre y brazo abierto
de jarcias y de velas sobre el mar.

Jardín, jardín eterno:
las rosas, codo a codo con la nieve;
la adelfa, mano a mano con la hulla;
los geranios, señores del espacio.
Flores por todas partes:
las piedras hechas flores,
las aguas hechas flores,
las nubes y las noches hechas flores.
Calle alegre de Uría,
calle de San Francisco, toda calle:
cuajarones de flores,
batalla de raíces y capullos.
Y en la eterna marea de las flores,
pensando, sonriendo,
Mella, Jovellanos,
Campoamor.

Solar y fragua viva de linajes:
los González del Valle, los Quesadas,
los Valdés, los Oviedos, los Argüelles,
bosques de nombres para el romancero.

Bodega colosal. Sidra amarilla,
sidra que espumajea como un toro,
sidra que sube como los azores,
sidra con sangre de la estirpe astur.
En la sidra, el perfume y el bullicio
del agro, de la mina y la cabaña;
y el cielo azul y gris, un cáliz de ágata
para escanciar tu sidra chorro a chorro.

Oviedo, noble Oviedo, Oviedo santa,
no precisas juglares que te canten.
La Santina y Pelayo, desde lejos,
te confirman la alcurnia y la belleza.

MAXIMO GONZALEZ DEL VALLE, C. M. F.